

Abril 2015 4

BOLETÍN OFICIAL
de las **DIÓCESIS de la**
PROVINCIA ECLESIASTICA
de **MADRID**

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

- Un camino nuevo de amor, misericordia y esperanza 303
- Testigos de la Resurrección ¡Feliz Pascua! 307
- La belleza que nos regala la Resurrección de Cristo 310
- El Resucitado nos lleva siempre de la duda a la confianza 314

HOMILÍAS

- Jueves Santo 318
- Viernes Santo 323
- Vigilia Pascual 328

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 332
- Defunciones 336
- Actividades del Sr. Arzobispo. Abril 2015 337

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Abril 2015 343

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo de la Campaña de Manos Unidas 349
- Carta a los discípulos misioneros 352
- Decreto Asociación Pública de Fieles "Cofradía San Isidro Labrador" 355

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 357
- Defunciones 358

Conferencia Episcopal Española

- Discurso Inaugural CV Asamblea Plenaria de la CEE. Mons. D. Ricardo Blázquez Pérez 359
- Palabras del Sr. Nuncio a la CV Asamblea Plenaria. Mons. Renzo Fratini 374
- Instrucción Pastoral. Iglesia, servidora de los pobres 379
- Homilía Eucarística de la CEE en la peregrinación a Ávila 413

Iglesia Universal

- Mensaje Urbi et Orbi. Pascua 2015 423
- Mensaje para la 52 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 427

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIII - Núm. 2878 - D. Legal: M-5697-1958



Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

UN CAMINO NUEVO DE AMOR, MISERICORDIA Y ESPERANZA



El Viernes de Dolores, desde las 4,30 de la tarde a las 9,30 de la noche, visitaba varias comunidades cristianas para iniciar en las mismas el rezo del Viacrucis. En todas comencé rezando la primera estación e indicando lo que deseaba para todos los cristianos de nuestra Iglesia Diocesana: entrar por un camino nuevo de amor, de misericordia y de esperanza que es el que nos ofrece Jesucristo a través de la Iglesia en la Semana Santa. Tenemos una gracia inmensa: poder vivir la Semana más importante del año. No es algo más: es la manifestación del desbordamiento del amor de Dios y de su misericordia, de esa esperanza que nos da y que no defrauda. En la Semana Santa, a todos los cristianos se nos brinda una oportunidad extraordinaria: poder sumergirnos en los acontecimientos centrales que nos revelan lo que Dios ha hecho por los hombres. ¡Qué Semana de gracia nos regala el Señor! ¿Sabéis lo que significa para el ser humano sumergirnos en el Misterio que nos desvela la riqueza inmensa que tiene la vida humana vivida en la plenitud de quien la puede dar? ¿Sabéis lo que es poder descubrir un "camino nuevo" que tiene una trayectoria que nos ha descrito Jesucristo, Dios y hombre verdadero? Dejarnos hacer por la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, el Amor, la Misericordia y la Esperanza, es todo un diseño de nuestra vida y del universo. Podemos apoyarnos en el camino de nuestra vida, podemos vivir y ofre-



cer a todos los hombres un horizonte distinto sumergiéndonos en el acontecimiento de la redención.

Las solemnidades de esta Semana, desde el domingo de Ramos con la entrada gloriosa de Jesucristo en Jerusalén, pasando por el Jueves Santo con la institución del ministerio sacerdotal y de la Eucaristía, el Viernes Santo con la celebración de la Pasión del Señor, y la Pascua que nos hace incorporarnos al triunfo de Cristo, es decir, el triduo Pascual, nos ayudarán a descubrir con más hondura lo que es decisivo para el hombre: tener un camino nuevo diseñado por Dios mismo, entrar en él con la gracia del Señor, construir nuestra vida y la historia desde Él. Meditemos y sumerjámonos en la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Pido al Señor que todos los cristianos tengamos estos días un tiempo especial de gracia. Celebrad allí donde estéis este acontecimiento decisivo y tened la valentía de invitar a otros hombres y mujeres a celebrarlo, a descubrir la grandeza de este "camino nuevo" que, como gracia, nos ofrece el Señor. Decídselo así: os invito a ver un camino nuevo ofrecido por Dios mismo. Que la gracia divina nos abra el corazón para que comprendamos el don inestimable de la salvación que nos ofrece Nuestro Señor Jesucristo.

Cada comunidad cristiana está llamada a redescubrir la belleza que tiene la vida vivida desde el Triduo Pascual, donde se nos manifiesta de una forma extraordinaria la misma. Hacernos contemporáneos del Señor y vivir con Él su pasión, muerte y resurrección es una gracia que se nos da, que Él nos entrega cuando nos permite reunirnos en su nombre para celebrar el Triduo Pascual. Así renovamos la comunión con aquel que da sentido a las alegrías y a los trabajos de cada día. Para afrontar el camino, ese viaje que todos los seres humanos tenemos que realizar, necesitamos sacar fuerzas de quien únicamente nos las puede dar: Cristo. Es una alegría poder encontrar la energía necesaria para el camino que hemos de recorrer, que no es arbitrario, sino el camino que Dios nos indica con su Palabra y que va en la dirección inscrita en la esencia misma del hombre.

Celebrar el Triduo Pascual nos ayuda a descubrir el "centro de la vida", el núcleo de una existencia vivida con sentido y profundidad, capaz de hacernos vivir y construir la "cultura del encuentro" y no la del "descarte", la de la "inclusión" y no la de la "exclusión". Tomemos conciencia de que vivimos en medio de muchas cosas, de muchas personas, que no saben, no son conscientes de que les falta Cristo, pero ciertamente sienten y perciben que les falta "algo" en su vida. Os puedo asegurar, después de muchos encuentros con personas, que la falta y la ausencia de



Cristo produce desdibujamiento, desesperanza y desorientación, no nos permite descubrir la esencia de la amistad, lo esencial de la misma, y no permite vivir la alegría más importante para la vida. No conocer este camino que se nos desvela en el Triduo Pascual nos hace también ver que por nosotros mismos no tenemos las fuerzas necesarias para crecer como personas, para madurar en plenitud. Y es que solamente quien es Camino, Verdad y Vida, Jesucristo, ofrece la Luz necesaria para dar orientación a la vida personal y colectiva. Urge mostrar "un camino nuevo de amor, misericordia y esperanza".

En el domingo de Ramos se nos dice que no hay otro modo de entrar en la verdad de la vida más que por la puerta de la sencillez y de la humildad, del conocimiento de uno mismo a la intemperie de nuestra desnudez, en la debilidad de nuestro barro. Por eso sólo el amor de Dios nos hace ver y aceptar que el que se entrega por amor nos hace ganar siempre. En el Jueves Santo se nos manifiesta que el amor es más fuerte que la muerte y que abrirle puertas lleva a una alegría verdadera. El Señor nos sienta a su mesa para darse, regalarnos su amor, hacernos partícipes de su vida, alimentarnos de la misma y entregar la vida y esperanza que no se agota. La eucaristía nos incorpora a la novedad de la Pascua del Señor y nos hace sorprendernos cuando se nos dice que conjugemos amor y servicio. En el Viernes Santo levantamos con entusiasmo la cruz gloriosa que nos descubre el sentido del amor extremo de Jesucristo, su compasión sin límites que nos hace vivir con fortaleza la debilidad de nuestras propias vidas y de la historia, que nos hace solidarios de aquellos que están crucificados. Mirando al que atravesaron somos curados. La vigilia Pascual nos manifiesta que la muerte ha sido vencida, que no tiene poder sobre el hombre, y que se nos llama a proclamar la resurrección y manifestar los signos del Reino con valentía, creatividad, compasión y alegría, por los caminos del testimonio.

Con la Pascua nace una nueva etapa de la historia marcada por la alegría. Hemos de dar noticia de la misma: descubramos la belleza y la alegría de ser cristiano, mostremos la capacidad que tiene el discípulo misionero que comunica con gratitud y alegría el don del encuentro con Jesucristo. No es una comunicación cualquiera, ni verbal: es el desbordamiento de gratitud y alegría que sigue regalando el amor recibido de Dios gracias a Jesucristo y con la fuerza del Espíritu Santo. Un amor que es cercano, que se descubre, que se ve, que alcanza a todos los hombres porque nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, del absurdo al hondo sentido de la existencia, del desaliento a la esperanza que no defrauda. Ser cristiano no es una carga sino un don, no es un fardo sino un tesoro, no es conquista



sino gracia, no es un sentimiento egoísta de bienestar sino una certeza que brota de la fe, que da serenidad y que nos capacita para anunciar el amor de Dios. Es la alegría misionera que nos provoca dos certezas: haber conocido a Jesús es el mejor regalo que he recibido en mi vida y darlo a conocer con obras y palabras es el mayor gozo que uno puede tener. Para hacer verdad el deseo del Señor de marchar, de salir, tenemos que entrar en la lógica del encuentro que se convierte en comunión con Él y nos hace ir a comunicar a todos con amor, con misericordia y con esperanza la felicidad que sólo Jesucristo nos regala.

Con gran afecto os bendice:

† Carlos, Arzobispo de Madrid





TESTIGOS DE LA RESURRECCIÓN ¡FELIZ PASCUA!

Seamos "testigos de la Resurrección". Sí, testigos del Resucitado, pues hemos de saber decir a todos los hombres: "vivo así porque he visto al Señor". Así lo hicieron los primeros cristianos. Ha de ser el encuentro con Jesús vivo, con el Resucitado, el que me convierte y fascina para poder decir en medio de este mundo que la Vida es Cristo. Por eso, los bautizados, al morir en Cristo al pecado, nacemos a una vida nueva y somos restablecidos gratuitamente en la dignidad de hijos de Dios. En este sentido, en la primera comunidad cristiana el Bautismo era considerado como la "primera resurrección". Él es nuestra Pascua. Solía repetir Silvano del Monte Athos: "Alégrate, alma mía. Siempre es Pascua, porque Cristo Resucitado es nuestra resurrección".

El acontecimiento de la Resurrección es la verdad fundamental de nuestra fe, verdad histórica ampliamente documentada, aunque hoy, como en el pasado, no faltan quienes de formas diversas la ponen en duda o incluso la niegan. Por eso es importante caer en la cuenta de que el debilitamiento de la fe en la Resurrección de Cristo hace débil el testimonio de los creyentes. Si falla en la Iglesia la fe en la Resurrección, todo se paraliza, todo se derrumba. ¡Cristo ha Resucitado! Y es importante, porque la adhesión de corazón y de mente a Cristo muerto y resucitado



cambia la vida e ilumina la existencia de las personas y los pueblos con la Luz que es el mismo Cristo resucitado.

Es esta certeza la que nos infunde valentía, audacia profética, perseverancia. Es esta certeza la que nos da la alegría verdadera para seguir regalando a nuestro mundo la fascinación de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Atrae de tal manera que hombres y mujeres, jóvenes y niños, de todas las procedencias y de todas las culturas, desde los inicios del cristianismo, han creído en el Resucitado y han sido capaces de dejarlo todo para seguirlo y ponerse al servicio del Evangelio. Con esta valentía, creen de verdad aquello que dijo el apóstol San Pablo: "si Cristo no resucitó, es vana nuestra predicación y es vana también nuestra fe" (1Cor 15, 14).

Las palabras del Señor: "Yo soy la Resurrección y la Vida", nos invitan a beber en la fuente de la vida, a entrar en comunión con el amor de Cristo. Y así, ser "testigos del Resucitado". Cuando nos hemos encontrado con Cristo resucitado, cuando entramos en contacto, más aún, en comunión con Él, que es la Vida misma, ya hemos cruzado el umbral de la muerte, ya estamos en contacto, más allá de la vida biológica, con la Vida verdadera. La resurrección de Cristo es la razón de nuestra esperanza y ha introducido al ser humano en una nueva comunión de vida con Dios y en Dios. Esta es la victoria de la Pascua. Por eso podemos decir con San Agustín: "la resurrección de Cristo es nuestra esperanza", porque nos introduce en un futuro nuevo.

"Testigos de la Resurrección". Éste es nuestro nombre. Ésta es nuestra tarea. Éste es nuestro camino. Ésta es nuestra misión. Y ésta tiene que ser nuestra salida y nuestro mensaje a todos los hombres: "¡Feliz Pascua! Cristo ha resucitado verdaderamente". Éste es el gran día que hizo el Señor. La alegría se desborda, viene de dentro. Dejemos que esta experiencia se imprima en nuestro corazón y se transparente con nuestra vida. Dejemos que el asombro gozoso del domingo de Pascua se irradie en nuestros pensamientos, miradas, actitudes, gestos y palabras. Seamos "testigos de la Resurrección". Es la Luz misma de Cristo que dentro de nuestro corazón se convierte para nosotros y para los demás en una fuente de gozo, de convicción, de atracción para otros hombres, pues ven en nosotros presencia de la Resurrección de Cristo. Esto es ser "testigos de la Resurrección".

Tengamos la certeza de que Cristo resucitado está vivo y operante en la Iglesia y en el mundo. Él es la Buena Noticia. No busquemos dar otras noticias que



están muertas y dan muerte. No nos encerremos en ninguna forma de egoísmo. No nos dejemos seducir por palabras vanas ni por proyectos que no sacan de ningún atolladero, ni a nosotros ni a los demás. No olvidemos a Dios, a Jesucristo Resucitado, que es la única manera de no olvidar al prójimo. Aspiremos a la belleza verdadera, a la justicia auténtica, a la paz del Resucitado que elimina todas las armas y solamente deja su Amor.

"Testigos de la Resurrección" para decir siempre y en todo lugar: "venid y veréis". Para ello contemos con su Amor, que nos empuja a amar. Afrontemos los problemas de frente y con la luz de Jesucristo. Vayamos con la fuerza de los primeros cristianos.

Caminemos con la vida que Él nos entrega. Seamos hombres y mujeres que en la Iglesia describimos la misma historia de amor que describió el Señor. Creamos que el diálogo con Él hace milagros, y nos enseña a dialogar con todos los hombres. Comprendamos, vivamos y proclamemos que vivir egoístamente es una estafa para todos los hombres.



Seamos testigos en medio del mundo, eludiendo ser cristianos de museo y mojándonos en los caminos de los hombres. Dejemos que Él nos ame. El Señor es fiel y no desilusiona. Por eso debemos dar la vida a los demás.



Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, Arzobispo de Madrid



LA BELLEZA QUE NOS REGALA LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

¡Cristo ha ascendido victorioso del abismo! Vivid en este tiempo pascual la alegría que nace de sabernos queridos y amados por Dios. Celebremos todos que, por pura gracia, hemos sido injertados en el misterio Pascual de Cristo, pues hemos muerto con Él y hemos resucitado con Él, para reinar siempre con Él.

Con todas mis fuerzas, quiero hacer para cada uno de vosotros esta meditación en voz alta. Escúchala como si fuera dirigida directamente a ti, acógela en tu corazón. Apacigua todo lo que pueda acontecer o suceder en tu vida. Escucha, haz silencio, contempla lo sucedido: ¡Jesucristo ha resucitado! Es una noticia que cambia todo. La vida y la historia tienen nueva dirección. Lee tu vida, la de los demás y todo lo que existe, de una manera nueva. Hazlo con el aliento del Amor que te entrega Jesucristo Resucitado. Colma la vida de esperanza. De esa esperanza que viene de Él. Prueba la dulzura de su benevolencia. Toma posesión de la fuerza que el Señor te ha entregado con su Vida. Aclara la mirada que haces sobre todas las cosas y sobre los hombres con la luz que viene de Jesucristo. ¡Qué claridad! ¡Qué belleza adquieren todas las cosas! Cuando estés turbado o llegue la desesperanza,



busca la serenidad y sáciate en Él. Solamente Él, te hará recobrar la serenidad y la esperanza. Cuando sientas la debilidad, busca en Él fortaleza y ánimo, la fuerza para el camino y para animar a quienes tienes a tu lado. Cuando descubras que te desvías o que son los demás quienes se desvían, encuéntrate con Él y haz posible que, por tu modo de vivir, los otros se encuentren con quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Así se endereza la senda y entras por el único camino que tiene el ser humano, que es Jesucristo. Cuando estés enfermo de cualquier clase de enfermedad y, sobre todo, de la más grave para la existencia del hombre, de esa enfermedad que es no saber quiénes somos ni para qué estamos en la vida, pide al Señor que te cure. Entrar en el río de la gracia y en la experiencia de su amor te traerá salud. Esa que necesita el hombre y que solamente puede entregar Jesucristo Resucitado.

Cuando estés sin luz y por tanto en la oscuridad, Señor, danos la luz de tu Resurrección, que hace ver todo de un modo nuevo.

Que nunca rechacemos la fuerza de la gracia que Tú quieres que llegue a todo hombre. Haznos conocerte siempre. Danos tu enseñanza. Tórnanos a la integridad que sabemos que solamente llega contigo.

Que con tu Resurrección, penetremos lo impenetrable.

Que desde tu Resurrección, entremos en la profundidad del secreto que Tú y solamente

Tú, abres para el hombre. Que sepamos entrar en la profundidad de tu Misterio.

Tu Resurrección, Señor, nos ha dado la riqueza que necesita el ser humano para vivir.

Eres la riqueza frente a toda indigencia. Eres el objetivo final de mi larga súplica. Eres la meta a donde confluyen todos mis deseos. Concédeme tu favor. Extiende tus riquezas sobre mi pobreza y mi desnudez.

Con tu Resurrección, mis miedos desaparecen, mis debilidades se convierten en fortaleza, mis ambiciones y egoísmos se tornan en generosidad y en entrega de toda mi vida a los demás, mis penas se curan.



Seamos valientes para hacer a la humanidad entera el anuncio de la Resurrección. Hagámoslo así: "¡Ha resucitado, está vivo!" No compliquemos el anuncio. Digamos simplemente: "¡Ha resucitado!" "¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?" (Lc 24, 5).

Sin la Resurrección de Cristo el ser humano y la historia permanece a oscuras, como permaneció a oscuras lo que en el principio existía, hasta que Dios dijo "hágase la luz". Así ha permanecido en la oscuridad todo hasta la Resurrección de Cristo. Sabed que cuanto existe y se mueve dentro de la Iglesia: sacramentos, palabras, instituciones, saca su fuerza de la resurrección de Cristo. Ante el anuncio de la resurrección, se abren dos caminos: el de entender para creer y el de creer para entender. No son irreconciliables, pero la diferencia entre ellos es notable. Os invito a que escojáis el que el Apóstol propone: "estos signos han sido escritos para que creáis" (Jn 20, 31), es decir, el de creer para entender. "Ha resucitado para nuestra salvación" (Rm 4, 25). De tal manera que la salvación depende de la fe en la Resurrección. Hacer Pascua, es decir, pasar de la muerte a la vida, significa creer en la Resurrección.

La fe en la Resurrección es tan importante que de ella depende todo en el cristianismo. ¿Cómo se consigue la fe y de dónde se saca? San Pablo lo dice claramente: "La fe surge de la proclamación" (Rm 10, 17). En definitiva, depende de que escuche con una profunda disposición esta palabra: "¡Ha resucitado!" Y cuando se escucha, entra y se genera algo nuevo en la existencia.

¿Qué compromiso os pediría en esta Pascua del año 2015? El mismo que tuvieron los discípulos primeros del Señor: comenzar de nuevo el camino, pero ahora con la novedad absoluta que trae la Resurrección de Cristo, sabiendo que hemos renacido, que todo ha sido regenerado. Y esto trae una gran capacidad de esperanza. La Iglesia nace de un movimiento de esperanza y, cuando este movimiento falta, es señal de que no se cree del todo en la Resurrección de Cristo. Hoy hay que despertar en la Iglesia este movimiento de esperanza si es que queremos dar un nuevo impulso a la fe. Os voy a contar algo que describió muy bien un poeta creyente: las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) son como tres hermanas. La fe y la caridad son como las hermanas mayores. La esperanza es la hermana menor, y va en medio de las otras dos, dándoles la mano. Pareciera que las dos mayores llevan a la menor. Sin embargo, es todo lo contrario. Es la esperanza quien tira de la mano de la fe y la caridad. No hay ninguna propaganda que pueda hacer tanto como la esperanza. Por eso, cuando se ataca la esperanza de los



cristianos, se ataca algo esencial. La esperanza mueve a los jóvenes, a los mayores, a las familias. Regalar la esperanza es lo más hermoso que podemos hacer. Por eso, el anuncio: "¡Ha resucitado!", quiere expresar que todo es diferente ya con el triunfo de Jesucristo.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, Arzobispo de Madrid



EL RESUCITADO NOS LLEVA SIEMPRE DE LA DUDA A LA CONFIANZA

¡Cuántos hombres y mujeres en nuestros días viven marcados por las dudas, los miedos, las inquietudes, la desorientación, la desesperanza, la desilusión y el sin sentido de la vida! ¡Cuánta gente, ante la pregunta de cómo están, responde con sinceridad: voy tirando! Para salir de esta situación es necesario que escuchemos al Señor una y otra vez: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás" (Jn 11, 25-26). Esta realidad que nos manifiesta Jesucristo, diciéndonos lo que Él es para nosotros, nos hace acudir a su Persona para beber, para entrar en comunión con Él, para vivir en su amor infinito que es fuente de vida.

A todos vosotros, los que tenéis fe y vivís en una adhesión sincera a Jesucristo siendo miembros activos de la Iglesia, y a los que por los motivos que fuere dudáis o no creéis en Jesucristo, os hago las mismas preguntas que les hizo el Señor a los primeros discípulos: ¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro corazón? Es muy importante que nos veamos en la verdad de todos los sentimientos que están en el fondo de nuestras vidas. Hay miedos y falta de confianza, hay



soledades y tristezas. No sabemos salir por nosotros mismos de esta situación. Y Jesucristo, mientras vamos por el camino de la vida, por esa senda en la que se construye nuestra historia personal y colectiva, se presenta en medio de nosotros. Tengamos la valentía de escucharle y acogerle. Tengamos la osadía de acoger las preguntas que nos hace en lo más profundo de nuestro corazón. Pero, primero, seamos valientes para escuchar lo que nos dice: "Paz a vosotros". ¿Qué paz es esta? Es el mismo Cristo. Nos lo dice el apóstol Pablo: "Él, Cristo, es nuestra paz" (Ef 2, 14). Y es que Jesucristo no sólo nos ha traído la paz: Él es nuestra paz. Por eso, el apóstol Pablo, en muchas ocasiones, nos dice: "Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (Ef 1, 2). Es importante experimentar que la paz es el mismo Jesucristo. Por eso, el ser humano necesita acoger al Señor, que es acoger la paz, para quitar los miedos, las dudas, los desconciertos, todos los estados anímicos que nos impiden ser felices y no nos dejan hacer felices a los demás. Y que destruyen al hombre y la convivencia entre todos. Hemos de acoger con confianza al Señor.

Lo primero que entrega Jesucristo a los hombres que le abren las puertas de sus vidas es la paz. Así lo vemos en el Evangelio: "Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: paz a vosotros" (Jn 24, 36). Él es la paz. Él es modelo, y da fondo y forma a quien lo acoge en su Vida. Esa Vida es la Paz de Jesucristo, que da a todo ser humano capacidad y gracia para expresar, manifestar y hacer en este mundo que el Amor de Dios sea la fuerza que construye, dinamiza y une a todos los hombres, capacitándonos para crear la "cultura del encuentro". La Paz que regala el Señor es el conjunto de bienes mesiánicos. Es un don que se nos ofrece; es Cristo mismo, un regalo inmenso para que el hombre, acogiendo al Señor en su vida, dejando que su vida entera sea ocupada por Él, sea capaz de realizar la revolución auténtica que da un rostro de novedad absoluta al hombre y a la historia, haciendo posible que se pongan los cimientos de la civilización que da el Resucitado. Cimientos nuevos para un mundo nuevo. ¡Atrévete a vivir así!

Precisamente eso fue lo que el Señor dice a los discípulos: "¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro corazón?" (Jn 24, 38). Esos miedos, dudas, desconciertos, reflejan todo un estado de ánimo que Jesús quiere quitar de sus vidas. Y es que con ese estado anímico no se puede hacer nada de nada. Los discípulos del Señor tienen que ser instrumentos de cambio real en este mundo, tienen la Vida misma del Señor y, por ello, es necesario que vivan en su confianza. Nosotros necesitamos pasar de la duda a la confianza. Para ello, no hay más reme-



dio que volver la mirada al Señor, como nos invita el Papa Francisco. Volver al Señor: se nos pide que volvamos a mirarle, nos lo pide Él mismo: "Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo. Dicho esto les mostró las manos y los pies" (Jn 24, 39-40). El Resucitado es la persona entera de Jesús. Mirar las manos y los pies de Jesús es volver a descubrir esas manos que curan, que liberan, que despiertan vida, que son vitalizantes, que acarician a los niños, que expulsan demonios, que lavan los pies y vendan las heridas, que multiplican los panes y nos hacen descubrir que la lógica del hombre no es la de Dios, que bendicen y perdonan. Y los pies de Jesús, que abren camino, que son pacientes y ligeros, que se gastan de tanto caminar en búsqueda de las ovejas perdidas, que son pies entregados en búsqueda de todos los hombres sin excepción, pies que regalan y acercan el abrazo y la misericordia de Dios a todos los hombres.

Pasemos de la duda a la confianza en el Resucitado. Él viene a poner Luz en nuestra oscuridad, a regalarnos esperanza, a darnos su amistad. En la confianza que supone abrir las puertas de nuestra vida a Jesucristo se hacen verdad aquellas palabras de Jesús: "Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras" (Jn 24, 45). Y también cuando les dio un imperativo: "Vosotros sois testigos de esto" (Jn 24, 48). Tenemos que tener modelos para pasar de la duda a la confianza en Jesucristo. Modelos como Abrahán, que escuchó siempre a Dios y lo obedeció. O Salomón, un buscador apasionado de la sabiduría de Dios que cuando el Señor le dice: "pídeme lo que quieras que te de", el sabio rey responde: "concede, pues, a tu siervo, un corazón que entienda". Escuchar y entender nos llevan siempre a la confianza.

Pasar de la duda a la confianza nos hace experimentar estas bienaventuranzas:

- 1) Bienaventurados, porque en la confianza tenemos los mismos sentimientos de Cristo.
- 2) Bienaventurados, porque en la confianza creemos en el amor: Dios es amor. Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en Él.
- 3) Bienaventurados, porque al darnos la vida el Señor nos convierte en evangelios vivientes: "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (Deus caritas est, 1).



4) Bienaventurados, porque hemos sido llamados a ser discípulos misioneros: id por todo el mundo y proclamar la buena nueva a toda la creación.

5) Bienaventurados, porque en Cristo encontramos la fuerza necesaria para vivir el amor fraterno.

6) Bienaventurados, porque en cualquier oscuridad tenemos siempre la Luz, que es Cristo.

7) Bienaventurados, porque ser cristianos es pertenecer a Cristo y tenerlo como único dueño y Señor de nuestra vida y de la historia.

8) Bienaventurados, porque en Jesucristo encontramos la verdad de Dios y la verdad del hombre, la gloria de Dios y la gloria del hombre.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, Arzobispo de Madrid



HOMILÍAS

JUEVES SANTO



Queridos hermanos Obispos D. Luis, D. Fidel y D. Juan Antonio. Excmo. Cabildo Catedral, Rectores de nuestros Seminarios Metropolitano de San Dámaso y Misionero Redemptoris Mater. Hermanos sacerdotes, Hermanos y Hermanas miembros de la Vida Consagrada, Laicos Cristianos, hermanos y hermanas:

Acabamos de dirigirnos a Dios así: "Señor Dios nuestro, nos has convocado esta tarde para celebrar aquella misma memorable Cena en que tu Hijo, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el banquete de su amor, el sacrificio nuevo de la alianza eterna; te pedimos que la celebración de estos santos misterios nos lleve a alcanzar plenitud de amor y de vida". Ya desde este instante os digo que lo que pedimos al Señor es un "transplante de corazón". Pedimos que nos dé su Corazón. ¿Qué celebramos esta tarde? La institución de la Eucaristía de la que nos alimentamos y que hace posible que nuestro corazón crezca y sea el de Cristo, la institución del ministerio sacerdotal que hace permanente la presencia de nuestro Señor en esta historia a través de hombres elegidos por Él, y el mandamiento nuevo del amor que expresa con obras y palabras que tenemos el corazón de Cristo.



Hagamos una composición de lugar: Los discípulos primeros se encontraban en el Cenáculo, allí estaba la mesa dispuesta, como también hoy está preparada, y Jesucristo mismo nos hará vivir y ser contemporáneos de su pasión, muerte y resurrección. En esta mesa Jesucristo se nos da a sí mismo. Se nos da Él, que puede parar todas las fuerzas. Él nos regala su Vida que contiene su Amor. Es el mismo Jesucristo que se entrega, quiere y desea que su Amor sea quien ocupe la vida y el corazón del hombre. Desea que globalicemos su amor, para que la esperanza se mantenga en la historia de los hombres y nuestra humanidad tenga la fuerza que tiene que tener para subsistir y crear la gran familia de los hijos de Dios.

Por otra parte, nadie está excluido de la invitación que nos hace Jesucristo a sentarnos a su mesa. Es una invitación amorosa, con el amor mismo de Dios que ha tomado rostro humano en Cristo. A todos está esperando, es la mesa preparada del Padre. Jesucristo es la gran señal. Lo mismo que nos dice el libro del Éxodo, la sangre del cordero será una señal para que no se dé el exterminio: "La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga... Este día será para vosotros memorable" (cf. Is 12, 1-14). Ahora Jesucristo, el Cordero de Dios, es quien da la vida y nos salva, nos regala su Vida y nos llena de su Amor. Queda envuelta la historia en su Amor. Quiere que todos los hombres descubramos que el alimento verdadero es Él. A nadie se le excluye de esta gracia y de esta salvación. Es Jesucristo quien tiene la última palabra. Y no es palabra de condena, es palabra que libera y que salva. Jesucristo siempre nos está llamando para curar y sanar todo lo que está destrozado y herido en la humanidad y en la historia. Sabe que esto no se puede hacer sin un "trasplante de corazón". Lo hace Él, sin herir, sin dolor, con su Amor.

La manifestación más grande, la expresión más bella, la obra más maravillosa que ha traído la salvación a todos los hombres, la ha realizado Jesucristo con su sacrificio, con su entrega por amor dando la vida por nosotros. En el misterio de la Eucaristía se concentra toda esta realidad. Estamos celebrando la pasión y muerte y resurrección de Jesucristo. Todo nos lo da Él, es la buena noticia que dice que el Amor es más fuerte y más grande que la muerte y que este Amor vence, abre puertas, nos lleva la alegría, trae esperanza a los hombres. Hoy nos pasa a nosotros lo mismo que les pasó a los de Emaús: lo hemos conocido al partir el pan.

Hemos comenzado una nueva etapa evangelizadora, que ha de estar marcada por cristianos que salen al mundo con estructura eucarística, como nos recordaba San Juan Pablo II. Redescubramos la belleza y la alegría de dar la vida con el



mismo amor de Jesucristo por los demás. Mostremos con esta estructura eucarística que ha habido en nuestra vida un "trasplante de corazón". Alimentarnos de Jesucristo nos da otro corazón, que nos hace vivir con el amor mismo de Dios manifestado en Jesucristo. Un trasplante de corazón que nos hace acercarnos, descubrir en las raíces más hondas y profundas del ser humano que está necesitado de Amor. Cuando el ser humano se muestra y vive con este corazón trasplantado, como es el de Jesucristo, hace que todo lo que nos rodea pase de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo. El encuentro con Nuestro Señor Jesucristo en el misterio de la Eucaristía nos hace sentir la urgencia de que el amor de Dios y su reino sea acogido por todos los hombres y mujeres en todas las situaciones de su vida, curando toda clase de heridas.

Este trasplante de corazón nos lleva a hacer realidad lo que acabamos de escuchar en el Evangelio: "estaban cenando y Jesús se levanta de la Cena, se quita el manto y tomando una toalla se la ciñe, echa agua en la jofaina". Este relato no es un cuadro pintado que miran nuestros ojos para contemplar la belleza del mismo porque es un buen pintor el que lo ha realizado. Es una escena real. Es Dios mismo que se ha hecho Hombre, el Mesías, el Maestro, el Señor, quien provoca un desconcierto tremendo, y se pone a lavar los pies. A los discípulos les cuesta entender que él se arrodille ante cada uno de ellos, que se incline ante ese hombre que hay en ellos, lleno de egoísmos, de intereses personales, de pecados. Pero esto lo sigue haciendo el Señor aquí y ahora, con nosotros, cuando el Señor se acerca a nuestra vida en el misterio de la Eucaristía: se abaja, se inclina a nosotros y nos devuelve la libertad y la dignidad, nos hace libres, no esclavos. A los discípulos les lavó los pies y se los acariciaba, era como decirles: "tu vida es valiosa, yo la amo". Estas mismas palabras nos las dice cada vez que nosotros nos acercamos al misterio de la Eucaristía: "yo te amo, eres valioso, son valiosos todos los hombres y quiero cambiarte el corazón para hacer posible que se acerquen a mi vida". Jesucristo, lavando los pies, nos dice: nadie es superior a nadie, todos somos iguales en dignidad, no hay esclavos, Yo os he hecho libres. Si estáis en mi Amor tenéis libertad auténtica. Dadla vosotros también haciendo un trasplante de corazón, ya que yo os regalo el mío. Este gesto de lavar los pies es un gesto revolucionario, es un amor peligroso, nos devuelve la imagen y semejanza que tenemos de Dios, destruye totalitarismos y nos propone una manera nueva de hacer el cambio de este mundo: con el amor mismo de Dios.

Pero somos como Pedro cuando dice: "Señor, ¿tú a mí lavarme los pies? Tú no me lavarás los pies jamás". Pedro no admite la igualdad, no admite el trasplante



de corazón, no quiere ser imagen y semejanza de Dios, no admite que la desigualdad no es legítima, nos hace esclavos y dueños de los demás. Por eso el Señor le dice a Pedro: "si no te lavo los pies no tienes parte conmigo". Pedro no quiere Jesús se abaje hasta el extremo y no entiende lo que significa el amor. No se deja amar. Y, sin embargo, es necesario que Jesús toque los pies: los pies significan la base de la persona, lo fundamental, sin ellos no podemos sostenernos. Necesitamos la experiencia básica del amor. Necesitamos dejarnos amar por él, dejarnos alcanzar por su amor en lo profundo de nosotros mismos. Necesitamos que Jesús trasplante nuestro corazón.

¡Qué propuesta más maravillosa! ¡Qué propuesta más revolucionaria para este mundo! ¿Hay alguna propuesta con más capacidad de cambio que la que nos regala Jesucristo cuando nos sienta a su mesa? Por eso cuando Jesús termina el lavatorio de los pies nos dice: "¿habéis comprendido lo que he hecho con vosotros? Si Yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis de lavaros los pies unos a otros". No hacen falta muchas explicaciones. Solamente con un trasplante de corazón podemos hacer verdad que el Evangelio y la evangelización tengan una repercusión personal y social. Cuando nos dejamos hacer trasplante de corazón tenemos y damos alegría, esperanza y crecemos en ímpetu para comunicar a todos que la realización del ser humano está en la entrega absoluta de la vida que solamente se puede hacer con la gracia de Jesucristo.

¿Queréis hacer un trasplante de corazón? Os invito a contemplar, vivir y anunciar el Amor de Dios que se manifiesta en Cristo Eucaristía. Para ello: 1) celebrar la Eucaristía por lo menos los domingos y, si podéis hacerlo todos los días, mejor. En ella, asistís al acontecimiento más grande de la historia, el que ha cambiado todo: pasión y muerte y resurrección de Jesucristo; 2) en la celebración diaria de la Eucaristía tenéis también la Palabra que Jesucristo nos entrega para que pongamos dirección a la vida; 3) en la celebración de la Eucaristía tenemos el modo más sublime de comunicarnos con todos los hombres: desde Jesucristo puedo llegar a todos los corazones, a todas las situaciones, a las personas concretas; 4) celebrar la Eucaristía nos hace mantener la salud y un corazón trasplantado que vive regalando el amor mismo de Jesucristo.

Hoy también celebramos la institución del ministerio sacerdotal; por eso, os pido que recéis por quienes tienen la misión de hacer las veces de Jesucristo.



Hay que hacer posible que el mandato del amor sea la opción que estamos dispuestos a hacer dando algo de lo nuestro que expresamente manifieste que amamos a los demás, especialmente a los que más necesitan. No demos de lo que nos sobra sino de lo que tenemos para nosotros.

Miremos a la Santísima Virgen María en este día. Ella fue el primer sagrario, pues contuvo a Dios mismo en su seno. Paseó por este mundo a Dios, que se hizo hombre, porque ninguna cosa es imposible para Dios. Que la Virgen María Nuestra Señora de la Almudena, que tuvo la estructura eucarística, interceda por nosotros para que el Señor nos la regale. Amén.



VIERNES SANTO

Queridos hermanos Obispos D. Fidel y D. Juan Antonio, Excmo. Cabildo Catedral, Hermanos Sacerdotes, Queridos Seminaristas, Miembros de la Vida Consagrada, Laicos cristianos, Hermanos y Hermanas:

Hoy, Viernes Santo, contemplamos a Cristo en la Cruz. Muere por nosotros, por amor a los hombres. Con su sangre nos ha convertido a todos los hombres en "moneda con valor de eterno". Quiere que sea esta moneda la que se ponga en circulación por este mundo. Nos regala su Vida y lo hace dando la suya por nosotros. No con cualquier intercambio: lo hace dándose Él mismo. Hoy os invito a tomar conciencia de que somos moneda con valor eterno. ¿Te has dado cuenta de que eres moneda con valor eterno? ¿Vives de acuerdo con lo que eres? No eres moneda de oro o plata, eres moneda construida por Dios mismo y rescatada con su propia Vida para que mantengas el valor con el que fuiste creado. Él ha dado su Vida por ti. La ha entregado de una manera que no tiene parangón con nada ni con nadie: en la Cruz. El Mesías, el Señor, el Maestro, Dios y Hombre verdadero, da la Vida en la Cruz, como si fuera un malhechor, y te pide que hagas tú lo mismo, que des la vida. Una pregunta se hace necesaria esta tarde: Tú ¿huyes de la Cruz? Es



una pregunta importante, porque si se huye de la Cruz no puede haber ni trasplante de ojos, como decía a los sacerdotes en la Misa Crismal, ni trasplante de corazón, como os decía ayer, Jueves Santo, en la Cena del Señor. Eres moneda con valor eterno. Tú ¿huyes de la Cruz? Escuchemos: "desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito" (cfr. Is 52, 13-53, 12). De la misma manera se nos dice que el Crucificado es el único que salva a los hombres y nos hace moneda eterna: "se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna" (Hb 4, 14-16; 5, 7-9).

Tú, ¿huyes de la Cruz? Escuchemos a Jesús como lo escucharon aquellos que venían a prenderle: "¿A quién buscáis?". ¿A quién buscamos nosotros? Jesús, el Hijo de Dios que se ha hecho Hombre, es quien es prendido, azotado, coronado de espinas, crucificado. Es el mismo que dice a quienes vienen a prenderlo: "Yo soy". ¡Qué escándalo! Pero, junto a la Cruz, hemos de dejar que Cristo nos pregunte: ¿para ti, quién soy yo cuando me miras y me contemplas en la Cruz? ¿Soy quien ante la pregunta de Pilatos, "¿eres tú el rey de los judíos?" dio aquella respuesta contundente: "Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz". Pero, es cierto: las palabras de Jesús a los discípulos y a los hombres que esperan un camino de triunfo, "el hijo del hombre está a punto de ser entregado en las manos de los hombres", nos bloquean. Tenemos miedo a la Cruz. Al igual que el apóstol Pedro, decimos: ¡no, jamás, Señor! ¡Esto no! ¿Es normal? Sí, pues es el mismo miedo que pasó Jesús, la noche del Jueves Santo, cuando sudó sangre, sus palabras nos lo manifiestan: "Padre ¡quírame este cáliz!"

Aunque a continuación dijo "¡Hágase tu voluntad!". Esta es la diferencia con Pedro: mientras él dice "de ninguna manera te sucederá esto", Jesús dice "hágase tu voluntad".

Tú y yo ¿huimos de la Cruz? Esta es la pregunta que en este Viernes Santo hemos de hacernos los discípulos de Cristo. Es cierto, no queremos huir. Señor, deseamos levantar entusiasmados la cruz gloriosa del hombre que ha descubierto su sentido en el Amor extremo del Padre, que en su Hijo crucificado nos ha mostrado su amor, su misericordia y compasión sin límites. Un amor misericordioso y una compasión que nos hace capaces de vivir con la fortaleza que nos viene de Dios en la debilidad de nuestras vidas y de la historia. Sabemos que no estamos solos, que Dios está con nosotros, que nos ha mostrado su rostro de misericordia, de compa-



sión y de amor en Jesucristo. Hoy no estamos adorando la Cruz del fracaso, sino el fracaso de los que crucifican y condenan a los hermanos. Y, al mismo tiempo, sabiendo que esas crucifixiones y condenas se eliminan dando la vida, pero con la Vida de Cristo en nosotros, como nos recuerda el Apóstol Pablo: "no soy yo, es Cristo quien vive en mí". En Cristo se nos ha revelado cómo hay que lavar y blanquear nuestra vida con su sangre. En la Cruz descubrimos cómo Jesucristo nos ha devuelto el valor real a los hombres, somos "moneda eterna", no huimos de la Cruz, sabemos que el triunfo se compra con esta moneda, que es la Vida misma de Cristo en nosotros. Rescatados para rescatar. Iluminados para dar luz. Conquistados por el Señor, para conquistar para el Señor. Elevados para elevar. Por eso sabemos que hay que cambiar en la vida, que hay que tener pasión de hermanos, que es la pasión por la fraternidad, que levanta a los crucificados, que resucita muertos, que siembra vida, que da esperanza. Salgamos por el mundo siendo la moneda que somos, "moneda con valor eterno". Compremos todo con esta moneda que da libertad, eliminando todas las esclavitudes, las que nos vienen porque las ponemos los hombres y las que son fruto de nuestros pecados y de nuestros límites. Demos la vida hasta la muerte, esto es ser "moneda con valor eterno".

En la proclamación de la pasión hemos escuchado que se nos narra la historia más estremecedora, la muerte de Aquel que, al morir, nos da la Vida a todos los hombres. Muere en una Cruz entregando su vida por nosotros. Y haciendo de nuestras vidas que sean "monedas con valor eterno". El símbolo del Viernes Santo es la Cruz: que es la victoria del Amor de Dios, la glorificación de Jesús, el triunfo del hombre por la entrega a Dios. Contemplemos la Cruz, descubramos en ella al Hombre verdadero, con el rostro de Dios. Aprendamos el camino. Mirando a Jesús en la cruz, vemos como en un espejo los sufrimientos de la humanidad y encontramos la respuesta de Dios al misterio del mal, del dolor, de la muerte. El sufrimiento y la muerte, especialmente de los inocentes, son una herida profunda para nosotros. Quizá es cuando más nos identificamos con aquellas palabras de Jesús en la Cruz: "¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?". No hay respuestas racionales a esta pregunta. Jesús no vino a justificar ni a explicar el escándalo del mal, sino a compartir con nosotros nuestro dolor y nuestro límite y a dar soluciones definitivas haciendo de nosotros los hombres "monedas con valor eterno". De ahí el valor que tiene toda vida humana desde que comienza su existencia en el vientre de su madre hasta que el Señor nos llama de este mundo.

Hay otra exclamación de Cristo: "¡Tengo sed!" No se refiere a la sed física solamente, sino a su gran deseo de dar la vida al mundo; tiene sed de agua, pero la



tiene más de justicia, de paz, de reconciliación y de amor, de Vida, de regalar su Vida y, por tanto, de hacernos partícipes de su eternidad aquí y ahora. Por ello, junto a estas palabras, escuchemos también estas otras: "está cumplido"; es decir, el amor definitivo e incondicional de Dios, el amor sin cálculo y sin medida, se ha cumplido hasta el extremo: "e inclinando la cabeza, entregó el espíritu". Su último acto fue entregarnos su Espíritu, el Aliento de su Vida. Las heridas que existen y se dan en los hombres y en la humanidad, que ennegrecen y nublan la historia de los hombres y su corazón, las quita y elimina Jesucristo, que carga sobre sí todo mal, todo el sufrimiento. Nosotros esperábamos que Dios, con su omnipotencia, derrotase la injusticia, el mal, el pecado y el sufrimiento con una victoria triunfante, como lo hacen los poderosos y los poderes de este mundo. Dios, en cambio, nos muestra una victoria humilde que humanamente parece un fracaso, porque lo hace con su Amor. Nos revela que la Vida se da entregando la nuestra por Amor, pero no con cualquier amor, solamente con el Amor mismo de Dios que da su propia vida por nosotros. Por ello, son un imperativo para nosotros las palabras de San Pablo: "no soy yo, es Cristo quien vive en mí".

En este Viernes Santo del siglo XXI también experimentamos que la pasión de Jesús está presente en la historia de la humanidad: hay sufrimientos, hay vencidos, humillados, agredidos y pisoteados. Pongamos la mirada en los rostros de tantos lugares del mundo: emigrantes, desahuciados, víctimas de la violencia, refugiados, enfermos, niños y niñas abandonados, mujeres maltratadas, personas sin hogar que viven en las calles de nuestras ciudades y todos los que sufren por cualquier causa, todas las pobrezas, también el desconocimiento de Dios, todo el hambre, también el causado por ignorar que somos hermanos, todo desamparo humano, también el causado por no saber que somos la gran familia de los hijos de Dios, todo el pecado del mundo se hace visible en el rostro de Jesús crucificado que está en el centro del Viernes Santo. En Jesucristo Crucificado se revela el rostro de Dios que es Amor y sus brazos clavados en la Cruz se abren para abrazar a todo ser humano y para invitarnos a acercarnos a él con la certeza de que somos acogidos y estrechados en un abrazo de infinita ternura: unos por los sufrimientos que padecen y otros para que estén junto a ellos como Jesús mismo está. Gracias Señor por habernos dado esa vida nueva que nos convierte en "moneda eterna". Tenemos el valor que nos ha dado Jesucristo. Pongamos esta moneda que somos en circulación en medio de esta historia.

¿Qué os diría en este Viernes Santo ante la Cruz a todos los que el Señor ha puesto para que os ame y os cuide? Tanto a los que creéis en Cristo y deseáis vivir



con su Vida y sois miembros vivos de la Iglesia, como a quienes por cualquier causa os habéis apartado de Él o incluso no le conocéis, os lo digo con palabras elegidas e interpretadas por mí, de un Santo que vivió aquí, en Madrid, y que dio su vida: San Pedro Poveda. Él dijo: Atreveos todo a ser "crucifijos vivientes". Las recordaba anoche cuando estaba adorando al Señor en la casa de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Este santo decía: "no tengamos otra fortaleza que la que viene del Crucifijo, es la armadura de Dios, es el único tesoro, es la única propiedad que legítimamente poseemos". Pero no nos contentemos con esto, seamos 'crucifijos vivientes', seamos portadores de Cristo en todas partes, demos a conocer a Jesucristo. Que cuantos se acerquen a nosotros perciban que tenemos los mismos sentimientos, las mismas ideas, la misma vida de Cristo. En ningún momento como este, el Amor, la misericordia, la caridad de Cristo es tan necesario acercarlo a los hombres. Hay muchos heridos. Salgamos a curar sin bajarnos de la Cruz. Al pie de la Cruz está siempre Santa María de la Almudena para animarnos a ser también hoy "crucifijos vivientes". Amén.



VIGILIA PASCUAL

Queridos hermanos Obispos, Don Fidel, Don Juan Antonio
Queridos Vicarios Episcopales, Cabildo Catedral, Rectores del Seminario
Conciliar Metropolitano de la Inmaculada y San Dámaso, y del Seminario Diocesano
Misionero Redemptoris Mater
Queridos hermanos sacerdotes
Queridos Hermanos y hermanas laicos
Queridos hermanos todos:

Como acabamos de escuchar, las tres mujeres cuando iban al sepulcro, se preguntaron: ¿quién nos correrá la piedra de entrada del sepulcro?. Pero esas mujeres recibieron la noticia que esta misma noche, también, nosotros, estamos recibiendo y viviendo: ¡Cristo ha resucitado!. Sí. En estos días pasados, en el Triduo Pascual, os he ido hablado, a través de lo que la Palabra del Señor nos entregaba y de las diversas realidades que hemos vivido, de cómo el Señor nos estaba invitando a ver la vida y la historia de los hombres con sus ojos, de cómo el Señor nos estaba invitando a actuar con su corazón, de cómo el Señor había dado la vida por



todos en la Cruz, por amor a todos, haciéndonos a todos moneda con valor eterno. Necesitamos trasplante de ojos, trasplante de corazón y poner en circulación esa moneda que es cada ser humano como imagen de Dios que somos.

Esta noche os digo y os repito lo que nos ha dicho el Señor: ¡Él ha resucitado!, y nos pide que anunciemos esto a todos los hombres, que seamos testigos de su Resurrección. Cuando estamos celebrando el acontecimiento más grande de nuestra fe, la Resurrección de Cristo, cuando queremos afirmar esta noche, con San Agustín, que la fe de los cristianos es la Resurrección de Cristo, os quiero decir lo que nos ha pedido el Señor: ¡seamos testigos de su Resurrección, testigos del Resucitado!. Hemos de saber decir a los hombres: "vivo así porque he visto al Señor". Ha de ser el encuentro con el Jesús vivo, con el Resucitado, el que nos convierta y nos fascine para poder decir, en medio de este mundo, que la Vida es Cristo.

Por eso, los bautizados, al morir en Cristo al pecado, nacemos a una Vida nueva y somos restablecidos gratuitamente en la dignidad de hijos de Dios. En este sentido, en la primera comunidad cristiana el Bautismo era considerado como la "primera resurrección". Él es nuestra Pascua. Solía repetir Silvano del Monte Athos: "Alégrate, alma mía siempre es Pascua, porque Cristo Resucitado es nuestra resurrección".

Hermanos y hermanas: el acontecimiento de la Resurrección es la verdad fundamental de nuestra fe, cuya verdad histórica está ampliamente documentada, aunque hoy, como en el pasado, no faltan quienes de formas diversas la pongan en duda o, incluso, la nieguen. Por eso, es importante caer en la cuenta de que el debilitamiento de la fe en la Resurrección de Cristo debilita el testimonio de los creyentes. ¡Seamos testigos de la Resurrección!. Si en la Iglesia falla la fe en la Resurrección, todo se paraliza, se derrumba. ¡Cristo ha Resucitado! Qué importante es nuestra presencia esta noche aquí, para celebrar este acontecimiento. Es importante porque la adhesión del corazón y de la mente a Cristo muerto y resucitado cambia la vida e ilumina la existencia de las personas y de los pueblos con la Luz, que es el mismo Cristo resucitado. Es la certeza de que Cristo ha resucitado la que nos tiene que infundir a todos nosotros valentía, audacia profética, perseverancia; la que nos da la alegría verdadera para seguir regalando a nuestro mundo la fascinación de entregar la vida, muerte y resurrección de Jesucristo a todos los hombres. Fascina de tal manera que, desde los inicios del cristianismo, hombres y mujeres, jóvenes y niños, de todas las procedencias y de todas las culturas, han



creído en el Resucitado. Y ha sido Cristo mismo quien les entrega tal alegría y llena con tal fuerza su existencia que son capaces de dejarlo todo para seguirlo y ponerse al servicio exclusivamente del Evangelio. Con esta valentía, nos dicen que creen de verdad aquello que el apóstol San Pablo nos recuerda: "si Cristo no resucitó, es vana nuestra predicación y es vana también nuestra fe" (1Cor 15, 14).

Cuando nos hemos encontrado con Cristo Resucitado, entramos en contacto, en comunión, con la Vida misma y ya hemos cruzado el umbral de la muerte. Entramos en contacto, más allá de la vida biológica, con la Vida verdadera.

La Resurrección de Cristo es la razón de nuestra esperanza. Jesús, muerto en la Cruz, ha resucitado y vive glorioso para siempre porque ha resucitado el poder de la muerte, ha introducido al ser humano en una nueva comunión con Dios y en Dios: esta es la victoria de la Pascua.

Por eso, San Agustín nos dice que la Resurrección de Cristo es nuestra esperanza, nos introduce en un nuevo futuro, es una nueva época. Hermanos: "testigos de la Resurrección", este es nuestro nombre, esta es nuestra tarea, este es nuestro camino, esta es nuestra misión. Esta tiene que ser nuestra forma de salida, comunicar a todos los hombres: que Cristo ha resucitado. Es el gran día que hizo el Señor, y esta alegría tiene que desbordarnos, viene de dentro. Dejemos que esta experiencia se imprima en nuestro corazón y se transparente en nuestra vida.

Seamos testigos de la Resurrección. Seamos testigos luminosos de la Resurrección. Y esto, no puede ser un maquillaje que se cae cuando pasa un tiempo o lavamos nuestra cara: es la luz de Cristo que, dentro de nuestro corazón, se tiene que convertir para nosotros y para los demás en fuente de gozo, de convicción, de atracción para otros hombres, pues verán en nosotros presencia de la Resurrección de Cristo. Esto es ser testigo del Resucitado. Tengamos la certeza de que Cristo está vivo, operante. Él es la Buena Noticia.

Queridos hermanos: no busquemos dar otras respuestas que están muertas, no nos encerremos en ninguna forma de egoísmo, no nos dejemos seducir por palabras vanas y por proyectos que no nos sacan de ningún atolladero, ni a nosotros ni a los demás. No olvidemos a Dios, al que ha resucitado. Es la única manera de no olvidar al prójimo. Y es necesario, urgente, que en esta tierra no olvidemos al prójimo. Pero, para no olvidar al prójimo, no se nos ocurra olvidar a Dios. El olvido de Dios trae el olvido del prójimo o un recuerdo realizado con mis necesidades.



Seamos testigos de la Resurrección de Cristo. Descubramos que todo esto solo nos lo puede entregar el mismo Cristo. No caigamos en la tentación de ir a los numerosos sepulcros que hoy prometen algo de belleza y no tienen absolutamente nada que dar. Solamente Cristo está vivo. Él ha resucitado y nos hace partícipes de la Resurrección. Lo habéis escuchado: nos ha creado, nos ha dado el don de la fe, nos ha hecho percibir que es en la adhesión a Él donde nosotros obtenemos el triunfo, la vida, la verdad. Nos ha manifestado que en las aguas del bautismo Él nos hizo pasar a su vida, nos ha regalado su vida.



Hermanos: tengamos su amor que nos empuja a amar a los demás. Entremos a los problemas de frente, como testigos de la Resurrección de Cristo y con la luz de Cristo. Vayamos con la fuerza de los primeros cristianos, que no fue otra que la fuerza del bautismo. No nos dejemos maquillar. Y, para ello, caminemos con la vida que Él nos entrega, no con otra que nosotros pongamos. Seamos hombres y mujeres que en la Iglesia describimos la misma historia de amor que describió el Señor. Creamos que el diálogo con Él hace milagros, y nos enseña a dialogar con todos los hombres, sin excepción: testigos de Cristo en el mundo, para todos los hombres. Comprendamos, vivamos y proclamemos haciendo ver que vivir una vida egoísta es una estafa para todos los hombres. Testigos de la Resurrección en medio del mundo, para entregar el verdadero tesoro que hace al ser humano pleno, con el humanismo verdadero, que es el que nos ha regalado Jesucristo con su Resurrección.



Esta noche es la gran noche. Es la noche en que Cristo ha triunfado de la muerte. Pero, en Él también hemos triunfado nosotros.

¡Feliz Pascua para todos!. Dejémonos amar por Él, que no desilusiona. Que Santa María la Real de la Almudena nos ayude a cultivar, en nosotros y en nuestro entorno, este clima de alegría pascual para ser testigos del Resucitado en todas las situaciones de nuestra vida. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Consejo Episcopal. 14 abril 2015

ARCIPRESTES (15-05-2015)

Vicaría I.

- **De San Agustín:** D. Antonio Arroyo Torres.
- **De Sagrado Corazón:** D. Ángel León López.
- **De San Juan Bautista:** D. Antonio María Montero Prado.
- **De San Miguel de Chamartín:** D. Pedro Pablo Dones Sabrido.
- **De San Matías:** D. Guillermo Cruz Fernández-Castañeda.
- **De Santa María del Pinar:** D. Oscar Alba Peinado.
- **De San Pedro de Barajas:** D. Felipe Redondo Polo.
- **De Alcobendas:** P. José Luis del Castillo Campos, O.S.A.
- **De El Molar:** D. Ignacio López Ortega.
- **De Buitrago-Lozoya:** D. Francisco González Martín.

Vicaría II.

- **De Concepción de Nuestra Señora:** D. José Aurelio Martín Jiménez.
- **De Nuestra Señora del Pilar:** D. Antonio García Rubio.
- **De Nuestra Señora de Covadonga:** P. Carlos Recas Mora, O.P.
- **De San Juan Evangelista:** D. Manuel García Iruela.
- **De Espíritu Santo:** D. Pablo Maldonado Juárez.
- **De Santísima Trinidad:** D. Luis Fernando Niño del Portillo.
- **De Nuestra Señora de la Concepción de Pueblonuevo:** D. Ángel

Tardón Herranz.

- **De Encarnación del Señor:** D. José Carlos González Sánchez.
- **De San Blas:** D. Jesús Manuel Duarte González.
- **De Nuestra Señora de la Blanca:** D. Manuel Paniagua Barbero.

Vicaría III.

• **De Virgen de la Paloma y San Pedro el Real:** D. Ángel Luis Miralles Sendín.

- **De San Ginés y San Jerónimo el Real:** D. Carlos Roberto Cano Alonso.
- **De San Estanislao de Kotska:** D. José Juan Fresnillo Ahijón.
- **De Nuestra Señora de la Merced:** D. Juan Carlos Burgos Goñi.
- **De Nuestra Señora de Moratalaz:** D. Asterio Felipe González Muñoz.
- **De Santa María la Antigua:** D. Bernabé Sanz Grande.

Vicaría IV.

- **De San Pedro Advíncula:** D. Fulgencio Espá Feded.
- **De San Pablo:** D. Santos Hernández Martínez.
- **De Dulce Nombre de María:** D. Antonio García Moreno.
- **De Nuestra Señora de la Paz:** D. Federico de Carlos Otto.
- **De San Diego:** D. José Manuel Lozano Zazo.
- **De San Ramón Nonato:** P. Agustín Sánchez Baz, C.M.F.

Vicaría V.

- **De Villaverde Bajo-San Cristóbal:** D. Francisco Mora Quintana.
- **De Villaverde Alto-Ciudad de los Ángeles:** D. Jesús Arroyo Villegas.



- **De San Fermín-Orcasitas:** D. Carlos Mario Toro Bedoya.
- **De Usera-Almendrales:** D. Javier Medina Chávez.
- **De Delicias-Legazpi:** D. Santos Montoya Torres.
- **De Embajadores-Santa María de la Cabeza:** D. José González

Caballero.

Vicaría VI.

- **De Santa Cristina y San Leopoldo:** D. Pedro del Saz Carrasco
- **De San Miguel y San Vicente:** P. Felipe Lombrana Ruiz, O.F.M.
- **De San Roque:** D. Arturo Portabales González-Choren.
- **De San Pedro y San Sebastián de Carabanchel:** D. Alberto

Jerónimo Couto.

- **De Nuestra Señora del Pilar de Campamento:** D. José Cobo Cano.
- **De Santísimo Cristo del Amor:** D. Ignacio Loriga Bardaxi.

Vicaría VII.

- **De Nuestra Señora de los Ángeles:** D. José Luis Bravo Sánchez.
- **De San Antonio de la Florida:** D. Miguel Jimeno Gómez.
- **De Santa Bárbara:** D. Francisco Pérez González.
- **De Nuestra Señora de los Dolores:** D. Jesús Arribas García.
- **De Santa Teresa y Santa Isabel:** P. Juan José González González,

C.M.

- **De Aravaca-Pozuelo:** D. Jesús Higuera Esteban.
- **De Las Rozas-Majadahonda:** D. José Fernando López de Haro.
- **De Villalba:** D. Roberto Rey Juárez.
- **De Cercedilla:** D. Juan Antonio Martínez Garrosa.
- **De San Lorenzo de El Escorial:** D. Juan Delgado Álvarez.

Vicaría VIII.

- **De San Rafael de Peñagrande:** D. Mario Fernández Torres.
- **De Barrio del Pilar:** P. Miguel Gómez Martín, O.S.A.
- **De San Federico:** D. Luis del Amo Martínez.
- **De Santa María Micaela:** D. Enrique González Torres.
- **De San Miguel de Fuencarral:** D. José Trujillo García.

- 
- 
- 
- **De Nuestra Señora de las Victorias:** D. Ramón Llorente García.
 - **De Colmenar Viejo:** D. Andrés Orlowski.

OTROS OFICIOS

- **Capellán de la Comunidad de “Hijas de Santa María de Leuca”, de San Lorenzo de El Escorial:** P. Feliciano Alcalde de Arriba, O.S.A. (28-04-2015).

DEFUNCIONES

El 16 de Abril de 2015, falleció, a los 82 años de edad, DON CRUZ-ANTONIO GARCIA RODRIGUEZ. Estaba jubilado canónicamente. Fue, durante muchos años, párroco de Nuestra Señora del Valle.

El 18 de Abril de 2015 falleció, a los 87 años de edad, DON LUIS-VICENTE PEREZ SANCHO. Estaba jubilado canónicamente desde el año 1995. Su último cargo fue el de capellán del Sanatorio de la Fuenfria desde el año 1987 hasta su jubilación.

El 29 de Abril de 2015, falleció, a los 80 años de edad, DON JENARO MARTIN SANZ. El entierro se celebrará hoy, 30 de Abril de 2015 en Albendiego (Guadalajara). Estaba ingresado en la Residencia Psiquiátrica de Ciempozuelos desde el año 1994.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. ABRIL 2015

Día 1, miércoles

12:30 Encuentro con el equipo de la Delegación de Pastoral Vocacional y su Delegado, Juan Carlos Merino, en el Seminario

19:00 Participa en el Vía Crucis Diocesano celebrado en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena

Día 2, jueves

10:00 Laudes en la Parroquia Santa Ana, en Moratalaz

12:00 Celebración penitencial en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena

18:00 Preside la Misa de la Cena del Señor en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena

Día 3, viernes

17:00 Preside la celebración de la Pasión y Muerte del Señor en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena

19:00 Participa en la Procesión del Cristo de Medinaceli

Día 4, sábado

23:00 Preside la Vigilia Pascual con motivo de la Solemnidad de la Pascua de Resurrección del Señor, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena

Día 5, domingo

12:00 Preside la Eucaristía en la Pascua de Resurrección, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena

19:00 Preside la Eucaristía con motivo del 50 aniversario de la creación de la Parroquia Nuestra Señora de las Delicias

Día 9, jueves

17:00 Saluda a los participantes en la 44ª Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, en el Aula Pablo VI

Día 10, viernes

09:00 Presenta al Cardenal Madariaga en el Foro Nueva Economía

11:00 Recibe a Margarita Rivera, Superiora Provincial de España de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús

13:00 Recibe al Embajador de Palestina D. Musa Odeh

17:00 Preside la reunión del Patronato de la Fundación Blanquer, en el Arzobispado

18:00 Preside la Junta de Gobierno de la Residencia sacerdotal San Pedro, en el Arzobispado

21:00 Celebra la Vigilia de Oración con jóvenes en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena

Día 11, sábado

10:00 Preside la Eucaristía de inicio de la Jornada diocesana de Apostolado Seglar, en el Colegio Valdeluz

18:30 Preside una Misa con motivo del 50 aniversario de la Parroquia Nuestra Señora del Sagrario

Día 12, domingo

10:00 Preside una Misa en el Teatro Auditorio de la Casa de Campo con motivo del Encuentro Madrid

12:30 Preside una Eucaristía en la Parroquia Nuestra Señora de la Misericordia, en el 50 aniversario de su creación

19:00 Preside una Eucaristía con la Comunidad Filipina, en la Cripta de la Catedral de Santa María la Real de la Almudena

Día 13, lunes

11:30 Asiste en la Universidad de Alcalá de Henares a la entrega del Premio Derechos Humanos Rey de España, presidido por Su Majestad Felipe VI, a las Religiosas Adoratrices

17:00 Recibe D. Jesús Hernández Martín Director provincial de la Rama Sacerdotal de La Obra de la Iglesia.

18:00 Recibe visitas en el Arzobispado.

19:00 Preside una Eucaristía con la Comunidad Armenia, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena

Día 14, martes

10:30 Se reúne con los miembros del Consejo Episcopal, en el Arzobispado

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado

21:30 Imparte el retiro de sacerdotes jóvenes en las Esclavas de Cristo Rey [hasta el 15-04-2015]

Día 15, miércoles

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado

19:30 Preside la Eucaristía con motivo del fallecimiento de D. Adolfo García Fernández, párroco de Santa Eugenia en la Parroquia de Santa Eugenia.

Día 16, jueves

10:00 Participa en la reunión del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española

16:30 Recibe visitas en el Arzobispado

20:00 Preside una Eucaristía funeral por el P. José María Martín Patino en la Iglesia de San Francisco de Borja, de los PP. Jesuitas

Día 17, viernes

11:00 Recibe visitas en el Arzobispado

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado

20:30 Imparte la lección magistral en la Clausura de Curso del Colegio Mayor Universitario Juan XXIII - Roncalli

Día 18, sábado

10:00 Preside la Eucaristía de envío de la peregrinación diocesana de juveniles a El Escorial, en la Parroquia Santísima Trinidad de Villalba

18:00 Preside una Eucaristía e imparte el Sacramento de la Confirmación en el Colegio El Pilar

Día 19, domingo

11:30 Participa en el II Foro Internacional de la Mujer que se celebra en la Casa de Ejercicios de San José, en El Escorial.

13:00 Preside la Eucaristía de clausura del II Foro Internacional de la Mujer, en la Capilla de la Casa de Ejercicios de San José, en El Escorial

Día 20, lunes

10:00 Participa en la Plenaria de la Conferencia Episcopal Española [20-04-2015 al 24-04-2015].

Día 21, martes

20:15 Preside la Inauguración del Espacio Teresa en la Sede Social Internacional de la Institución Teresiana



Día 22, miércoles

20:30 Participa en la presentación del libro "Don Bosco hoy" en el Teatro del Colegio Salesiano de Atocha

Día 24, viernes

11:00 Peregrina a Ávila con los obispos de la Conferencia Episcopal Española, con motivo del Año Jubilar Teresiano. Asiste al rezo de la Hora Tercia en el Monasterio de la Encarnación

11:45 Participa en la celebración de la Eucaristía Jubilar en la Capilla del Convento de la Santa, en la que fuera Casa natal de Santa Teresa, en Ávila

14:00 Última sesión de la Plenaria de la CEE en el Seminario de Ávila, y comida fraterna con los obispos españoles

17:00 Adoración al Santísimo en el Monasterio de San José de las Carmelitas Descalzas, en Ávila

21:30 Preside en la Capilla del Seminario Conciliar de Madrid la Vigilia de inauguración de la Cadena de Oración por las Vocaciones, con motivo de la Jornada de Oración por las Vocaciones

Día 25, sábado

11:30 Preside la Eucaristía e imparte el Sacramento de la Confirmación en la Parroquia San Francisco de Borja, de los PP. Jesuitas

14:00 Participa en El Atazar en el Encuentro de Niños de Acción Católica y come con ellos

19:00 Preside la Eucaristía de inauguración de la Parroquia de San Hilario de Poitiers

Día 26, domingo

13:30 Preside una Misa en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena con motivo de la festividad del Buen Pastor.

18:00 Preside la Eucaristía de inauguración de la Parroquia de San Antonio, de las Cárcavas

Día 27, lunes

10:00 Recibe visitas en el Arzobispado

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado

20:00 Preside una Misa funeral por quien fuera Vicario Episcopal de la VI, D. Julio Lozano Rodríguez, en la Parroquia San Vicente de Paúl

Día 28, martes

10:30 Reunión con los miembros del Consejo Episcopal, en el Arzobispado

17:30 Recibe visitas en el Arzobispado

20:00 Preside la reunión del Patronato de la Fundación Casa de la Familia, en la sede de la Casa de la Familia



Día 29, miércoles

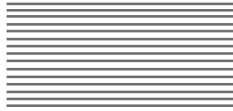
11:00 Preside una Eucaristía e imparte el Sacramento de la Confirmación en el Colegio Mater Salvatoris

18:30 Imparte la conferencia de clausura del Curso de Antropología Filosófica de la FUE

Día 30, jueves

12:30 Preside la reunión del Patronato del Museo Cerralbo

17:15 Preside el inicio de los actos de clausura del 150 aniversario de la llegada de la Asunción a España, en el Colegio La Asunción Cuestablanca, de Alcobendas.





Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. ABRIL 2015



1 Miércoles

Miércoles Santo

* A las 11:00 h. Santa Misa Crismal en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

* A las 19:30 h. en el Monasterio de Santa Clara de Alcalá de Henares procesión con la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza y el Trabajo y Ntra. Sra. de la Misericordia.

2 Jueves

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. en la Santa e Insigne Catedral - Magistral Misa de la Cena del Señor.

* A las 20:00 horas participa en las procesiones de la Cofradía del Stmo. Cristo Universitario de los Doctrinos y Ntra. Sra. de la Esperanza y de la Real e Ilustre Esclavitud de N.P. Nazareno Jesús de Medinaceli y María Stma. de la Trinidad.



3 Viernes

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

"Colecta por los Santos Lugares" (pontificia). Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta.

* A las 17:00 h. Oficios en la Catedral - Magistral.

* A las 19:30 h. en la parroquia de Santa María procesión de la Cofradía Virgen de la Soledad.

* A las 20:30 h. procesión de la Cofradía de Medinaceli.

4 Sábado

SÁBADO SANTO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR

Desde la Vigilia TIEMPO PASCUAL

* A las 19:30 h. ensayo en la Catedral.

* A las 22:00 h. Santa Vigilia Pascual en la Santa e Insigne Catedral - Magistral; el Sr. Obispo administra los Sacramentos de Iniciación Cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) a adultos.

5 Domingo

DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

* A las 12:00 h. procesión del Encuentro y las 12:30 h. Misa en la Catedral - Magistral.

* Retiro espiritual en la Casa de Formación Molinoviejo (Ortigosa del Monte, Segovia).

6 Lunes

De la Octava de Pascua

* Retiro espiritual en Molinoviejo.

7 Martes

De la Octava de Pascua

* Retiro espiritual en Molinoviejo.

8 Miércoles

De la Octava de Pascua

* Retiro espiritual en Molinoviejo.

9 Jueves

De la Octava de Pascua

* Retiro espiritual en Molinoviejo.

10 Viernes

De la Octava de Pascua

* Retiro espiritual en Molinoviejo.

11 Sábado

De la Octava de Pascua

* Visita Pastoral a la parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. de Daganzo de Arriba.

12 Domingo

II DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA

Aniversario Litúrgico de la Consagración Episcopal del Sr. Obispo (Segorbe, II Domingo de Pascua de 1996)

* Visita Pastoral a la parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. de Daganzo de Arriba.

* A las 17:00 h., con el Grupo Kerygma, adoración al Santísimo en la Iglesia y en la Plaza del Convento de San Bernardo de Alcalá de Henares.

* A las 19:00 h. Santa Misa en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal y bendición de la Casa de la Demandadera del Convento de San Bernardo, donde vienen a instalarse las Siervas del Hogar de la Madre, llegadas oficialmente a la Diócesis Complutense en este día.

* A continuación encuentro-cena con los miembros del Centro Diocesano de Orientación Familiar (COF) Regina Familiaae.

13 Lunes

* A las 11:30 h. asiste en la Universidad de Alcalá de Henares a la entrega, por parte del Rey de España Felipe VI, del VI Premio de Derechos Humanos Rey de España que otorga el Defensor del Pueblo y la Universidad de Alcalá, a la Congregación de las Adoratrices por su labor en favor de las mujeres víctimas de trata y violencia; también asisten el Nuncio Apostólico y el Arzobispo Metropolitano de Madrid.

* Asiste a la convivencia de sacerdotes jóvenes en Becerril de la Sierra.

14 Martes

Aniversario de la Consagración Episcopal del Sr. Obispo (Segorbe, 1996)

* Asiste a la convivencia de sacerdotes jóvenes en Becerril de la Sierra.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

15 Miércoles

* A las 10:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 20:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión con el Consejo de Laicos.

16 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.



* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Mesa redonda: "Islam y libertad". Intervino: Raad Salam Naaman, escritor, traductor e intérprete católico iraquí.

18 Sábado

* A las 19:30 h. en Cocentaina Vísperas y Santa Misa solemne en el Santuario de la Virgen del Milagro.

19 Domingo

III DE PASCUA

Virgen del Milagro

* A las 10:00 h. en Cocentaina traslado de la Virgen desde su Santuario a la Parroquia de Santa María y a continuación Santa Misa.

* A las 19:00 h. en Cocentaina procesión de la Virgen del Milagro.

20 Lunes

* Por la tarde Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

21 Martes

San Anselmo, obispo y doctor

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

22 Miércoles

San Francisco de Paula, ermitaño

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

23 Jueves

San Jorge, mártir y San Adalberto, obispo y mártir

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

24 Viernes

San Fidel de Sigmaringa, presbítero

* Con la Conferencia Episcopal Española peregrinación a Ávila con ocasión del Año Jubilar Teresiano.

25 Sábado

S. MARCOS, evangelista

Aniversario de la toma de posesión de Mons. Juan Antonio Reig Pla como Obispo de Alcalá de Henares (2009)

* A las 10:30 h. Encuentro Diocesano de Jóvenes en Loeches.

* A las 18:30 h. en el Palacio Arzobispal retiro de la Adoración Perpetua.

26 Domingo

IV DE PASCUA

"Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones" (pontificia)



* A las 12:00 h. confirmaciones en la Parroquia de la Virgen Belén de Alcalá de Henares.

27 Lunes

* A las 14:00 h. comida y charla sobre la familia en el Cerro de los Ángeles a los profesores del Instituto de Teología de Getafe.

28 Martes

San Pedro Chanel, presbítero y mártir y San Luis Griñon de Monfort, presbítero.

* A las 10:30 visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

29 Miércoles

Santa Catalina de Siena, virgen y doctora, patrona de Europa

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

30 Jueves

San Pío V, papa

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

CARTA DE D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR
CON MOTIVO DE LA CAMPAÑA
DE MANOS UNIDAS 2015

LUCHAMOS CONTRA LA POBREZA
¿TE APUNTAS?

Queridos hermanos y amigos:

Manos Unidas no descansa. Una nueva campaña, la nº 56, con un nuevo lema: "Luchamos contra la pobreza ¿Te apuntas?".

Y dedican el Manifiesto 2015 a recoger el trabajo de la organización durante los últimos ocho años, en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y tratar de abrir nuevos caminos en la lucha contra la pobreza.

Hay avances significativos: se ha reducido a la mitad el número de personas que viven en extrema pobreza; más de 2.000 millones de personas han logrado



acceder al agua potable; se han realizado notables avances en la lucha contra la malaria y la tuberculosis; prácticamente se ha logrado la igualdad en la Educación Primaria; en los últimos 20 años la tasa de mortalidad materna se ha reducido a la mitad... pero "aún queda mucho por hacer": Una de cada nueve personas aún padece hambre; 162 millones de niños sufren malnutrición crónica; más de 1.000 millones de personas carecen de letrinas; más de 50 millones de niños y niñas siguen sin tener acceso a la escuela; en 2013 casi 300.000 mujeres murieron por causas prevenibles...

La realidad impulsa a asumir un mayor compromiso, a no contentarse con lo alcanzado. En Manos Unidas preocupa la escasa referencia que se hace a las causas del hambre; las causas estructurales que producen el hambre, la miseria, la deficiente nutrición, la falta de instrucción, y poder erradicarlas; esas causas estructurales son: la injusticia, el desigual reparto de los bienes y de las oportunidades entre las personas y los pueblos, la ignorancia, los prejuicios, la insolidaridad, la indiferencia y la crisis de valores humanos y cristianos, quizá "la causa de las causas".



Manos Unidas necesita la colaboración de todos para continuar actuando en esta línea; como decía el lema de la campaña del año pasado "Un mundo nuevo, proyecto común". Ahora "Luchamos contra la pobreza ¿te apuntas?".



En Manos Unidas, nos recuerdan que: "La labor de quienes 'se apuntan' a apoyarnos en estas materias es necesaria. Nuestra labor no es posible, solo, gracias a quienes estudiamos los proyectos y vigilamos su desarrollo, ni a los demás que realizamos las distintas labores en las delegaciones y en los Servicios Centrales, sino también, gracias a quienes realizan aportaciones económicas, gracias a tantas personas y entidades que, de maneras muy diversas, nos apoyan, a los medios de comunicación que nos ayudan a difundir nuestro mensaje, y por supuesto, también a quienes, en el Sur, atienden el desarrollo de las iniciativas y completan el puente entre las dos orillas".

En la difusión del mensaje colabora nuestra publicación Padre de todos, que dedica una página mensual, como la que dedica a Cáritas: es la Iglesia en acción.

El Papa Francisco, en el mensaje para la Cuaresma de este año 2015, a propósito de la comunión de los santos, nos decía: "Y puesto que estamos unidos



en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos, por aquellos a quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación. (...) Podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia".

En la carta que os dirigía el año pasado, os decía que "el paso del tiempo confirma los motivos de gratitud al equipo de Manos Unidas en la Diócesis, en particular a los voluntarios: generosos con su tiempo, su entusiasmo; y a tantos otros con su aportación económica directa".

Lo reitero una vez más, pero este año quiero destacar la eficaz labor de los "creativos" que proponen para cada campaña un lema y una expresiva imagen. A pesar de los avances de las nuevas tecnologías, el lápiz y la goma siguen siendo "inteligibles" y elocuentes: hay que "apuntarse" para "borrar" la pobreza.

Dios quiera, así lo pido, que sigan siendo muchos los que "se apunten".

Con mi bendición y afecto en el Señor.

† Joaquín María López de Andújar
Obispo de Getafe

CARTA DE D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
OBISPO DE GETAFE
A LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

PARA DIOS NADA HAY IMPOSIBLE

A LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

Para mantener vivo el ardor misionero, nos dice el Papa, hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él "viene en ayuda de nuestra debilidad" (Rom 8, 26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente (cf. Ev.G. 280).

La invocación constante al Espíritu Santo prepara nuestro corazón para acoger sus inspiraciones y fortalece nuestra voluntad para obedecerlas. Él puede sanar todo lo que nos debilita en el empeño misionero y puede hacer posible lo que nos parece imposible. Él disipa nuestros miedos, perdona nuestros pecados, nos llena de ánimo ante toda adversidad y hace limpia nuestra mirada. Él nos acerca a las necesidades de los hombres, nos hace comprender el vacío que sienten cuando



no tienen a Dios y despierta en nosotros el deseo de salir a su encuentro, con un corazón lleno de misericordia, llevando en nuestras manos la antorcha de Cristo Resucitado.

Es verdad que esta confianza en lo invisible puede producirnos cierto vértigo: es como sumergirse en un mar donde no sabemos qué vamos a encontrar. Pero cuando uno se sumerge en ese infinito mar de amor y se deja llevar por el viento del Espíritu todo se hace nuevo. No hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciando a controlarlo todo y a calcularlo todo, para permitirle que sea sólo Él el quien nos guíe, nos oriente y nos impulse hacia donde él quiera.

Para abrir nuestro corazón a la luz del Espíritu es necesaria una actitud continua de acogida y de obediencia, cuidando nuestra vida de oración y nuestra unión con el Señor en la Eucaristía y en el Sacramento de la Reconciliación. Pero, junto con esta actitud permanente de unión con Dios en la vida ordinaria, es muy conveniente también tener momentos más intensos de silencio y de oración. Para eso sirven los Ejercicios Espirituales que te he venido aconsejando desde el momento en que diste tu nombre para ser discípulo misionero.

Estoy muy contento porque me consta que muchos habéis vivido ya esta experiencia y habéis sacado mucho fruto de ella, pero es posible que queden todavía muchos sin haberla podido vivir. Por eso seguiremos proponiendo nuevas tandas y mi Vicario General, D. José María Avendaño, y yo mismo queremos involucrarnos en esta propuesta. Te anuncio y te invito a las dos tandas que dirigiremos nosotros, serán en la Casa de Espiritualidad de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia de Cubas de la Sagra, los fines de semana 29 al 31 de mayo y 19 al 21 de junio. Desde la Secretaría te indicarán todos los detalles sobre estas tandas y el modo de poder inscribirte.

Aprovecho también para decirte que estamos preparando el Manual del Misionero que, después de ser revisado en el Consejo Presbiteral y en el Consejo Diocesano de Pastoral, será presentado a todos los discípulos misioneros en una convivencia que tendremos, si Dios quiere, después del verano. Este Manual, lo mismo que las actas del Congreso de Evangelización que hemos celebrado y cuya publicación esperamos tener preparada para esa fecha, nos serán de mucha utilidad. Pero serán sólo un apoyo para ofrecer sugerencias, porque los proyectos misioneros tenéis que irlos preparando vosotros



mismos, que sois los que verdaderamente conocéis la realidad concreta de la gente con la que estáis viviendo.

A muchos de vosotros os estoy pudiendo ver y saludar personalmente en mis visitas. Vuestra fe y vuestro amor a la Iglesia me llenan de ánimo. Gracias.

Con mi bendición y afecto, un fuerte abrazo, en el Señor.

† Joaquín María. Obispo de Getafe.
29 de Abril de 2015



DECRETO ASOCIACIÓN PÚBLICA DE FIELES "COFRADÍA SAN ISIDRO LABRADOR"

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE GETAFE

DON LUIS MIGUEL DÍAZ LUCIO, como Presidente de la Asociación Pública de Fieles "**COFRADÍA DE SAN ISIDRO LABRADOR**", en la Párrroquia "**Santa María la Mayor**", en Colmenar de Oreja (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, me ha presentado con fecha 19 de Agosto de 2014 la solicitud para que sean aprobados los Estatutos y sea erigida la Cofradía.

Viendo que la documentación presentada se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al Derecho Canónico vigente (ce. 30 1 y 3 12 al 320), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: la APROBACIÓN de los Estatutos de la "**COFRADÍA DE SAN ISIDRO LABRADOR**", en Colmenar de Oreja (Madrid), que consta de 23 artículos.

SEGUNDO: le CONCEDO personalidad jurídica pública para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesiásticas y civiles.

TERCERO: la ERECCIÓN Canónica de la "**COFRADÍA DE SAN ISIDRO LABRADOR**", en Colmenar de Oreja (Madrid), a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas.

Espero que los Hermanos, por su devoción a San Isidro Labrador, al fomentar la vida espiritual y la formación cristiana y cultural, cumplan con sus deberes como honrados profesionales del campo y ciudadanos ejemplares en el ámbito de la familia y de las relaciones sociales, y contribuyan al bien material y espiritual de los más necesitados.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización, y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 6 de Abril de 2015, Lunes de Pascua, en el Año de la Caridad, Año Jubilar Teresiano y Año de la Vida Consagrada.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General



CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

D. Pablo Fernández López-Peláez, Administrador parroquial, de Santa Beatriz de Silva, en Leganés, el 2 de abril de 2015.



DEFUNCIONES

D. Faustino Izquierdo Alonso, padre del sacerdote diocesano D. Antonio Izquierdo, Párroco de El Salvador, de Leganés, falleció el 13 de marzo de 2015, en Madrid, a los 86 años de edad.

D. José María Martín Ciudad, Párroco de San José Obrero, de Móstoles, falleció el 23 de abril de 2015, a los 65 años de edad.

Señor, que podamos celebrar tu santa resurrección con tus ángeles y tus santos, y que nuestros hermanos Faustino y José María, que encomendamos a tu bondad, se alegren también en tu reino.





Conferencia Episcopal Española

DISCURSO INAUGURAL CV ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE

LUNES, 20 DE ABRIL DE 2015



MONS. D. RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ

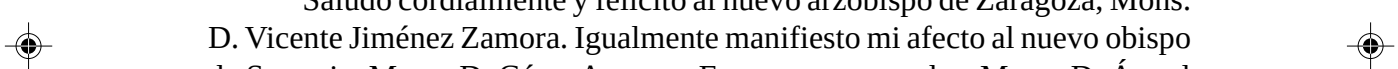
1. Saludos y recuerdos

Al comenzar la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal saludo cordialmente a todos Uds. Expreso mi afecto fraternal a los señores obispos, que compartiremos los gozos y trabajos de nuestro ministerio a lo largo de estos días, que constituyen una preciosa oportunidad de buscar juntos los caminos del Evangelio en nuestro tiempo y en nuestras latitudes. Muestro, en nombre de todos los obispos, nuestra gratitud a los presbíteros, consagrados y laicos que colaboran eficazmente en los trabajos diarios y con frecuencia escondidos de la Conferencia; sin vosotros, queridos amigos, no podríamos llevar a cabo los servicios que deseamos prestar a nuestras diócesis y también a la sociedad española. Saludo a los comunicadores de los diversos medios, a los que queremos informar generosamente



te y de los que esperamos el ejercicio de vuestra probada competencia. Estamos convencidos de que sin vosotros no se pregonaría el mensaje cristiano desde los tejados, como dice el Evangelio. Queremos que las buenas noticias de Dios y sobre Dios al servicio de los hombres circulen por todas las vías que el desarrollo técnico pone a nuestra disposición. ¡Bienvenidos todos a esta solemne sesión de apertura de la Asamblea Plenaria de los obispos españoles!

El día 22 de febrero recibió la ordenación episcopal en la catedral de Barbastro el nuevo obispo de Barbastro-Monzón, Mons. D. Ángel Pérez Pueyo, antes de su nombramiento rector del Colegio Español de Roma. Es una coincidencia que D. Ángel ocupe la misma sede episcopal que ocupó hace algunos decenios Mons. D. Jaime Flores, ambos de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. De nuevo expresamos al nuevo obispo nuestra sincera felicitación; y lo acogemos cordialmente en esta fraternidad de servidores de Dios, del Evangelio, de la Iglesia y de la humanidad que es y quiere ser la Conferencia Episcopal. Te acogemos, querido amigo, con gratitud, afecto y confianza.



Saludo cordialmente y felicito al nuevo arzobispo de Zaragoza, Mons. D. Vicente Jiménez Zamora. Igualmente manifiesto mi afecto al nuevo obispo de Segovia, Mons. D. César Augusto Franco, que sucede a Mons. D. Ángel Rubio. Expreso también mi cordial bienvenida a esta Asamblea de la Conferencia Episcopal al P. Manuel Herrero Fernández, OSA, administrador diocesano de Santander.

Perdonad que ahora diga unas palabras sobre mí. El día 14 de febrero tuvo lugar el Consistorio de creación de nuevos cardenales en Roma, presidido por el papa Francisco. Entre los llamados al Colegio Cardenalicio me encontraba yo. La noticia para mí fue una sorpresa; y me alegro también por la Conferencia Episcopal Española, que en estos años por voluntad de Uds. yo presidido. A la confianza manifestada por el papa quiero responder con agradecimiento y con generosa disponibilidad para prestar la colaboración especial que ahora se me pide. Ha sido una nueva llamada de la Iglesia a servir en comunión leal y sacrificada. Jesús multiplicó los panes en el desierto; le pido que multiplique también mis fuerzas y mi tiempo. Agradezco una vez más a todos Uds. la felicitación que me comunicaron en su momento y la compañía fraternal en las celebraciones de Roma. A todos nuevamente manifiesto mi gratitud. La solidaridad, nos enseñó san Pablo, se expresa también "alegrándose con los que se alegran y llorando con los que lloran" (Rom 12, 15).



Desde la última Asamblea Plenaria ha fallecido Mons. D. Antonio Dorado Soto, obispo emérito de Málaga. Él formaba parte de una generación de prelados que tuvieron la res-ponsabilidad de llevar a cabo las reformas promovidas por el Concilio Vaticano II y de transmitir el espíritu conciliar a nuestras Iglesias; también contribuyeron a la tarea histórica de la Transición política de nuestra sociedad. Les agradecemos los trabajos y pruebas que tuvieron que afrontar y también su ánimo y esperanza ante la nueva etapa que se abría. Oramos al Señor por el eterno descanso de D. Antonio; confiamos en que ya ha escuchado de labios de nuestro Señor: "Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor" (cf. Mt 25, 21-23).

2. Año de la Vida Consagrada y V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús

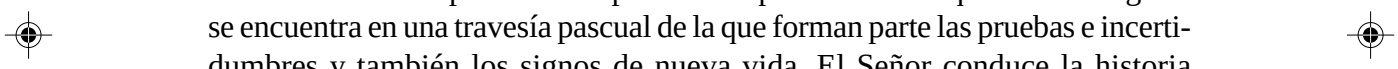
El día 21 de noviembre, fiesta de la Presentación de la Virgen María, y 50 aniversario de la aprobación de la constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II, escribió el papa Francisco una carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada.

Casi coincidiendo con este Año discurren las celebraciones del V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, nacida en Ávila el día 28 de marzo de 1515, donde co-menzó la reforma del Carmelo, y muerta en Alba de Tormes (Salamanca), en 1582. Llama la atención que las numerosas iniciativas para celebrar estas efemérides hayan encontrado una acogida gratificante. Solo aludo en este momento a la valiosa exposición organizada por la Fundación Las Edades del Hombre, en la ciudad de Ávila y en la villa de Alba de Tormes. Es una exposición nueva de la larga serie de exposiciones de las Edades del Hombre, que sorprendentemente mantienen una altura admirable. No decaen ni su calidad ni su estilo. Se asemejan a una cordillera con muchos picos, y ninguno de los cuales pierde altura. El último día de la Asamblea Plenaria que estamos inaugurando peregrinaremos los obispos de la Conferencia a Ávila. Allí celebraremos la eucaristía en la iglesia que se levantó en el emplazamiento de la casa natal de Teresa de Cepeda y Ahumada, de santa Teresa de Jesús, de la santa. Tendremos también la oportunidad de rezar y saludar a las carmelitas de los conventos de la Encarnación y de San José; en el primero pasó muchos años y desde allí salió para fundar; se orientó en su reforma con la clave de la pequeñez evangélica. Deseamos que la memoria, la intercesión y el magisterio de santa Teresa nos alienten para responder a "tiempos recios" como "amigos fuertes" de Dios. Volveremos a Ávila, Dios mediante, a princi-



pios de agosto para el Encuentro Europeo de Jóvenes. Santa Teresa, que cuando estaba muriendo en Alba de Tormes exclamó "es tiempo de caminar", nos acompaña llevando el Evangelio por los caminos del mundo.

El papa Francisco ha dirigido la preciosa carta a los consagrados como sucesor de Pedro y "como hermano vuestro, consagrado a Dios como vosotros". Él mismo se introduce como destinatario, partícipe de la gracia, de la misión y de la esperanza que comporta la vida consagrada. Es comprensible que los religiosos y religiosas hayan proyectado en el papa Francisco un apoyo peculiar en la situación actual. Varios religiosos han expresado esta confianza en entrevistas que proliferan en este Año de la Vida Consagrada. Agradecemos a los entrevistados el testimonio de su vocación y de su vida. Lo que dice la constitución conciliar, acerca de la Iglesia, se puede aplicar también a la vida consagrada: "Va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios" (Lumen gentium, n. 8). La carta, que está prestando un servicio estupendo en congresos y en reflexiones personales y comunitarias, señala tres objetivos: "Mirar al pasado con gratitud", "vivir el presente con pasión" y "abrazar el futuro con esperanza". Se puede decir probablemente que la vida religiosa se encuentra en una travesía pascual de la que forman parte las pruebas e incertidumbres y también los signos de nueva vida. El Señor conduce la historia providencialmente, librándonos del dominio de la casualidad, fatalismo o arbitrariedad, y apelando a nuestra responsabilidad libre y fiel.



Podemos afirmar, utilizando una comparación, que la escala del mapa de la vida religiosa ha cambiado profundamente en los decenios últimos. En nuestras latitudes, dentro de no muchos años, la presencia de la vida religiosa, tanto contemplativa como apostólica, será de unas dimensiones muy distintas. Todos padecemos este proceso de debilitamiento con inquietud y también con la mirada puesta en el Señor. Queremos descubrir el designio de Dios en estos cambios, que nos desconciertan en un sentido y en otro nos ayudan a descubrir con mayor radicalidad la primacía de la gracia.

También el número de los ministros del servicio presbiteral en nuestras diócesis será pronto, lo está siendo ya, considerablemente menor. Por esto, queremos reflexionar conjuntamente en la Asamblea Episcopal, compartiendo experiencias y proyectos, sobre las vías para que toda comunidad cristiana pueda recibir los servicios fundamentales que requieren su vida y misión. El horizonte en que queremos movernos es de vitalidad misionera, y no simplemente de resistencia y aguante.



El papa Francisco, en la carta a que venimos refiriéndonos, hace una invitación a los obispos. Estas son sus palabras: "Que este Año constituya una oportunidad para acoger cordialmente y con alegría la vida consagrada como un capital espiritual que contribuye al bien de todo el cuerpo de Cristo (cf. *Lumen gentium*, n. 43), y no solo de las familias religiosas. "La vida consagrada es don hecho a la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada hacia la Iglesia" (Intervención de Mons. D. J. M. Bergoglio en el Sínodo episcopal del año 1994 sobre la vida consagrada). Por eso, al ser don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que pertenece íntimamente a ella; está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo de su misión, ya que expresa la íntima naturaleza de la vocación cristiana". Religiosos, ministros de la Iglesia y laicos somos hermanos en el Pueblo de Dios. Todos nos necesitamos recíprocamente dentro de la Iglesia, que es la familia de la fe. Cada hermano es un don para el otro. Damos gracias a Dios por los consagrados que siguen más de cerca (*pressius*) a Jesús virgen, pobre y obediente, y nos impulsan en ese dinamismo. Sus gozos son también nuestros, sus padecimientos nos hacen sufrir también a nosotros. En la debilidad queremos apoyarnos y alentarnos unos a otros. Agradecemos las palabras del papa que termino de citar y que han resonado no solo en esta Asamblea, sino también en nuestro espíritu y nuestros empeños pastorales. Las iniciativas programadas para este Año de la Vida Consagrada hallan eco en nuestras Iglesias y nosotros como pastores las animamos. Los consagrados ocupan un lugar destacado en nuestros cuidados pastorales, que expresan la gratitud y la estima cordial por su vida, presencia y misión.

Junto a ellos está el ministerio y vida de miles de sacerdotes que en nuestras diócesis trabajan abnegada y ejemplarmente en colaboración con nosotros los obispos en las más variadas parcelas de la actividad pastoral, en especial en las parroquias de nuestros pueblos y ciudades. Ellos ocuparán también, como he dicho, un espacio en las reflexiones de la presente Asamblea al tratar no simplemente los problemas derivados de la disminución del número de sacerdotes o del aumento de la media de edad a la hora de la atención pastoral de las comunidades, sino sobre todo de su participación corresponsable en la misión universal de la Iglesia que no se reduce a los límites de la propia diócesis.

3. Llamados a la tarea y conversión misioneras

Todos los miembros del Pueblo de Dios estamos llamados a una permanente tarea misionera -a ser "evangelizadores con espíritu" (cf. *Evangelii gaudium*,

nn. 262-283)- que nace del mandato misional de Cristo a sus discípulos: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc 16, 15). Hoy, nosotros recogemos este encargo de anunciar con gozo a nuestros hermanos que la salvación y realización plena del hombre solo vienen de Dios por medio de Jesucristo, nuestro Salvador.

No podemos dudar de que esta llamada sea un reclamo permanente del Espíritu de Dios a su Iglesia. Este fue también el mensaje de fondo del Concilio Vaticano II, cuyos 50 años seguimos conmemorando de forma agradecida. Así nos enseñaron también a entenderlo y vivirlo tanto san Juan Pablo II como el papa emérito Benedicto XVI y, antes, el beato Pablo VI, cuando en su célebre exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* señaló que "la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia. (...) Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar" (n. 14).

Poniendo eco a estas palabras programáticas de su antecesor, el papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* proclama: "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría". Recogiendo la labor del Sínodo sobre la Evangelización, nos ha llamado a una "conversión pastoral". Con palabras apremiantes nos ha invitado a inaugurar "una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría".

Tarea evangelizadora que han constituido el empeño de la Iglesia en nuestro país y de los sucesivos Planes Pastorales de la Conferencia Episcopal, siempre con el impulso y guía del magisterio de los últimos papas. Lo mismo ocurre ahora con el próximo Plan Pastoral de la Conferencia para los años 2016 al 2020, que estamos estudiando y elaborando con aportaciones de los obispos y otros colaboradores, y siguiendo la línea programática común para toda la Iglesia que hemos recibido de la mencionada exhortación *Evangelii gaudium* del papa Francisco para ofrecer a todos, en la concreta situación de nuestro pueblo, la alegría salvadora del Evangelio de Cristo.

Ciertamente las circunstancias o escenarios actuales en los que hemos de desarrollar nuestro trabajo evangelizador han cambiado. Ya los Lineamenta para la



XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre "La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana", celebrado en octubre de 2012, nos apuntaban de modo orientativo una serie de ámbitos para la tarea evangelizadora en el mundo de hoy, que nosotros venimos descubriendo en nuestra propia realidad. En el marco ambiental de una fuerte y penetrante secularización se señalaba en este documento la existencia del fenómeno de la globalización, la aparición de la sociedad de la información y de las poderosas nuevas tecnologías de la comunicación, la activación de los movimientos migratorios, la problemática ética de los avances científicos, la dolorosa y persistente crisis económica y social, el advenimiento de un mapa político complejo e inestable, etc.



Sin caer en absoluto en el pesimismo, hemos de reconocer que las circunstancias históricas que estamos viviendo han hecho más difícil y más necesaria la claridad y la firmeza de la fe personal, la vivencia comunitaria y sacramental de nuestras convicciones religiosas. En la sociedad actual e incluso también en nuestras propias diócesis están presentes el olvido de Dios y el debilitamiento de la fe, con lo que se oscurece y desconcierta la vida de las personas, de las familias y de los pueblos (cf. Benedicto XVI, *Porta fidei*, n. 2). Queremos orientar el trabajo de la Conferencia Episcopal a dar respuesta a estos desafíos y favorecer una "transformación misionera" de nuestras Iglesias, parroquias y comunidades. Como nos pide el santo padre, "tenemos que salir" de nuestras fronteras y de nuestras inercias para llevar la alegría del Evangelio a nuestros hermanos con el atractivo del Mensaje de Jesús. "Hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral misionera" (EG, n. 15). Una pastoral misionera que nos lleve a todos a reavivar la pastoral ordinaria y a la búsqueda y encuentro de los que se alejaron de la Iglesia o nunca estuvieron cerca.



Nuestro trabajo en la elaboración del Plan Pastoral se refiere únicamente a las actividades de las Asambleas Plenarias y de las Comisiones Episcopales en estos próximos años, con el fin de que cuanto hagamos en la Conferencia Episcopal nos sirva a los obispos y a los agentes pastorales de las diócesis para desarrollar de manera eficiente un trabajo misionero en los propios territorios, sin entrar en lo que tienen que ser las previsiones y programaciones que luego cada diócesis quiera hacer en esta perspectiva misionera para dinamizar y organizar sus propias prioridades pastorales.

Nuestras propuestas estarán dirigidas a las tres actividades fundamentales de la pastoral: el anuncio de la Palabra, la celebración litúrgica de los misterios de la



salvación y el ejercicio de la caridad. En la concreción de cada una de ellas intervendrán las Comisiones Episcopales afectadas, que irán señalando las acciones y objetivos específicos; todos ellos tendrán como denominador común el empeño evangelizador y el compromiso de la caridad.

4. Sobre la situación social de nuestro pueblo

Precisamente, nacido de las exigencias sociales que conlleva la fe cristiana (cf. EG, nn. 177-23), llega también a nuestra Asamblea un documento largamente deseado que pretende ofrecer desde la Doctrina Social de la Iglesia una iluminación realista y a la vez esperanzada sobre la situación social y política que vive nuestro pueblo. Confiamos en que el documento, a la vista de su madura elaboración, pueda ser aprobado por esta Asamblea.



Vemos el actual escenario social con preocupación, en especial las persistentes consecuencias de la crisis económica que, con innegables signos de recuperación, todavía afecta muy profundamente a las capas sociales más desfavorecidas, sobre todo al inmenso número de desempleados, y de entre ellos a los jóvenes.



Todo esto ha contribuido, sin duda, a un complejo panorama político y social. Ante esto la posición de la Iglesia no es, como ya viene demostrando nuestra Conferencia Episcopal desde los inicios mismos de la Transición política, en la que tuvo un destacado papel en la recuperación pacífica de los derechos y libertades, la de un contrincante político. Su papel no es de orden partidista, sino de orden pastoral, de iluminar conforme al Evangelio la conciencia de sus fieles para que su actuación, con personal responsabilidad, sea coherente con su fe como ciudadanos que son también de pleno derecho. A todos ofrecemos con respeto nuestra aportación.

Este es el cometido evangelizador de la Iglesia en la sociedad civil de nuestro país, donde tiene un espacio cualificado por su significación histórica y social, que viene marcado por las coordenadas de independencia y colaboración. Así lo determina la Constitución, que, respetando la aconfesionalidad del Estado, contempla el hecho religioso como positivo para la construcción social, por su aporte de valores y servicio solidario y humanizador además de sobrenatural.



En este doble sentido siempre trabajará la Iglesia por los valores innegociables como son el derecho a la vida desde la concepción hasta su fin natural, el verdadero matrimonio y la armonía y estabilidad familiar, el derecho de los padres a la educación de sus hijos conforme a sus convicciones; todo ello en consonancia con los valores del Evangelio, donde prima ante todo la opción preferencial por el amor y la misericordia de Dios para con los más débiles y pobres de la sociedad.

Desde el laicismo muchos no entienden que la legítima autonomía del orden temporal (cf. *Gaudium et spes*, n. 36), querida también por los cristianos, no puede significar prescindir del recto orden moral y de las verdaderas exigencias de la naturaleza humana. Y es ahí donde es posible y necesaria la colaboración de los católicos con otras propuestas que tengan el mismo objetivo de la defensa de los valores de la dignidad humana y la realización del bien común.



En una sana sociedad civil no ha de extrañar que los católicos tengan una voz coherente con su fe en los asuntos públicos, en el diseño de la vida social y cultural. Convicciones profundas que, por otro lado, están en las raíces más fecundas de la historia y señas de identidad de nuestro pueblo y han informado su caminar por la historia.



Es necesario que los cristianos, especialmente los seglares, vivan, personal y asociadamente, con coherencia responsable y alegre, la fe en la calle, en la vida social y política, en el ejercicio del voto o de la representación y actividad política, en la familia y con los amigos, en la cultura y en el arte, en el trabajo y en la diversión. Debemos vivir una religiosidad profunda y a la vez comprometida por hacer un mundo mejor y más justo; defender y proponer, especialmente en los temas más cuestionados hoy, la verdadera dignidad del ser humano, que solo se esclarece plenamente a la luz de Jesucristo, el Verbo encarnado (cf. *Gaudium et spes*, n. 22).

A lograr este objetivo quiere contribuir con su iluminación positiva y a la vez realista sobre la situación social el documento *Iglesia, servidora de los pobres*, que traemos para su estudio y, esperamos para su aprobación.

Conocemos de primera mano el sufrimiento de numerosas personas en nuestra sociedad, y también las respuestas solidarias de miles y miles de voluntarios de nuestras diócesis, parroquias y comunidades, que sirven en muchas instituciones de

la Iglesia, especialmente Cáritas, ayudando y atendiendo a los más débiles de la sociedad.

Especial atención merecen también para nosotros las consecuencias de la crisis que está afectando a las familias, sobre todo a los más pequeños y a los ancianos, así como a las mujeres. No nos olvidamos de dirigir una mirada al mundo rural, que ocupa una parte importante de la geografía humana y física de nuestras diócesis, de nuestros pueblos y parroquias, con un progresivo envejecimiento y despoblación.

Apoyados en la Doctrina Social de la Iglesia, la visión de la realidad que tenemos no puede quedarse en la explicación de la crisis social y económica solo en causas económicas; hay otras causas que proceden de la falta de valores éticos y del sentido trascendente de la persona, de la marginación de Dios que, en definitiva, es el garante de su dignidad.

En una palabra: esta crisis social y económica arrastra en el fondo una crisis antropológica, ética y religiosa en la que ha incidido en no pequeña medida el secularismo y el materialismo economicista. Piénsese si no en los casos de corrupción, que tanto dañan la confianza de la población. Desgraciadamente, la realidad ha puesto ante nuestros ojos la lógica económica también en una dimensión que podríamos llamar "idolátrica". La ideología que defiende la autonomía absoluta de los mercados y de la actividad financiera instaaura una tiranía invisible que impone de forma unilateral sus reglas. Cuando esto ocurre estamos ante una verdadera idolatría en la que al dinero se le rinde culto y se le ofrecen sacrificios; a la postre, como si fuera el rendimiento económico el que da fundamento a nuestra existencia y dictamina la bondad o maldad de nuestras acciones.

Ante todo esto, nuestra propuesta no puede ser otra que la nacida de la Doctrina Social de la Iglesia que se inspira en el Evangelio; una propuesta que busca la realización de una economía de rostro humano, que ponga a la persona en el centro. Como nos señala el papa Francisco, urge recuperar una economía basada en la ética y en el bien común por encima de los intereses individuales y egoístas. El propio pontífice ilumina el contenido de esta primacía: "Afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio (...), pre-ocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragi-

lidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funciona-lista y privatista que conduce inexorablemente a la "cultura del descarte". Cuidar de la fragilidad, de las personas y de los pueblos significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiosa, y ser capaz de dotarlo de dignidad" (Discurso al Parlamento Europeo, n. 8, 25 de noviembre de 2014).

Ante esta situaciones, como ya dijimos en la Nota Una llamada a la solidaridad y a la esperanza, publicada con ocasión de nuestra anterior Asamblea Plenaria de noviembre de 2014, "junto a eficaces políticas de concertación social y de desarrollo sostenible, necesitamos una verdadera regeneración moral a escala personal y social y con ella la recuperación de un mayor aprecio por el bien común, que sea verdadero soporte para la solidaridad con los más pobres y favorezca la auténtica cohesión social de la que tan necesitados estamos. La regeneración moral nace de las virtudes morales y sociales, y para un cristiano viene a fortalecerse con la fe en Dios y la visión trascendente de la existencia, lo que conlleva un irrenunciable compromiso social en el amor al prójimo, verdadero distintivo de los discípulos de Cristo (cf. Jn 13, 34-35). A todos nos es necesario recordar que sin conducta moral, sin honradez, sin respeto a los demás, sin servicio al bien común, sin solidaridad con los necesitados, nuestra sociedad se degrada. La calidad de una sociedad tiene que ver fundamentalmente con su calidad moral. Sin valores morales se apodera de nosotros el malestar al contemplar el presente y la pesadumbre al proyectar nuestro futuro. ¡Cuánto despiertan, vigorizan y rearmen moralmente la conciencia, el reconocimiento y el respeto de Dios!".

5. Persecución de los cristianos

En la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal que ahora iniciamos nos unimos a las reiteradas peticiones del papa Francisco a favor de los cristianos perseguidos en diversos países del Medio Oriente y de África. La dureza de la persecución ha herido no solo a cristianos de las diversas confesiones, sino también a fieles de otras religiones. Defendiendo a todos ha levantado el papa su voz y les ha mostrado su proximidad en la oración, con el afecto y el apoyo social y económico. Nos adherimos al papa en todas estas manifestaciones. La solidaridad humana, la fraternidad cristiana y la condición de creyentes nos unen a todos para exigir respeto a la dignidad humana y a la libertad religiosa.



Agradeciendo a Dios lo que ha significado para nosotros católicos el Concilio Vaticano II en la relación con todas las religiones, pedimos a todos que nunca utilicemos el nombre de Dios para perseguir e incluso asesinar a personas de otra religión. Matar en nombre de Dios es profanarlo y pervertir el sentido de su reconocimiento, que nos pide unir la adoración de su Nombre y el servicio a los demás. Es terrible que a unas personas y familias se las sitúe irremediabilmente ante las alternativas siguientes: o creéis y hacéis lo que os mandamos, o salís de vuestra tierra, de vuestra casa y de vuestro pueblo, que ha sido vuestra patria desde tiempo inmemorial, o inmediatamente os asesinamos. Y así han tenido que huir muchos miles de hombres y mujeres, de niños y ancianos, de familias enteras. El papa ha clamado: es necesario detener este furor y frenar a estos agresores. ¿Se hacen eco nuestras sociedades occidentales debidamente de esta causa, para que la opinión pública exija que se paren estos desmanes? ¡Que toda causa a favor de la vida, de la dignidad humana y de sus derechos halle en nosotros protección y defensa! La violencia y la crueldad han alcanzado cotas que pensábamos habían sido superadas hace siglos de civilización, de cultura y de la relación entre los hombres. Los derechos humanos forman una especie de constelación. Unos derechos deben armonizarse con otros como los astros entre sí que siguen sus propias órbitas. Ningún derecho humano es "absoluto" en el sentido de que pueda desarrollarse sin tener en cuenta los demás derechos. Las personas tienen derecho a la libertad de expresión, a la libertad religiosa, así como tienen derecho a que sean debidamente respetados sus legítimos sentimientos religiosos y sus manifestaciones en el ámbito del bien común.

Me permito recoger dos testimonios muy elocuentes del papa Francisco. El primero lo pronunció en el Parlamento Europeo el día 25 de noviembre de 2014: "No podemos olvidar aquí las numerosas injusticias y persecuciones que sufren cotidianamente las minorías religiosas, y particularmente las cristianas, en diversos países del mundo. Comunidades y personas que son objeto de crueles violencias: expulsadas de sus propias casas y patrias; vendidas como esclavas; asesinadas, decapitadas, crucificadas, quemadas vivas, bajo el vergonzoso y cómplice silencio de tantos".

El segundo testimonio procede del discurso del papa pronunciado el día 16 de febrero de este año, en el Encuentro con el Moderador de la Iglesia Reformada de Escocia: "Me permito recurrir a mi lengua materna para expresar un hondo y triste sentimiento. Hoy he conocido la ejecución de esos 20, 21 o 22 cristianos coptos. Solamente decían: "Jesús, ayúdame". Fueron asesinados por el solo hecho

de ser cristianos. Usted, hermano, en su alocución, se refirió a lo que pasa en la tierra de Jesús. La sangre de nuestros hermanos cristianos es un testimonio que grita. Sean católicos, ortodoxos, coptos, luteranos...: son cristianos. Y la sangre es la misma, la sangre confiesa a Cristo. Recordando a estos hermanos, pido que nos animemos mutuamente a seguir adelante con este ecumenismo que nos está alentando, el ecumenismo de la sangre".

Además de orar por estos hermanos nuestros, queremos promover en la opinión pública y en los ciudadanos de nuestro país una mayor sensibilidad y atención ante este sufrimiento frecuentemente olvidado que atenta cruelmente contra la vida y libertad religiosa de numerosas poblaciones, en este caso de cristianos, y vulnera los más elementales principios humanitarios y la histórica convivencia pacífica de siglos.

Es preciso mostrar a los cristianos perseguidos nuestra solidaridad también en forma de ayuda material para aliviar su sufrimiento en los campos de refugiados y en las poblaciones asediadas. En este sentido la Conferencia Episcopal Española destinará 250.000 euros, que por medio de la Santa Sede hará llegar a los cristianos perseguidos de Siria e Irak.

6. El drama de la inmigración

Hay otro drama humanitario contemporáneo sobre el que deseo llamar la atención y es el de la inmigración proveniente de África, sobre todo cuando tenemos tan reciente la tragedia dada a conocer ayer frente a las costas de Libia de unos 700 desaparecidos, o quizá cerca de mil y pocos días antes de los más de cuatrocientos inmigrantes desaparecidos, ahogados, muchos de ellos niños y jóvenes, tratando de llegar a las costas italianas. A eso se une la muerte provocada de algunos de esos inmigrantes precisamente por su condición de cristianos.

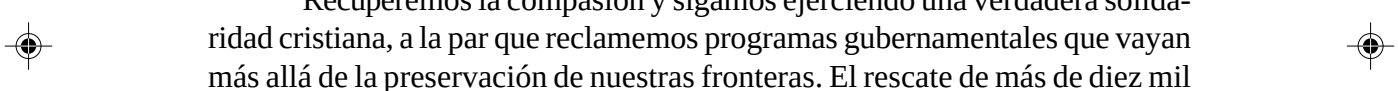
En la visita pastoral que el papa Francisco hizo el 8 de julio de 2013 a la localidad italiana de Lampedusa, al enterarse del naufragio de una barcaza llena de inmigrantes africanos, planteaba unas preguntas que hemos de hacernos ahora también nosotros ante esta tragedia reciente: "¿Quién de nosotros ha llorado por este hecho y por hechos como este? ¿Quién ha llorado por esas personas que iban en la barca? ¿Por las madres jóvenes que llevaban a sus hijos? ¿Por estos hombres que



deseaban algo para mantener a sus propias familias? Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, de sufrir; ¡con la globalización de la indiferencia nos han quitado la capacidad de llorar!".

Ayer el papa en el rezo del Regina Caeli, la antífona a la Virgen del tiempo Pascual, mostraba su gran pesar por las recientes tragedias, al que nos unimos: "Expreso -decía el papa- mi más sentido dolor ante tal tragedia y aseguro para los desaparecidos y sus familias mi recuerdo y mi oración. Dirijo un apremiante llamamiento para que la comunidad internacional actúe con decisión y rapidez, para evitar que similares tragedias se repitan. Son hombres y mujeres como nosotros, hermanos nuestros que buscan una vida mejor, hambrientos, perseguidos, heridos, explotados, víctimas de guerras, buscan una vida mejor... Buscaban la felicidad".

Pido un minuto de silencio, sin movernos, elevando nuestro clamor a Dios, Creador de todos, por esos hermanos nuestros perseguidos e inmigrantes en peligro.



Recuperemos la compasión y sigamos ejerciendo una verdadera solidaridad cristiana, a la par que reclamemos programas gubernamentales que vayan más allá de la preservación de nuestras fronteras. El rescate de más de diez mil inmigrantes en una semana frente a las costas italianas o el continuo flujo ilegal en nuestras fronteras y costas no puede dejarnos indiferentes, y nos urgen a colaborar desde la Iglesia aún más con otras iniciativas de la sociedad civil y del Estado.

Razones para la esperanza

"¡No nos dejemos robar la esperanza!" (EG, n. 86), en medio de las situaciones duras y dolorosas. La razón fundamental y decisiva para nuestra esperanza es la fidelidad y el amor de Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen a la felicidad de su gloria. Nuestro Padre Dios es el principal protagonista de la Historia de la Salvación. Su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, resucitado y "constituido en poder", despliega en el mundo la Omnipotencia divina con la efusión del Espíritu Santo para gloria de Dios y salvación de todos los hombres. Él nos ha prometido estar con nosotros hasta el fin de los tiempos. Esta es nuestra misión, este es nuestro compromiso y éstas son las razones de nuestra esperanza, que hemos de comunicar a nuestro pueblo en esta hora,



cuando las dificultades sociales, políticas y religiosas pueden llevarnos al des-
ánimo. Sigamos el consejo del papa Francisco y "¡no nos dejemos robar la espe-
ranza!".

Que santa María, Madre del Señor, nos ayude con su intercesión materna
en los trabajos de esta Asamblea.

Mons. Ricardo Blázquez Pérez
Cardenal Arzobispo de Valladolid
y Presidente de la Conferencia Episcopal Española y Presidente de la Conferencia
Episcopal Española



PALABRAS DEL SR. NUNCIO A LA
CV ASAMBLEA PLENARIA

LUNES, 20 DE ABRIL DE 2015

MONS. RENZO FRATINI

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,

Eminentísimos Señores Cardenales,

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos:

Agradeciendo la invitación que el Sr. Cardenal Presidente me ha hecho llegar con ocasión de tan señalada reunión del episcopado español, correspondo con mi presencia apreciando, en este gesto, una especial expresión de comunión con el Santo Padre a quien tengo el honor de representar en España.



RenzoFratini

Al hacerles llegar mi cordial y fraterno saludo, me alegra percibir, en cada uno de los pasos del temario, la imagen de la Iglesia que, en el ejercicio samaritano de su misión, está dirigida por aquellas virtudes que le permiten caminar en el espíritu, esto es, en la fe, en la esperanza, en la caridad. Me complace pues subrayar brevemente que, con este espíritu teologal, en estos días abordarán el examen del texto del documento "Iglesia, servidora de los pobres", la reflexión sobre las síntesis de las respuestas a los "Lineamenta" para la XIV Asamblea General Ordinaria del próximo Sínodo de los Obispos, el estudio del borrador del nuevo Plan Pastoral 2016-2020, expresión de un compromiso pastoral concreto, y la atención a la marcha del presente Año Teresiano, en particular, por lo que se refiere al Encuentro Europeo de Jóvenes previsto en Ávila.

El servicio a los pobres

En cuanto al servicio de la Iglesia a los pobres, les aliento en el esclarecimiento de los motivos para el compromiso y para la esperanza. La dependencia filial de Dios, fundamento y origen de todo bien, sitúa a la Iglesia en aquella disposición interior por la que el Hijo unigénito del Padre se anonadó, y "siendo rico, por nosotros se hizo pobre enriqueciéndonos con su pobreza" (2Cor 8,9). El Papa Francisco lo recordaba claramente: "La pobreza, para nosotros cristianos, no es una categoría sociológica o filosófica y cultural: no; es una categoría teologal. Diría, tal vez la primera categoría, porque aquel Dios, el Hijo de Dios, se abajó, se hizo pobre para caminar con nosotros por el camino. Y esta es nuestra pobreza: la pobreza de la carne de Cristo, la pobreza que nos ha traído el Hijo de Dios con su Encarnación. Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor" (18.5.13).

El camino hacia un justo bienestar no ignora que el verdadero desarrollo engloba los aspectos económico, social, cultural y espiritual. Una mentalidad individualista, competitiva y hedonista, ha de encontrar en los creyentes en Cristo la solidaridad, la misericordia, la defensa integral de la persona humana desde el compromiso de la fe, la cual proyecta su luz sobre los bienes de este mundo y sobre las actitudes profundas del corazón humano. La fe en Cristo, que también enseña que Él ha querido identificarse con el pobre necesitado, lleva a los

cristianos al compromiso en la solidaridad con los pobres. De cara a ese compromiso, signo de esperanza y testimonio de que otro mundo es posible, podría considerarse, en clave positiva, cómo en concreto se debería funcionar, desde los principios morales, para que la economía de mercado afronte una mejora de la situación.

Al mismo tiempo nuestra atención social, que anhela que las personas vivan dignamente, no está separada de nuestra atención espiritual, dimensión en la cual la pobreza destaca como uno de los principales valores del Evangelio. La pobreza enseña la referencia a un despojo de todo aquello que intenta tapar la radical necesidad, la cual no la pueden saciar los bienes de este mundo.

No miramos la pobreza con ojos de sociólogo, o de una ideología concreta. Tentación permanente como una forma de entender el mesianismo de Cristo. Miramos la pobreza también como reflejo de la realidad del hombre, que es radicalmente necesitado y que, consciente de su necesidad, es también capaz de solidarizarse y compartir, es capaz de generosidad. Esta virtud, la generosidad, brilla particularmente en la defensa de la vida y de la familia como parte integrante del bien común y de los bienes fundamentales de cada persona. La generosidad se vive en el espacio concreto de la familia.

Familia y vida

En cuanto a los temas de la familia y la vida, la Secretaría del Sínodo de Obispos, que prepara el gran encuentro previsto el próximo mes de octubre, les invita a colaborar en la preparación del Instrumentum laboris. Al prestarla, esta Asamblea vuelve su mirada a la verdad y belleza de la familia, necesitada de misericordia cuando es herida y frágil (Lineamenta n° 23-28). Debemos dar confianza y esperanza sabiendo que en Cristo convergen verdad y misericordia (n. 11), siendo "conscientes de que la mayor misericordia es decir la verdad con amor... más allá de la compasión. El amor misericordioso...invita a la conversión" (n. 28).

La crisis de fe ha conllevado la crisis del matrimonio y de la familia e interrumpido su transmisión a los hijos. Urge señalar la conversión misionera vinculada a estos problemas reales de la vida humana que se han secularizado tan profunda-



mente. Apesar de ello existe el imborrable dato positivo del "deseo de familia" que propicia la acogida del Evangelio. La transmisión de la fe es dimensión intrínseca de la identidad cristiana y le compete a esta Iglesia doméstica. Es nuestro propósito estar junto a las familias en situaciones extremas, estudiar aquellas estrategias que ayudan a prevenir estas situaciones y sostener y reforzar el vínculo matrimonial abierto a la vida conforme al Evangelio de la Familia. La Iglesia les expresa su aprecio, agradecimiento y aliento.

El nuevo Plan Pastoral 2016-2020



Esta Asamblea abordará también el estudio, para su adopción, de un nuevo proyecto de Plan Pastoral al cual se referirá el itinerario de estos próximos cuatro años (2016-2020). Las líneas guías de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* para presentar a la Iglesia que "escucha, acoge, anuncia, celebra y sirve" podrán ayudar a asumir el carácter misionero que brota de esta pauta que ofrece el Papa Francisco. Esta orientación presupone acoger humildemente la verdad de que no es posible un significativo cambio en la acción pastoral sin espíritu y sin el aprecio de la realidad, a fin de detectar los retos de la acción pastoral en España y las soluciones que pueden dar respuesta a los desafíos.



Año Teresiano

Por último, esta Asamblea volverá a reflexionar y evaluar en torno al Año Teresiano. En particular por lo que se refiere a su incidencia en los jóvenes. Ellos, como decía Teresa, necesitan un buen acompañamiento (Cf. Vida 2, 3). Desde sus inquietudes vitales espirituales, formuladas en sus inquietas preguntas acerca del por qué y el para qué, de mano de Teresa, y con el testimonio de su compartida experiencia, pueden buscar el sentido de su vida hasta encontrarlo en el rostro humanado de Cristo. Él es el Único capaz de sacar de su soledad al joven y darle el valor del silencio interior que vivifica por el amor de Jesucristo todas las obras. Los jóvenes cristianos pueden descubrir en Teresa de Jesús dónde está el camino y dónde está verdaderamente el Amigo del alma que produce la alegría capaz de contagiar. Así, nuestros jóvenes podrán emprender, con seguridad y coherencia, un compromiso de vida que contribuya realmente al bien común de la Iglesia y de la sociedad.



Con palabras del Papa Francisco, expreso el deseo de que los trabajos de esta Asamblea Plenaria alienten a todos "a adentrarnos en nuestro castillo interior y salir fuera, a "hacerse espaldas unos a otros... para ir adelante"... entrar en Dios y salir con su amor a servir a los hermanos" (Carta al Obispo de Ávila; 28.3.15). Así lo encomiendo a la Santa Madre de Dios y de la Iglesia.





INSTRUCCIÓN PASTORAL.

IGLESIA, SERVIDORA DE LOS POBRES

Introducción

1. En los últimos años, especialmente desde que estalló la crisis, somos testigos del grave sufrimiento que aflige a muchos en nuestro pueblo motivado por la pobreza y la exclusión social; sufrimiento que ha afectado a las personas, a las familias y a la misma Iglesia. Un sufrimiento que no se debe únicamente a factores económicos, sino que tiene su raíz, también, en factores morales y sociales.

Es de justicia, sin embargo, reconocer que este mismo sufrimiento ha generado un movimiento de generosidad en personas, familias e instituciones sociales que es obligado poner de manifiesto y agradecer en nombre de todos, en especial de los más débiles. Dicha generosidad nos ha recordado la promesa de Dios a través del profeta Elías cuando afirma que no le faltará ni el aceite ni la harina a la pobre viuda que supo compartir con el profeta lo poco que le quedaba para subsistir¹.

¹ Cf. 1 R 17,14



La Iglesia nos invita a todos los cristianos, fieles y comunidades, a mostrarnos solidarios con los necesitados y a perseverar sin desmayo en la tarea ya emprendida de ayudarles y acompañarles. El papa Francisco nos dice: “Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina”.²

Las comunidades cristianas, Institutos de Vida Consagrada y otras instituciones, están escribiendo entre nosotros una hermosa página de solidaridad y caridad. Basta recordar cómo Cáritas el año 2013 atendió en sus programas a casi dos millones de personas, y cuenta en la actualidad con más de 71.000 voluntarios.

2. Como pastores de la Iglesia, queremos compartir con los fieles y con cuantos quieran escucharnos nuestras preocupaciones ante la difícil situación que estamos viviendo y que a tantos afecta³. Algunos datos esperanzadores nos llevan a pensar que la crisis, poco a poco, se está superando; pero, hasta que no se haga efectiva en la vida de los más necesitados la mejoría que los indicadores macroeconómicos señalan, no podremos conformarnos. Percibimos, por otra parte, que en este período de crisis se han ido acrecentando las desigualdades sociales, debilitando las bases de una sociedad justa. Esta realidad nos está señalando la tarea: nuestro objetivo ha de ser “vencer las causas estructurales de las desigualdades y de la pobreza”, como pide el papa Francisco⁴.

Para contribuir a alcanzar esta meta tan deseable, ofrecemos modestamente estas reflexiones basadas en la Doctrina Social de la Iglesia; en ellas tratamos de aportar motivos para el compromiso y la esperanza, y colaborar con nuestro grano de arena a la inclusión de los necesitados en la sociedad. Intentamos “mirar a los

² FRANCISCO, Bula *Misericordiae vultus*, 15 (2015).

³ Documentos de la CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: Instrucción pastoral “La verdad os hará libres” (1990). “La caridad en la vida de la Iglesia. Propuestas de acción pastoral” (1994). Declaración “*Crisis económica y responsabilidad moral*”. (1984). Declaración ante la crisis moral y económica (2009). Nota sobre la legislación familiar y la crisis económica (2012). Nota “Los obispos invitan a una mayor solidaridad con las víctimas de la crisis económica (2014).

⁴ FRANCISCO, *Discurso a la Plenaria del Pontificio Consejo “Justitia et Pax”* (2014).

pobres con la mirada de Dios, que se nos ha manifestado en Jesús”⁵. Secundamos así la especial atención que muestra el papa Francisco a la dimensión social de la vida cristiana⁶. Quiera el Señor que nuestra palabra sirva de luz orientadora en el compromiso caritativo, social y político de los cristianos y que nuestro aliento acreciente en todos una solidaridad esperanzada.

1. LA SITUACIÓN SOCIAL QUE NOS INTERPELA

1.1 Nuevos pobres y nuevas pobreza.

Familias golpeadas por la crisis

3. Nos encontramos ante una sociedad envejecida como consecuencia de nuestra baja tasa de natalidad y del escandaloso número de abortos. La familia, ya afectada como tantas instituciones por una crisis cultural profunda, se ve inmersa actualmente en serias dificultades económicas que se agravan por la carencia de una política de decidido apoyo a las familias. Un elevado número de ellas ha visto disminuida su capacidad adquisitiva, lo que ha generado, al carecer de la protección social que necesitan y merecen⁷, un incremento de desigualdades y nuevas pobreza⁸. Situación ésta que aflige de un modo especial a los hogares que han de cuidar de alguna persona discapacitada o sufren la pérdida de empleo de alguno de sus miembros⁹ e incluso de todos.

4. Nos resulta especialmente dolorosa la situación de paro que afecta a los jóvenes: sin trabajo, sin posibilidad de independizarse, sin recursos para crear una familia y obligados muchos de ellos a emigrar para buscarse un futuro fuera de su

⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, “*La caridad en la vida de la Iglesia*”, Introducción, p.11.

⁶ Especialmente en el documento que es programático: en el cap. 4 de la Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*.

⁷ Un 43,2% están excluidas. FUNDACION FOESSA, *Análisis y perspectivas*, Madrid, Cáritas, 2014.

⁸ Éstas han pasado de 17.042 euros por unidad de consumo en 2009 a 15.635 en 2013. Cf. Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) 2012 y 2013, INE, Madrid, agosto de 2014.

⁹ De una tasa de paro cercana al 8% en 2007 se ha llegado al 23,78 % en el primer trimestre de 2015. Fuente: INE. Encuesta de población activa (EPA), 23 de abril de 2015.

tierra. Asimismo, resulta doloroso el paro que afecta a las personas mayores de 50 años, que apenas tienen esperanza de reincorporarse a la vida laboral. San Juan Pablo II enumeraba las dramáticas consecuencias de un paro prolongado: “La falta de trabajo va contra el ‘derecho al trabajo’, entendido- en el contexto global de los demás derechos fundamentales- como una necesidad primaria, y no un privilegio, de satisfacer las necesidades vitales de la existencia humana a través de la actividad laboral. (...) De un paro prolongado nace la inseguridad, la falta de iniciativa, la frustración, la irresponsabilidad, la desconfianza en la sociedad y en sí mismos; se atrofian así las capacidades de desarrollo personal; se pierde el entusiasmo, el amor al bien; surgen las crisis familiares, las situaciones personales desesperadas y se cae entonces fácilmente-sobre todo los jóvenes- en la droga, el alcoholismo y la criminalidad”¹⁰.

5. También nos duele la situación de la infancia que vive en pobreza¹¹, que sufre privaciones básicas, que carece de un ambiente familiar y social apto para crecer, educarse y desarrollarse adecuadamente. Y no podemos olvidar los niños, inocentes e indefensos, a los que se les niega el derecho mismo a nacer¹². Como nos recuerda el papa Francisco “mientras se dan nuevos derechos a la persona, a veces incluso presuntos, no siempre se protege la vida como valor primario y derecho básico de todos los hombres”¹³.

6. Nos preocupa la situación de los ancianos, en épocas de bienestar olvidados por sus familias, pero que ahora se han convertido en el alivio de muchas de ellas; con sus escasas pensiones, contribuyen al sustento de sus hijos y, con su esfuerzo personal, cuidan de sus nietos; pero ello les sobrecarga de trabajo y reduce su bienestar empeorando ostensiblemente sus condiciones de vida. Los abuelos, junto con los jóvenes y niños, “son la esperanza de un pueblo. Los niños y los jóvenes porque sacarán adelante a ese pueblo; los abuelos porque tienen la sabiduría de la historia, son la memoria de un pueblo. Custodiar la vida en un tiempo

¹⁰ San JUAN PABLO II. *Mensaje a los trabajadores y empresarios durante su viaje apostólico a España*, 5, Barcelona (1982). En Juan Pablo II en España, edición especial de la CEE, 1983.

¹¹ Cf. UNICEF. Informe “*La Infancia en España 2014*” (2014).

¹² 108.690 abortos. Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e Igualdad, 2013.

¹³ FRANCISCO, Audiencia a los ginecólogos católicos que participaron en el encuentro de la Federación Internacional de las Asociaciones Médicas Católicas (2013).

donde los niños y los abuelos entran en esta cultura del descarte y se piensa en ellos como material desechable ¡No! Los niños y los abuelos son la esperanza de un pueblo”.¹⁴

7. Asimismo nos aflige el incremento del número de mujeres afectadas por la penuria económica pues, no sin razón, se habla de ‘feminización de la pobreza’. Algunas de ellas incluso son víctimas de la trata de personas con fines de explotación sexual, particularmente las extranjeras, engañadas en su país de origen con falsas ofertas de trabajo y explotadas aquí en condiciones similares a la esclavitud.

Igualmente nos duele sobremanera la violencia doméstica que tiene a las mujeres como sus principales víctimas. Resulta necesario incrementar medidas de prevención y de protección legal, pero sobre todo fomentar una mejor educación y cultura de la vida que lleve a reconocer y respetar la igual dignidad de la mujer.

Las pobreza del mundo rural y de los hombres y mujeres del mar

8. Muchas veces pensamos en la pobreza en nuestras ciudades pero atendemos menos, por no tener tanta resonancia en los medios de comunicación, a la *pobreza de los hombres y mujeres del campo y del mar*. La articulación actual de la economía ha desplazado a muchas personas del mundo rural, incidiendo gravemente en su despoblación y envejecimiento. Los labradores y ganaderos han visto incrementados extraordinariamente los gastos de producción, sin que hayan podido repercutirlos en el precio de sus productos. Los pueblos más pequeños son habitados mayoritariamente por ancianos y personas solas. Todo ello plantea problemas sociales de un profundo calado.

La pobreza del mundo rural, a veces, puede ser alimentada también por las mismas políticas de subsidios, que llegan a convertirse en una verdadera cultura de la subvención y que priva a las personas de su dignidad. Algunos obispos ya denunciaron esta situación: “Frente a la mentalidad tan extendida del derecho a la dádiva y de la subvención, se hace necesario promover la estima del trabajo y del

¹⁴ FRANCISCO, Discurso al Movimiento por la Vida Italiano (2014).

sacrificio como medio justo de crecimiento personal y colectivo para el logro del bienestar”¹⁵.

La emigración, nueva forma de pobreza

9. En la actualidad los flujos migratorios y sus efectos están reconfigurando Europa. La migración debe ser entendida como el ejercicio del derecho de todo ser humano a buscar mejores condiciones de vida en un país diferente al suyo. Hay un amplio consenso respecto al hecho de encontrarnos en un nuevo ciclo migratorio. Ahora es el momento del asentamiento, de la integración, de trabajar en el logro de la convivencia, sobre todo con las nuevas generaciones. Ha llegado la hora de reconocer la aportación que han hecho los inmigrantes a nuestra sociedad. Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria. En un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurireligiosa.

Los inmigrantes son los pobres entre los pobres. Los inmigrantes sufren más que nadie la crisis que ellos no han provocado. En estos últimos tiempos, debido a la preocupación del momento económico que vivimos, se han recortado sus derechos. Los más pobres entre nosotros son los extranjeros sin papeles, a los que no se les facilita servicios sociales básicos, olvidando así aquellas palabras de san Juan Pablo II: “La pertenencia a la familia humana otorga a cada persona una especie de ciudadanía mundial, haciéndola titular de derechos y deberes, dado que los hombres están unidos por un origen y supremo destino comunes”¹⁶

Además, son necesarios programas que vayan más allá de la protección de fronteras¹⁷, así como el compromiso por parte de los responsables de la Unión Europea, de cuyo territorio somos una frontera más. Exhortamos a las autoridades a ser generosas en la acogida y en la cooperación con los países de origen en orden a lograr unas sociedades más humanas y más justas.

¹⁵ OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA, *Nota ante las elecciones autonómicas*, 8 (2012).

¹⁶ San JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la paz*, 6 (2005).

¹⁷ Cf. FRANCISCO, Homilía en Lampedusa (2013). BLÁZQUEZ, R. Discurso a la CV Asamblea Plenaria (2015).

1.2.-La corrupción, un mal moral

10. Los procesos de corrupción que se han hecho públicos, derivados de la codicia financiera y la avaricia personal, provocan alarma social y despiertan gran preocupación entre los ciudadanos. Esas prácticas alteran el normal desarrollo de la actividad económica, impidiendo la competencia leal y encareciendo los servicios. El enriquecimiento ilícito que supone constituye una seria afrenta para los que están sufriendo las estrecheces derivadas de la crisis; esos abusos quiebran gravemente la solidaridad y siembran la desconfianza social. Es una conducta éticamente reprochable, y un grave pecado.

11. La corrupción política, como enseña el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, «compromete el correcto funcionamiento del Estado, influyendo negativamente en la relación entre gobernantes y gobernados; introduce una creciente desconfianza respecto a las instituciones públicas, causando un progresivo menosprecio de los ciudadanos por la política y sus representantes, con el consiguiente debilitamiento de las instituciones»¹⁸.

Es de justicia reconocer que la mayoría de nuestros políticos ejerce con dedicación y honradez sus funciones públicas; por eso resulta urgente tomar las medidas adecuadas para poner fin a esas prácticas lesivas de la armonía social. La falta de energía en su erradicación puede abrir las puertas a indeseadas perturbaciones políticas y sociales.

Como pastores de la Iglesia que peregrina en España, consideramos esta situación como una grave deformación del sistema político¹⁹. Es necesario que se produzca una verdadera regeneración moral a nivel personal y social y, como consecuencia, un mayor aprecio por el bien común, que sea verdadero soporte para la solidaridad con los más pobres y favorezca la auténtica cohesión social. Dicha regeneración nace de las virtudes morales y sociales, se fortalece con la fe en Dios y la visión trascendente de la existencia, y conduce a un irrenunciable compromiso social por amor al prójimo²⁰.

¹⁸ Pontificio Consejo “JUSTITIA ET PAX”. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, 411. Cf. Bula *Misericordiae vultus*, 19.

¹⁹ Cf. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, n. 411.

²⁰ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Nota pastoral *Una llamada a la solidaridad y a la esperanza*. CIV Asamblea Plenaria (2014).

1.3.-El empobrecimiento espiritual

12.- Por último, y determinando las pobreza anteriores, nos referimos al empobrecimiento espiritual.

Como pastores de la Iglesia pensamos que, por encima de la pobreza material, hay otra menos visible, pero más honda, que afecta a muchos en nuestro tiempo y que trae consigo serias consecuencias personales y sociales. La indiferencia religiosa, el olvido de Dios, la ligereza con que se cuestiona su existencia, la despreocupación por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano no dejan de tener influencia en el talante personal y en el comportamiento moral y social del individuo. Lo afirmaba el beato Pablo VI citando a un importante teólogo conciliar: “Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero, al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre”²¹.

La personalidad del hombre se enriquece con el reconocimiento de Dios. La fe en Dios da claridad y firmeza a nuestras valoraciones éticas. El conocimiento del Dios amor nos mueve a amar a todo hombre; el sabernos criaturas amadas de Dios nos conduce a la caridad fraterna y, a su vez, el amor fraterno nos acerca a Dios y nos hace semejantes a Él. Es Jesucristo quien nos ha dado a conocer el rostro paternal de Dios. Ignorar a Cristo constituye una indigencia radical. Como cristianos nos duele profundamente la pobreza de no conocerle²². Pero quien le conoce de verdad, inmediatamente lo reconoce en todos los pobres, en todos los desfavorecidos, en los “pordioseros” de pan o de amor, en las periferias existenciales. Como señala el Concilio Vaticano II, “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”²³.

13. Somos conscientes de que el empobrecimiento espiritual se da también en muchos bautizados que carecen de una suficiente formación cristiana y vivencia de la fe; esta falta de base les convierte en víctimas fáciles de ideologías alicortas, tan propagadas como inconsistentes, que les conducen a veces a una visión de las

²¹ PABLO VI, carta enc. *Populorum progressio*, 42. Cf. H.DE LUBAC, *Le drame de l’humanisme athée*, 3ª. Ed., Paris, Spes, 1945, 10.

²² Cf. FRANCISCO, *Mensaje para la Cuaresma*, 2014.

²³ CONC. ECUM. VAT.II, *Gaudium et spes*, 22.

cosas y del mundo de espaldas a Dios, a un agnosticismo endeble. Nos están reclamando a gritos el beneficio de una nueva evangelización.

Cuando los cristianos tienen la experiencia gozosa del encuentro con Jesucristo, alimentada por la oración, la Palabra de Dios y la participación fructuosa en los sacramentos, se acercan a la madre Iglesia deseosos de amarla más y de hacerla crecer, se empeñan en su edificación, viven una fe comprometida socialmente, y aprenden a encontrar y a servir a Cristo en los pobres.

14. Los pobres también están necesitados de nuestra solicitud espiritual. Comprobamos con dolor que “la peor discriminación que sufren es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria”²⁴.

2.- FACTORES QUE EXPLICAN ESTA SITUACIÓN SOCIAL

2.1.- La negación de la primacía del ser humano

15. En el origen de la actual crisis económica hay una crisis previa²⁵: “La negación de la primacía del ser humano”²⁶. Esta negación es consecuencia de negar la primacía de Dios en la vida personal y social. San Juan Pablo II habló de estructuras de pecado. Dichas estructuras se fundan en el pecado personal y se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados, condicionando la conducta de las personas y de los pueblos²⁷.

Un orden económico establecido exclusivamente sobre el afán del lucro y las ansias desmedidas de dinero, sin consideración a las verdaderas necesidades

²⁴ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 200.

²⁵ Cf. OBISPOS DE NAVARRA Y DEL PAÍS VASCO. Carta conjunta de Cuaresma-Pascua “Una economía al servicio de las personas” (2011).

²⁶ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 55.

²⁷ Cf. San JUAN PABLO II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 36.

del hombre, está aquejado de desequilibrios que las crisis recurrentes ponen de manifiesto. El hombre no puede ser considerado como un simple consumidor, capaz de alimentar con su voracidad creciente los intereses de una economía deshumanizada. Tiene necesidades más amplias. Sin olvidar que “el objetivo exclusivo del beneficio, cuando es obtenido mal y sin el bien común como fin último, corre el riesgo de destruir riqueza y crear pobreza”²⁸. Hoy imperan en nuestra sociedad las leyes inexorables del beneficio y de la competitividad. Como consecuencia, muchas personas se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Parecía que todo crecimiento económico, favorecido por la economía de mercado, lograba por sí mismo mayor inclusión social e igualdad entre todos. Pero esta opinión ha sido desmentida muchas veces por la realidad. Se impone la implantación de una economía con rostro humano.

16. Urge recuperar una economía basada en la ética y en el bien común por encima de los intereses individuales y egoístas. El papa Francisco ilumina el contenido de esta primacía: “Afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio (...) preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la «cultura del descarte». Cuidar de la fragilidad, de las personas y de los pueblos significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante y ser capaz de dotarlo de dignidad”²⁹.

2.2.- La cultura de lo inmediato y de la técnica

17. La inmediatez parece haberse apoderado de la vida pública, de la vida privada, de las relaciones sociales y de las instituciones. Como denuncia el papa Francisco, “en la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia”³⁰. En la cultura del aquí y del ahora, no hay espacio para la solida-

²⁸ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 21.

²⁹ FRANCISCO, *Discurso al Parlamento Europeo*. n. 8 (2014).

³⁰ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 62.

ridad con los otros, con los que se encuentran lejos o con los que vendrán más adelante. Incluso nos mostramos comprensivos, por no decir permisivos, con decisiones que no responden a criterios éticos pero que son acordes con la lógica pragmática que parece inundar nuestro día a día. Ese pragmatismo nos invita a no asumir proyectos que conlleven renuncia, salvo que el esfuerzo invertido tenga una compensación rápida y suficiente.

18. En la “sociedad del conocimiento”, la técnica parece ser la razón última de todo lo que nos rodea. La misma crisis actual no es entendida como un fenómeno de carácter moral, sino como una crisis de crecimiento, de aplicación correcta de las reformas, en definitiva, como un problema de orden exclusivamente técnico. El desarrollo técnico parece ser la panacea para resolver todos nuestros males. Pero la técnica no es la medida de todas las cosas, sino el ser humano y su dignidad. En efecto, sin un fortalecimiento de la conciencia moral de nuestros ciudadanos, el control automático del mercado siempre será insuficiente, como se viene demostrando repetidamente. En este sentido, resultan difíciles de justificar apuestas educativas que privilegian lo científico y lo técnico en detrimento de contenidos humanistas, morales y religiosos que podrían colaborar a la solución³¹.

2.3.- Un modelo centrado en la economía

19. Gran parte de la pobreza que actualmente existe en nuestro pueblo tiene que ver con la crisis que estamos viviendo y con la vigente situación social. Esta crisis es difícilmente explicable sin adoptar una perspectiva global que se extienda más allá de nuestras fronteras, pero algunas características de la misma son específicas de nuestro país. Entre nosotros, las causas de la actual situación, según los expertos, son, entre otras, la explosión de la burbuja inmobiliaria, un endeudamiento excesivo, y, también, la insuficiente regulación y supervisión que han conducido a efectuar recortes generalizados en los servicios, al asumir el endeudamiento público y privado, por lo que las pérdidas se han socializado, aunque los beneficios no se compartieron. Lo que la crisis ha puesto de manifiesto es que, en nuestra economía, en época de recesión, se acrecienta la pobreza, sin que llegue a recuperarse en la misma medida en épocas expansivas.

³¹ Cf. BENEDICTO XVI, Mensaje a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación (2008).

La crisis no ha sido igual para todos. De hecho, para algunos, apenas han cambiado las cosas³². Todos los datos oficiales muestran el aumento de la desigualdad y de la exclusión social, lo que representa sin duda una seria amenaza a largo plazo.

20. Aspectos como la lucha contra la pobreza, un ideal compartido de justicia social y de solidaridad –que deberían centrar nuestro proyecto como nación–, se sacrifican en aras del crecimiento económico. Tanto el diagnóstico explicativo de la crisis como las propuestas de solución provenientes de la política económica se nos han presentado en un marco de funcionamiento económico inevitable, cuando, en realidad, ha sido el comportamiento irracional o inmoral de los individuos o las instituciones la causa principal de la situación económica actual. Ante este “mal funcionamiento”, la única solución aplicada ha sido la de las reformas y los reajustes.

Si la crisis se ha desencadenado entre nosotros con rapidez, ha sido en gran medida por dar prioridad a una determinada forma de economía basada exclusivamente en la lógica del crecimiento, en la convicción de que “más es igual a mejor”. Sin duda, es el modelo mismo el que corresponde revisar.

2.4.- La idolatría de la lógica mercantil

21. La extensión ilimitada de la lógica mercantil se acaba convirtiendo en una “idolatría” que tiene consecuencias no sólo económicas, sino también éticas y culturales; en lugar de tener fe en Dios, se prefiere adorar a un ídolo que nosotros mismos hemos hecho³³. Es la nueva versión del antiguo becerro de oro, el fetichismo del dinero, la dictadura de una economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano³⁴. La realidad ha puesto ante nuestros ojos la lógica económica en su dimensión idolátrica³⁵. La ideología que defiende la autonomía absoluta de los mercados y de la actividad financiera instaura una tiranía invisible que impone

³² Cf. OCDE, *Income Inequality Update- June 2014*. Según este informe el 10% de las rentas más altas de España se ha librado de los efectos de la crisis.

³³ Cf. FRANCISCO, Carta enc. *Lumen Fidei*, 13.

³⁴ Cf. FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 55.

³⁵ Cf. San JUAN PABLO II, Carta enc. *Centesimus annus*, 40.

unilateralmente sus leyes y sus reglas³⁶. “Cuando esto sucede estamos ante una verdadera idolatría en la que al dinero se le rinde culto y se le ofrecen sacrificios; a la postre, es el rendimiento económico el que da fundamento a nuestra existencia y dictamina la bondad o maldad de nuestras acciones e incluso la actividad política se convierte en una tecnocracia o pura gestión y no en una empresa de principios, valores e ideas”³⁷.

22. Se dice que la economía tiene su propia lógica que no puede mezclarse con cuestiones ajenas, por ejemplo, éticas. Ante afirmaciones como ésta es necesario reaccionar recuperando la dimensión ética de la economía, y de una ética “amiga” de la persona, pues “la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado”.³⁸ “La exigencia de la economía de ser autónoma, de no estar sujeta a injerencias de carácter moral, ha llevado al hombre a abusar de los instrumentos económicos incluso de manera destructiva”.³⁹ ¿No es eso destruir y sacrificar al ser humano en aras de intereses perversos?

La actividad económica, por sí sola, no puede resolver todos los problemas sociales; su recta ordenación al bien común es incumbencia sobre todo de la comunidad política, la que no debe eludir su responsabilidad en esta materia. “Por tanto, se debe tener presente que separar la gestión económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de graves desequilibrios”.⁴⁰

Esta tarea de restablecer la justicia mediante la redistribución está especialmente indicada en momentos como los que estamos viviendo. Es importante para la armonía de la vida social. «La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral». ⁴¹

³⁶ Cf. FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 56.

³⁷ BLÁZQUEZ R., Discurso inaugural de la CV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (20-4-2015).

³⁸ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 57.

³⁹ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate*, 34.

⁴⁰ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate*, 36.

⁴¹ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 203.

3.-PRINCIPIOS DE DOCTRINA SOCIAL QUE ILUMINAN LA REALIDAD

La Iglesia, maestra de humanidad, ha venido elaborando a lo largo de los siglos un corpus doctrinal cuyos principios nos orientan en la recta ordenación de las relaciones humanas y de la sociedad, y nos permiten formar un juicio moral sobre las realidades sociales. Para evaluar la actual situación evocamos algunos.

3.1.- La dignidad de la persona

23. La primacía en el orden social la tiene la persona. La economía está al servicio de la persona y de su desarrollo integral⁴². El hombre no es un instrumento al servicio de la producción y del lucro. Detrás de la actual crisis, lo que se esconde es una visión reduccionista del ser humano que lo considera como simple homo oeconomicus, capaz de producir y consumir. Necesitamos un modo de desarrollo que ponga en el centro a la persona; ya que, si la economía no está al servicio del hombre, se convierte en un factor de injusticia y exclusión. El hombre necesita mucho más que satisfacer sus necesidades primarias.

24. El documento “La Iglesia y los pobres” recordaba hace 20 años que nuestro servicio a la liberación del pobre debe ser integral y, en consecuencia, «lo que debemos evitar siempre es hacer un uso parcial y exclusivista del concepto de liberación reduciéndolo solamente a lo espiritual o a lo material, a lo individual o a lo social, a lo eterno o a lo temporal»⁴³.

3.2.- El destino universal de los bienes

25. En una cultura que excluye y olvida a los más pobres, hasta el punto de considerarlos un desecho para esta sociedad del consumo y del bienestar, es urgente tomar conciencia de otro principio básico de la Doctrina Social de la

⁴² Cf. FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 55.

⁴³ COMISIÓN EP. DE PASTORAL SOCIAL (CEE), *La Iglesia y los pobres*, 144 (1994).

Iglesia: el destino universal de los bienes. “No se debe considerar a los pobres como un “fardo”, sino como una riqueza incluso desde el punto de vista estrictamente económico”⁴⁴

En la Sagrada Escritura se afirma repetidamente que la tierra es creación de Dios, que desea que todos sus hijos disfruten de ella por igual⁴⁵. Se dictan leyes para que, periódicamente, en los años jubilares, se restablezca la igualdad y todos tengan acceso a los bienes⁴⁶ y se recuerda que la tierra debe tener una función social.⁴⁷ En ocasiones se ve como Dios levanta su voz, por medio de los profetas, contra la acumulación de los bienes en pocas manos.⁴⁸ Y Jesús se aplica a sí mismo la misión de proclamar un año de gracia del Señor, es decir, la tarea de implantar la justicia rehaciendo la igualdad.⁴⁹

Los Padres de la Iglesia, inspirados en la Biblia, denunciaron la acumulación de bienes por parte de algunos mientras otros vivían en la pobreza. San Juan Crisóstomo afirmaba que “no hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros sino los suyos”⁵⁰ y san Agustín decía que cuando tú tienes y tu hermano no, ocurren dos cosas: “Él carece de dinero y tú de justicia”⁵¹. San Gregorio Magno concluía que “cuando suministramos algunas cosas necesarias a los indigentes, les devolvemos lo que es suyo, no damos generosamente de lo nuestro: Satisfacemos una obra de justicia, más que hacer una obra de misericordia”⁵².

26. La Doctrina Social de la Iglesia, arraigada en esta tradición, ha afirmado claramente el destino universal de los bienes: “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos de forma equitativa bajo la égida de la justicia

⁴⁴ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate*, 15.

⁴⁵ Cf. Lev 25,23; Jos 22,19; Os 9,3; Ez 36,5.

⁴⁶ Cf. Lev 25,8-13 y 23-28.

⁴⁷ Cf. Lev 19,9-10; 23, 22.

⁴⁸ Cf. Is 5,8-9; Am 8,4-7.

⁴⁹ Cf. Lc 4,18-19.

⁵⁰ *In Lazarum*, concio 2,6. En Catecismo de la Iglesia Católica, 2446. 51 Sermón 239, 4: PL 38,1126.

⁵¹ Sermón 239,4: PL 38,1126.

⁵² *Regula pastoralis* 3,21: PL 77,87.

y con la compañía de la caridad”⁵³. Igualmente ha recordado que la propiedad privada no es un derecho absoluto e intocable, sino subordinado al destino universal de los bienes.⁵⁴ Como expresó tan claramente san Juan Pablo II, sobre toda propiedad privada «grava una hipoteca social».⁵⁵

El destino universal de los bienes hay que extenderlo hoy a los frutos del reciente progreso económico y tecnológico, que no deben constituir un monopolio exclusivo de unos pocos sino que han de estar al servicio de las necesidades primarias de todos los seres humanos. Esto nos exige velar especialmente por aquellos que se encuentran en situación de marginación o impedidos para lograr un desarrollo adecuado.

3.3.- Solidaridad, defensa de los derechos y promoción de deberes

27. Necesitamos repensar el concepto de solidaridad para responder adecuadamente a los problemas actuales. Nos ayudarán dos citas. La primera está tomada de san Juan Pablo II: «La solidaridad no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos».⁵⁶ La segunda es del papa Francisco: «La palabra “solidaridad” está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos».⁵⁷

28. Debemos recordar que es la comunidad política –por la acción de los legisladores, los gobiernos y los tribunales– la que tiene la responsabilidad de garantizar la realización de los derechos de sus ciudadanos; a sus gestores, en primer lugar, les incumbe la tarea de promover las condiciones necesarias para que, con la

⁵³ CONC. ECUM. VAT. II, *Gaudium et spes*, 69.

⁵⁴ Cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 177 (2005).

⁵⁵ SAN JUAN PABLO II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 42.

⁵⁶ SAN JUAN PABLO II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 38.

⁵⁷ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 188, 189.

colaboración de toda la sociedad, los derechos económico-sociales puedan ser satisfechos, como el derecho al trabajo digno, a una vivienda adecuada, al cuidado de la salud, a una educación en igualdad y libertad. La implantación de un sistema fiscal eficiente y equitativo es primordial para conseguirlo. Para garantizar otros derechos fundamentales, como la defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural, es necesario, además, la efectiva voluntad política de establecer la legislación pertinente y, en especial, la referida a la protección de la infancia y la maternidad.

29. El ser humano no es sólo sujeto de derechos, también lo es de deberes; al derecho de uno responde el deber correlativo de otro. En particular, los derechos económico-sociales no pueden realizarse si todos y cada uno de nosotros no colaboramos y aceptamos las cargas que nos corresponden; requieren de bienes materiales para satisfacerlos, y estos son fruto del trabajo diligente del hombre.

Debemos advertir que «lamentablemente, aun los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos (...) Hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que “los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás».⁵⁸

3.4.- El bien común

30. Una exigencia moral de la caridad es la búsqueda del bien común. Éste «es el bien de ese “todos nosotros”, formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social. (...) Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como pólis, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está

⁵⁸ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 190.

llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la pólis. Ésta es la vía institucional —también política, podríamos decir— de la caridad».⁵⁹ Una caridad que, en una sociedad globalizada, ha de buscar el bien común de toda la familia humana, es decir, de todos los hombres y de todos los pueblos y naciones. “No se trata sólo ni principalmente de suplir las deficiencias de la justicia, aunque en ocasiones es necesario hacerlo. Ni mucho menos se trata de encubrir con una supuesta caridad las injusticias de un orden establecido y asentado en profundas raíces de dominación o explotación. Se trata más bien de un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, en favor de un mundo justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de los más pobres”⁶⁰.

3.5.-El principio de subsidiariedad

31. Este principio regula las funciones que corresponden al Estado y a los cuerpos sociales intermedios permitiendo que éstos puedan desarrollar su función sin ser anulados por el Estado u otras instancias de orden superior⁶¹. Y, al distribuir la compleja red de relaciones que forman el tejido social, la subsidiariedad nos hace sentirnos como personas activas y responsables que viven y se realizan en las distintas comunidades y asociaciones, de orden familiar, educativo, religioso, cultural, recreativo, deportivo, económico, profesional o político. Estas instituciones surgen espontáneamente como resultado de las necesidades del hombre y de su tendencia asociativa y vertebran la necesaria sociedad civil que todos estamos llamados a promover y fortalecer.

El principio de subsidiariedad establece un contrapunto a las tendencias totalitarias de los Estados y permite un justo equilibrio entre la esfera pública y la privada; reclama del Estado el aprecio y apoyo a las organizaciones intermedias y el fomento de su participación en la vida social. Pero nunca será un pretexto para

⁵⁹ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate*, 7. Cf. Concilio Vat.II. Const. *Gaudium et spes*, 26.

⁶⁰ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. *Los católicos en la vida pública*, 61 (1986).

⁶¹ Cf. PÍO XI, Carta enc. *Quadragesimo anno*, 79. Catecismo de la Iglesia Católica, nn.1883-1885 y Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, 160.185.

descargar sobre ellas sus obligaciones eludiendo las responsabilidades que al Estado le son propias; fenómeno que está comenzando a suceder en la medida en que los organismos públicos pretenden desentenderse de los problemas transfiriendo a instituciones privadas, servicios sociales básicos, como, por ejemplo, la atención social a transeúntes.

3.6.- El derecho a un trabajo digno y estable

32. La política más eficaz para lograr la integración y la cohesión social es, ciertamente, la creación de empleo. Pero, para que el trabajo sirva para realizar a la persona, además de satisfacer sus necesidades básicas, ha de ser un trabajo digno y estable. Benedicto XVI lanzó un llamamiento para “una coalición mundial a favor del trabajo decente”⁶². La apuesta por esta clase de trabajo es el empeño social por que todos puedan poner sus capacidades al servicio de los demás. Un empleo digno nos permite desarrollar los propios talentos, nos facilita su encuentro con otros y nos aporta autoestima y reconocimiento social.

La política económica debe estar al servicio del trabajo digno⁶³. Es imprescindible la colaboración de todos, especialmente de empresarios, sindicatos y políticos, para generar ese empleo digno y estable, y contribuir con él al desarrollo de las personas y de la sociedad. Es una destacada forma de caridad y justicia social.

4. PROPUESTAS ESPERANZADORAS DESDE LA FE

33. Ante la ardua tarea que debemos afrontar, necesitamos levantar la mirada y acudir a Dios para que Él nos inspire. Estamos convencidos de que la apertura a la trascendencia puede formar una nueva mentalidad política y económica que ayude a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social⁶⁴. En la Palabra de Dios encontramos luz suficiente para ordenar las cuestiones sociales. El Evangelio ilumina el cambio e infunde esperanza.

⁶² Cf. BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in veritate*, 63.

⁶³ Cf. San JUAN PABLO II, Carta enc. *Laborem exercens*, 63.

⁶⁴ Cf. FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 205.



Ofrecemos algunas pautas para el compromiso caritativo, social y político en el momento histórico que nos toca vivir. Deseamos que estas propuestas sirvan para avivar la esperanza en los corazones y para ayudar a construir juntos espacios de solidaridad, tanto en nuestra sociedad como, especialmente, en el interior de nuestras comunidades eclesiales, que han de ser casas de misericordia⁶⁵.

La Iglesia ha sido desde su nacimiento una comunidad que ha vivido el amor. En ella se ha amado y servido a todos, especialmente a los más pobres a quienes ya los Santos Padres consideraban el ‘tesoro de la Iglesia’. Los monasterios han socorrido siempre a las personas necesitadas y han transmitido gratuitamente la cultura y el cultivo de la tierra. Las primeras universidades, al igual que los primeros hospitales y centros de atención sanitaria, han nacido de la mano de la Iglesia. Las diversas congregaciones religiosas, las cofradías y, en general, todas las instituciones eclesiales tienen como fin el ejercicio de la caridad. La Iglesia es caridad. Lo ha sido, lo es y será siempre, si quiere ser la Iglesia de Cristo que dio su vida por todos. Cáritas, Manos Unidas y otras organizaciones de la Iglesia especialmente vinculadas a Institutos de Vida Consagrada, gozan de un bien ganado prestigio por su cercanía, atención y promoción de los más pobres.

4.1.- Promover una actitud de continua renovación y conversión

34. La solidaridad de Jesús con los hombres y, sobre todo, con los pobres de su tiempo, le llevó a comenzar su misión invitando a la conversión: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1,15). También nosotros, si queremos ser hoy buena noticia para los pobres y hacerles presente el Evangelio del amor compasivo y misericordioso de Dios, tenemos que ponernos en actitud de conversión, tal como nos lo propone el papa Francisco: «Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una pastoral de conversión y misionera que no puede dejar las cosas como están». ⁶⁶Esta llamada a cambiar nos afecta a todos, personas e instituciones, y en todos los niveles de la existencia: personales, sociales e institucionales.

⁶⁵ Cf. FRANCISCO, *Mensaje para la Cuaresma*, 2015, nº 2.

⁶⁶ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 25.



La conversión, si es auténtica, trae consigo una esmerada solicitud por los pobres desde el encuentro con Cristo. En la medida en que nos adhiramos más a Cristo, en la medida en que nos conformemos más a Él, de manera que veamos con sus ojos, escuchemos con sus oídos y sintamos con su corazón, nuestra caridad será más activa y más eficaz. Cuanto más identificados estemos con los sentimientos de Cristo Jesús⁶⁷, más encendido será nuestro amor a los hermanos. La conversión a Cristo ha de ir de la mano de un retorno solícito a los que necesitan nuestro auxilio. Por otro lado, al contemplar las penurias y estrecheces de los desfavorecidos con los ojos de Cristo, se reaviva nuestra caridad y crece nuestra identificación con Él.

35. Cada cristiano y cada comunidad estamos llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad. Esto nos obliga a cambiar, a salir a las periferias para acompañar a los excluidos, y a desarrollar iniciativas innovadoras que pongan de manifiesto que es posible organizar la actividad económica de acuerdo con modelos alternativos a los egoístas e individualistas.

“Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»⁶⁸. Si el Evangelio que anunciamos no se traduce en buena noticia para los pobres, pierde autenticidad y credibilidad. El servicio privilegiado a los pobres está en el corazón del Evangelio.

Pero, si realmente los pobres ocupan ese lugar privilegiado en la misión de la Iglesia, nuestra programación pastoral no podrá hacerse nunca al margen de ellos; han de ser, no sólo destinatarios de nuestro servicio, sino motivo de nuestro compromiso, configuradores de nuestro ser y nuestro hacer. Deseamos una sociedad que se preocupe de todas las personas, y que muestre especial interés por los más débiles. Una sociedad que se esfuerce por acabar con las pobreza, antiguas y nuevas. “El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura” nos dice el papa Francisco⁶⁹.

⁶⁷ Cf. Flp 2, 5.

⁶⁸ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 199.

⁶⁹ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 88. Cf. también 270, 274, 279, 288.

4.2 Cultivar una sólida espiritualidad que dé consistencia y sentido a nuestro compromiso social

36. La caridad «es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta», «de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección».⁷⁰ Como dice san Juan, es la experiencia de ser amados por Dios la que nos posibilita amar a los hermanos⁷¹. Por eso, la caridad hunde sus raíces en la fe en Dios: «La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro».⁷²

37. Nuestras instituciones de caridad y de compromiso social, como Cáritas y Manos Unidas y otras asociaciones eclesiales están llamadas a vivir una profunda espiritualidad. Por eso, en el documento “La Iglesia y los pobres” se advirtió ya que «más de una vez, dentro de la Iglesia, hemos caído en la tentación de contraponer la vida activa y la contemplativa, el compromiso y la oración y, más concretamente, hemos considerado la lucha por la justicia social y la vida espiritual como dos realidades no sólo diferentes —que sí lo son en cuanto a su objeto inmediato—, sino independientes y hasta contrarias, cuando no lo son en modo alguno, sino más bien complementarias y vinculadas entre sí»⁷³. Es el Amor personificado de Dios, -el Espíritu Santo- «el que transforma y purifica los corazones de los discípulos, cambiándolos de egoístas y cobardes en generosos y valientes; de estrechos y calculadores, en abiertos y desprendidos; el que con su fuego encendió en el hogar de la Iglesia la llama del amor a los necesitados hasta darles la vida».⁷⁴ Es muy importante no disociar acción y contemplación, lucha por la justicia y vida espiritual. Estamos llamados a ser evangelizadores con Espíritu, evangelizadores que oran y trabajan. «Siempre hace falta cultivar un espacio interior que dé sentido al compromiso».⁷⁵

En el compromiso caritativo y social hemos de estar muy atentos al Espíritu que lo anima y alienta: «El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de

⁷⁰ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate*, 1.

⁷¹ Cf. 1Jn 4, 10.16.

⁷² CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Aparecida. Documento conclusivo*, 240 (2007).

⁷³ COMISIÓN EP. DE PASTORAL SOCIAL (CEE), *La iglesia y los pobres*, 130.

⁷⁴ Ibid.

⁷⁵ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 262.

la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia».⁷⁶ Y es este mismo Espíritu, el que obró la encarnación del Verbo en las entrañas de María, el artífice de la encarnación del amor de Dios en la Iglesia.⁷⁷

La Iglesia puede y debe hacer suya la proclamación de Jesús en la sinagoga de Nazaret, al comienzo de su vida pública. Comentando el texto de Isaías dice: “El Espíritu del Señor está sobre mí, / porque me ha ungido / para anunciar a los pobres la Buena Nueva, / me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos / y la vista a los ciegos, / para dar la libertad a los oprimidos / y proclamar un año de gracia del Señor”. Y añadió después, al comenzar su comentario: “Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy”.⁷⁸

38. La espiritualidad que anima a los que trabajan en el campo caritativo y social no es una espiritualidad más. Posee unas características particulares que nacen del Evangelio y de la realidad en que se vive y actúa, y que hemos de cultivar: una espiritualidad trinitaria que hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios, una espiritualidad encarnada y de ojos y oídos abiertos a los pobres, una espiritualidad de la ternura y de la gracia, una espiritualidad transformadora, pascual y eucarística.

La unión con Cristo que se realiza en el sacramento de la Eucaristía es al mismo tiempo unión con todos los hermanos. Cristo refuerza la comunión y apremia a la reconciliación y al compromiso por la justicia. La vivencia del misterio de la Eucaristía, alimento de la verdad, nos capacita e impulsa a realizar un trabajo audaz y comprometido para la transformación de las estructuras de este mundo.⁷⁹

4.3.- Apoyarse en la fuerza transformadora de la evangelización

39. Los problemas sociales tienen, como ya hemos señalado, causas más profundas que las puramente materiales. Tienen su origen “en la falta de fraternidad

⁷⁶ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 19.

⁷⁷ Cf. COMISIÓN EP. DE PASTORAL SOCIAL (CEE), *La iglesia y los pobres*, 23.

⁷⁸ Lc 4, 18-21.

⁷⁹ Cf. BENEDICTO XVI, Exht. ap. postsinodal *Sacramentum caritatis*, 89-91.

entre los hombres y los pueblos”⁸⁰. Derivan de la ausencia de un verdadero “humanismo que permita al hombre hallarse a sí mismo, asumiendo los valores espirituales superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación”⁸¹. Por eso la proclamación del Evangelio, fermento de libertad y de fraternidad, ha ido acompañado siempre de la promoción humana y social de aquellos a los que se anuncia. El Evangelio afecta al hombre entero, lo interpela en todas sus estructuras: personales, económicas y sociales. Entre la evangelización y la promoción humana existen lazos muy fuertes. La evangelización –la proclamación de la buena noticia del Reino de Dios– tiene una clara implicación social⁸².

40. El papa Benedicto XVI nos explica claramente la interrelación entre las funciones de la Iglesia: «La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia. La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, la *caritas-agapé* supera los confines de la Iglesia».⁸³ El compromiso social en la Iglesia no es algo secundario u opcional sino algo que le es consustancial y pertenece a su propia naturaleza y misión. El Dios en el que creemos es el defensor de los pobres.

La Iglesia nos llama al compromiso social. Un compromiso social que sea transformador de las personas y de las causas de las pobreza, que denuncie la injusticia, que alivie el dolor y el sufrimiento y sea capaz también de ofrecer propuestas concretas que ayuden a poner en práctica el mensaje transformador del Evangelio y asumir las implicaciones políticas de la fe y de la caridad.⁸⁴

⁸⁰ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate*, 19.

⁸¹ PABLO VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 20.

⁸² Cf. FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 176.

⁸³ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 25.

⁸⁴ Cf. PABLO VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 75.

4.4 Profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad y de la acción social

41. La Iglesia existe para evangelizar, nuestra misión es hacer presente la buena noticia del amor de Dios manifestado en Cristo; estamos llamados a ser un signo en medio del mundo de ese amor divino. El servicio caritativo y social expresa el amor de Dios. Es evangelizador, y muestra de la fraternidad entre los hombres, base de la convivencia cívica y fuerza motriz de un verdadero desarrollo.

Si Dios es amor, el lenguaje que mejor evangeliza es el del amor. Y el medio más eficaz de llevar a cabo esta tarea en el ámbito social es, en primer lugar, el testimonio de nuestra vida, sin olvidar el anuncio explícito de Jesucristo. «Hablamos de Dios cuando nuestro compromiso hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios y es fuente de fraternidad; cuando nos hace fijarnos los unos en los otros y cargar los unos con los otros; cuando nos ayuda a descubrir el rostro de Dios en el rostro de todo ser humano y nos lleva a promover su desarrollo integral; cuando denuncia la injusticia y es transformador de las personas y de las estructuras; cuando en una cultura del éxito y de la rentabilidad apuesta por los débiles, los frágiles, los últimos; cuando se vive como don y ayuda a superar la lógica del mercado con la lógica del don y de la gratuidad; cuando se vive en comunión, cuando contribuye a configurar una Iglesia samaritana y servidora de los pobres y lleva a compartir los bienes y servicios; cuando se hace vida gratuitamente entregada, alimentada y celebrada en la Eucaristía; cuando nos hace testigos de una experiencia de amor de la que hemos sido hechos protagonistas, y abre caminos, con obras y palabras, a la experiencia del encuentro con Dios en Jesucristo».⁸⁵

42. No podemos olvidar que la Iglesia existe, como Jesús, para evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos y que, evangelizar en el campo social, es trabajar por la justicia y denunciar la injusticia.⁸⁶

Nuestra caridad no puede ser meramente paliativa, debe de ser *preventiva, curativa y propositiva*. La voz del Señor nos llama a orientar toda nuestra

⁸⁵ Aportación de CARITAS INTERNATIONALIS al Sínodo sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe, 2012.

⁸⁶ Cf. COMISIÓN EP. DE PASTORAL SOCIAL (CEE), *La iglesia y los pobres*, 46.

vida y nuestra acción «desde la realidad transformadora del Reino de Dios»⁸⁷. Esto implica que el amor a quienes ven vulnerada su vida, en cualquiera de sus dimensiones, «requiere que socorramos las necesidades más urgentes, al mismo tiempo que colaboramos con otros organismos e instituciones para organizar estructuras más justas».⁸⁸

43. El acompañamiento es otra forma muy válida de presentar el Evangelio. No todos tenemos posibilidad de anunciar a Jesucristo promoviendo grandes obras sociales, pero sí que podemos hacerlo en el encuentro con el hermano, acompañándolo en sus dificultades, compartiendo con él sueños y esperanzas, haciendo juntos el camino del crecimiento humano integral y liberador; obrando así hacemos presente la buena noticia del amor del Padre.

44. El recto *ejercicio de la función pública* representa una forma exquisita de caridad. Es preciso que el impulso de la caridad se manifieste eficazmente en el modo justo de gobernar, en la promoción de políticas fiscales equitativas, en propiciar las reformas necesarias para una razonable distribución de los bienes, en la efectiva supervisión de las instituciones bancarias, en la humanización del trabajo industrial, en la regulación de los flujos migratorios, en la salvaguardia del medioambiente, en la universalización de la sanidad y la educación, protección social, pensiones y ayuda a la discapacidad. Que mueva a los depositarios del poder político a colaborar estrechamente con otros gobiernos para resolver aquellos problemas que, en una economía globalizada, superan el control de los Estados particulares. Y a cooperar en el pronto establecimiento de una autoridad política mundial, reconocida por todos y dotada de poder efectivo capaz de garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos y de la paz.⁸⁹

45. Tenemos, además, el reto de ejercer una caridad más profética. No podemos callar cuando no se reconocen ni respetan los derechos de las personas, cuando se permite que los seres humanos no vivan con la dignidad que merecen. Debemos *eleva el nivel de exigencia moral* en nuestra sociedad y no resignarnos

⁸⁷ CONFERENCIA GENERAL DEL ESPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Aparecida. Documento conclusivo*, 382 (2007).

⁸⁸ *Ibid.*, 384.

⁸⁹ Cf. BENEDICTO XVI. *Carta enc. Caritas in Veritate*, 67.

a considerar normal lo inmoral. Porque la actividad económica y política tienen requerimientos éticos ineludibles, los deberes no afectan sólo a la vida privada. La caridad social nos urge a buscar propuestas alternativas al actual modo de producir, de consumir y de vivir, con el fin de instaurar una economía más humana en un mundo más fraterno.

4.5 Promover el desarrollo integral de la persona y afrontar las raíces de las pobreza

46. El aumento de la pobreza en esta crisis ha obligado a las instituciones de la Iglesia a dar una respuesta urgente de primera asistencia -reparto de comida, ropa, pago de medicamentos, de alquileres y otros consumos- que considerábamos ya superadas en nuestro país. Estos servicios de beneficencia se han multiplicado tanto que en ocasiones han restado tiempo y disponibilidad para poder atender a tareas tan importantes como el acompañamiento y la promoción de la persona. Este segundo nivel de asistencia, junto con la erradicación de las causas estructurales de la pobreza, constituyen las metas superiores de nuestra acción caritativa.

47. El *acompañamiento* a las personas es básico en nuestra acción caritativa⁹⁰. Es necesario “estar con” los pobres – hacer el camino con ellos– y no limitarnos a “dar a” los pobres recursos (alimento, ropa, etc.). El que acompaña se acerca al otro, toca el sufrimiento, comparte el dolor. “Los pobres, los abandonados, los enfermos, los marginados son la carne de Cristo”⁹¹. La cercanía es auténtica cuando nos afectan las penas del otro, cuando su desvalimiento y su congoja remueven nuestras entrañas y sufrimos con él. Ya no se trata sólo de asistir y dar desde fuera, sino de participar en sus problemas y tratar de solucionarlos desde dentro. Por eso, si queremos ser compañeros de camino de los pobres, necesitamos que Dios nos toque el corazón; sólo así seremos capaces de compartir cansancios y dolores, proyectos y esperanzas con la confianza de que no vamos solos, sino en compañía del buen Pastor.

⁹⁰ Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, *Modelo de Acción social*, Madrid, Cáritas, 2009, 31-36.

⁹¹ FRANCISCO, *Misa de Canonización de la Santa mexicana María Guadalupe* García Zabala (2013).

48. La pobreza no es consecuencia de un fatalismo inexorable, tiene causas responsables. Detrás de ella hay mecanismos económicos, financieros, sociales, políticos...; nacionales e internacionales. «Un enfrentamiento lúcido y eficaz contra la pobreza exige indagar cuáles son las causas y los mecanismos que la originan y de alguna manera la consolidan».⁹² Debemos hacerlo movidos por la convicción de que la pobreza hoy es evitable; tenemos los medios para superarla. Los principales obstáculos para conseguirlo no son técnicos, sino antropológicos, éticos, económicos y políticos. “Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales”⁹³. Debemos asumir todos la propia responsabilidad, a nivel individual y social, las naciones desarrolladas y las naciones en vías de desarrollo.

49. Hemos de trabajar con tesón para alcanzar esta ambiciosa meta de eliminar las causas estructurales de la pobreza. Los objetivos han de ser:

- Crear empleo. Las empresas han de ser apoyadas para que cumplan una de sus finalidades más valiosas: la creación y el mantenimiento del empleo. En los tiempos difíciles y duros para todos —como son los de las crisis económicas— no se puede abandonar a su suerte a los trabajadores pues sólo tienen sus brazos para mantenerse⁹⁴.
- Que las Administraciones públicas, en cuanto garantes de los derechos, asuman su responsabilidad de mantener el estado social de bienestar, dotándolo de recursos suficientes.
- Que la sociedad civil juegue un papel activo y comprometido en la consecución y defensa del bien común.
- Que se llegue a un Pacto Social contra la pobreza aunando los esfuerzos de los poderes públicos y de la sociedad civil.
- Que el mercado cumpla con su responsabilidad social a favor del bien común y no pretenda sólo sacar provecho de esta situación.
- Que las personas orientemos nuestras vidas hacia actitudes de vida más austeras y modelos de consumo más sostenibles.

⁹² COMISIÓN EP. DE PASTORAL SOCIAL (CEE), *La iglesia y los pobres*, 28.

⁹³ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 202.

⁹⁴ Cf. San JUAN PABLO II, *Mensaje a los trabajadores y empresarios durante su viaje apostólico a España*, Barcelona (1982).

- Que, en la medida de nuestras posibilidades, nos impliquemos también en la promoción de los más pobres y desarrollemos, en coherencia con nuestros valores, iniciativas conjuntas, trabajando en “red”, con las empresas y otras instituciones; apoyando, también con los recursos eclesiales, las finanzas éticas, microcréditos y empresas de economía social.
- Que la dificultad del actual momento económico no nos impida escuchar el clamor de los pueblos más pobres de la tierra y extender a ellos nuestra solidaridad y la cooperación internacional y avanzar en su desarrollo integral.
- Cultivar con esmero la formación de la conciencia sociopolítica de los cristianos de modo que sean consecuentes con su fe y hagan efectivo su compromiso de colaborar en la recta ordenación de los asuntos económicos y sociales.

4.6 Defender la vida y la familia como bienes sociales fundamentales

50. La familia ha sido la gran valedora social en estos años. ¡Cuántos han podido subsistir ante la crisis gracias al apoyo moral, afectivo y económico de la familia! Este hecho nos tiene que llevar a valorar la vida y la familia como bienes sociales fundamentales y superar lo que san Juan Pablo II llamó la cultura de la muerte y de la desintegración. También el papa Francisco nos exhorta en este sentido al recordarnos que no hay una verdadera promoción del bien común ni un verdadero desarrollo del hombre cuando se ignoran los pilares fundamentales que sostienen una nación, sus bienes inmateriales, como lo son la vida y la familia.⁹⁵

Tenemos una sociedad demográficamente envejecida a la vez que empobrecida en el orden moral y cada vez más limitada para mantener determinados servicios sociales: pensiones, subsidios por desempleo, atención a la dependencia, etc.

51. Nos preocupan las desigualdades que sufren las mujeres en el ámbito familiar, laboral y social. Es preciso aceptar las legítimas reivindicaciones de sus derechos, convencidos de que varón y mujer tienen la misma dignidad. Debemos

⁹⁵ Cf. *Discurso a la comunidad de Varginha*, Río de Janeiro (25-7-2013).

reconocer que la aportación específica de la mujer, con su sensibilidad, su intuición y capacidades propias, resulta indispensable y nos enriquece a todos.

Es urgente crear cauces para «acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras porque el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?». ⁹⁶ Nuestras instituciones sociales deben movilizarse para asistir, acompañar y ofrecer respuestas suficientes a las mujeres que se encuentran en estas difíciles situaciones.

4.7 Afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión

52. “No a la economía de la exclusión”⁹⁷, a esta economía que olvida a tantas personas, que no se interesa por los que menos tienen, que los descarta convirtiéndolos en “sobrantes”, en “desechos”.⁹⁸ No a la indiferencia globalizada, que nos lleva a perder la capacidad de sentir y sufrir con el otro, a buscar nuestro propio interés de manera egoísta, y a apoyar el sistema económico vigente pensando que el crecimiento, cuando se logra, beneficia a todos de forma automática. Es preciso superar el actual modelo de desarrollo y plantear alternativas válidas sin caer en populismos estériles.

No podemos seguir confiando en que el crecimiento económico, por sí solo, vaya a solucionar los problemas; esto no sucederá si el comportamiento económico no tiene en cuenta el bien de todos y cada uno de los ciudadanos, si no considera que todos importan, que ninguno nos resulta indiferente. La búsqueda del verdadero desarrollo implica dar relevancia a los pobres, valorarlos como importantes para la sociedad y para las políticas económicas.

53. La reducción de las desigualdades –en el ámbito nacional e internacional– debe ser uno de los objetivos prioritarios de una sociedad que quiera poner a las personas, y también a los pueblos, por delante de otros intereses. Para ello necesitamos tomar conciencia de que no es deseable un mundo injustamente des-

⁹⁶ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 214.

⁹⁷ Ibid., 53.

⁹⁸ Cf. Ibid.

igual y trabajar por superar esta inequidad, bien conscientes de que la solución no puede dejarse en manos de las fuerzas ciegas del mercado.⁹⁹

Es preciso dar paso a una economía de comunión, a experiencias de economía social que favorezcan el acceso a los bienes y a un reparto más justo de los recursos; llevar a cabo lo que ya nos pedía Benedicto XVI: «No sólo no se pueden olvidar o debilitar los principios tradicionales de la ética social, como la transparencia, la honestidad y la responsabilidad, sino que en las relaciones mercantiles el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresión de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma».¹⁰⁰

4.8 Fortalecer la animación comunitaria

54. La caridad es una dimensión esencial, constitutiva, de nuestra vida cristiana y eclesial, que compete a cada uno en particular y a toda la comunidad. Así lo dice Benedicto XVI: «El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial... También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado»¹⁰¹. Y amplía: «Cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones»¹⁰².

El documento “La Iglesia y los pobres”, refiriéndose a la Iglesia servidora que encarna el rostro misericordioso de Dios manifestado en Cristo, afirmaba que «en la Iglesia de hoy debemos adquirir “una conciencia más honda” de esta misión recibida del Espíritu Santo para dar testimonio de la misericordia de Dios. Se trata de un deber de toda la comunidad, y no solamente de unos pocos, digamos, especializados en este ministerio

⁹⁹ Cf. FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 204.

¹⁰⁰ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate*, 36.

¹⁰¹ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 20.

¹⁰² Ibid., 31 b).

Es necesario que la comunidad cristiana sea el verdadero sujeto eclesial de la caridad y toda ella se sienta implicada en el servicio a los pobres; toda la comunidad ha de estar en vigilancia permanente para responder a los retos de la marginación y la pobreza¹⁰³.

55. La acción social en la Iglesia no es labor de personas inmunes al cansancio y a la fatiga, sino de personas normales, frágiles, que también necesitan de cuidado y acompañamiento. Han de prestarse mutuamente asistencia y ayuda para poder cumplir la noble tarea en la que están comprometidos. En servir a los demás ponen su alegría. Las organizaciones han de cuidar con solicitud de sus agentes; también a ellos se extiende el deber de la caridad. Son instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, signos e instrumentos de su presencia salvadora. Pero tienen sus limitaciones, necesitan ayudarse unos a otros para más saber y mejor hacer, para crecer en formación y en espiritualidad.

5.- Conclusión

56. “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas”, dijo el Señor a Moisés (Ex 3,7). También nosotros Pastores del Pueblo de Dios hemos contemplado cómo el sufrimiento se ha cebado en los más débiles de nuestra sociedad. Pedimos perdón por los momentos en que no hemos sabido responder con prontitud a los clamores de los más frágiles y necesitados. No estáis solos. Estamos con vosotros; juntos en el dolor y en la esperanza; juntos en el esfuerzo comunitario por superar esta situación difícil. Juntos, hermanos en Jesucristo, debemos edificar la casa común en la que todos podamos vivir en dichosa fraternidad. Pedimos al Padre que nos colme de inteligencia y acierto para construir una sociedad más justa en la que los anhelos y necesidades de los más desfavorecidos queden satisfechos. Las víctimas de esta situación social sois nuestros predilectos, como lo sois del Señor. Queremos, con todos los cristianos, ser signo en el mundo de la misericordia de Dios. Y queremos hacerlo con la revolución de la ternura a la que nos convoca el papa Francisco. “Todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la Tierra”.¹⁰⁴

¹⁰³ Cf. CARITAS ESPAÑOLA, *Marco de Acción en los Territorios*, Madrid, Cáritas, 2013, 7-9.

¹⁰⁴ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 209.

57. No podemos dejar de agradecer el esfuerzo tan generoso que, en medio de estas dificultades, están haciendo las instituciones de Iglesia como Cáritas, Manos Unidas, Institutos de Vida Consagrada –que realizan una gran labor en el servicio de la caridad con niños, jóvenes, ancianos, etc–; y otras muchas. Hemos podido comprobar con gran satisfacción el ingente trabajo llevado a cabo por voluntarios, directivos y contratados en la atención a las personas y en la gestión de recursos. Tras ellos están las comunidades cristianas, tantos hombres y mujeres anónimos que responden con su interés y preocupación, con su oración y su aportación de socios y donantes.

58. A pesar de las crecientes desigualdades sociales y económicas que advertimos y de las demandas cada día mayores que los pobres nos presentan, os pedimos a todos que continuéis en el esfuerzo por superar la situación y mantengáis viva la esperanza.

La caridad hay que vivirla no sólo en las relaciones cotidianas –familia, comunidad, amistades o pequeños grupos–, sino también en las macro-relaciones –sociales, económicas y políticas–. Necesitamos imperiosamente «que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos».¹⁰⁵

Es preciso que todos seamos capaces de comprometernos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás; y lo haremos, no por obligación, como quien soporta una carga pesada que agobia y desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga la posibilidad de expresar y fortalecer nuestra identidad cristiana en el servicio a los hermanos.

Recordamos frecuentemente con el papa Francisco que “el tiempo es superior al espacio”¹⁰⁶. «Este principio permite trabajar a largo plazo sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia las situaciones difíciles y adversas. [...] Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente. [...] Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos

¹⁰⁵ Ibid., 205.

¹⁰⁶ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 222.

más que de poseer espacios». ¹⁰⁷ Por eso, no nos quedemos en lo inmediato, en los limitados espacios sociales en que nos movemos, en lo que logramos aquí y ahora. Demos prioridad a los procesos que abren horizontes nuevos y promovamos acciones significativas que hagan patente la presencia ya entre nosotros del Reino de Dios que se consumará en la vida eterna ¹⁰⁸.

59. Con María cantamos que Dios «derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes». ¹⁰⁹ Es el canto de la Madre que lleva en su seno la esperanza de toda la humanidad. Y es el canto de la comunidad creyente que siente cómo el Reino de Dios está ya entre nosotros transformando desde dentro la historia y alumbrando un mundo nuevo y una nueva sociedad, asentados no en la fuerza de los poderosos, sino en la dignidad y los derechos inalienables de los pobres. El canto de María es nuestro canto, un canto que es llamada a la esperanza, canto que nos apremia a ser luz alentadora, sople vivificante para todos, de manera especial para aquellos que más hondamente están sufriendo los efectos devastadores de la pobreza y la exclusión social.

Que santa María, Virgen de la Esperanza y Consoladora de los afligidos, ruegue por nosotros hoy y siempre. Que ella consiga que no nos falte nunca en el corazón la necesaria y urgente solidaridad con los más pobres.

A nuestra Madre del Cielo unimos la intercesión de Santa Teresa de Jesús, bajo cuya protección, en el V Centenario de su nacimiento, ponemos también nuestro servicio a los más pobres.

Ávila, 24 de abril de 2015.

¹⁰⁷ Ibid., 223.

¹⁰⁸ Cf. CONCILIO VAT.II. *Gaudium et spes*, 39

¹⁰⁹ Lc 1, 52.



HOMILÍA EUCARISTÍA DE LA CEE EN LA PEREGRINACIÓN A ÁVILA

Viernes, 24 de Abril de 2015



Hemos viajado desde Madrid, continuando la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal. La meta de nuestra peregrinación es Ávila, donde nació Santa Teresa de Jesús hace ahora 500 años. Estamos celebrando la Eucaristía en la iglesia que se levantó a pocos metros del lugar de su nacimiento. Ponemos nuestros trabajos y esperanzas ante la Santa que en sus tiempos recios se desvivió por forjar amigos fuertes de Dios. Su intercesión nos alienta en nuestra situación que reclama ante los desafíos pastorales una disponibilidad decidida y alegre para continuar el camino a que ella nos invitó en Alba de Tormes a punto de morir: "Es tiempo de caminar".

Don Alonso Sánchez de Cepeda anotó el momento del nacimiento de su hija: "En miércoles veinte y ocho días del mes de marzo de quinientos e quince años nació Teresa, mi fija, a las cinco horas de la mañana, media hora más o menos, que fue el dicho miércoles casi amaneciendo". Teresa nació al rayar el día, el miércoles

de Pasión, casi en el umbral de la celebración de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. En tiempo pascual, junto a la cuna de Teresa de Jesús nos abrimos a la esperanza viva a que hemos renacido por la resurrección de Jesucristo (cf. 1 Ped. 1, 3).

1.- Dios nos ha hecho felices con el regalo de Santa Teresa

"Dios ha amado a todo hombre por sí mismo" (Gaudium et spes 24); ha creado al ser humano, varón o mujer, a su imagen y semejanza y destinado a ser su hijo. Toda persona es un regalo de Dios. Nos debemos, como reconocimiento de esta dignidad, mutuo respeto, servicio y gratitud. Santa Teresa es un don excelente de Dios a la humanidad. Su persona, su vida y misión nos ha enriquecido a todos. Felicitándonos, hacemos fiesta al cumplir Teresa de Ahumada no sólo años sino también siglos. Con el nacimiento de Santa Teresa Dios ha estado grande con nosotros y estamos alegres; bendecimos a Dios y nos felicitamos nosotros. Ella vive eternamente feliz en la presencia de Dios. La memoria de Teresa está viva también entre nosotros; el paso del tiempo no la ha relegado al olvido, como a la mayor parte de los mortales. Las celebraciones del V Centenario son una ocasión para que su memoria que pervive en la Iglesia y en la humanidad se reanime, se enardezca y se convierta en gratitud y en docilidad a su insigne magisterio. Nos ha dejado una herencia preciosa: Su vida y su alma que hallamos en sus escritos; sus hijas e hijos en quienes tomó cuerpo y forma su obra reformadora; sus obras escritas en admirable español que son libro vivo, y no sólo narración o doctrina. La generosidad de Dios, que pronto acogió personalmente Teresa sin reservas, fue y continúa siendo un servicio inestimable al Evangelio, a la Iglesia y a la humanidad.

Lo recibido de Dios se hizo en Teresa misión fecunda. En su vida brilla tanto la gracia espléndida de Dios como su entrega generosa al Señor. No es extraño que se hayan multiplicado las iniciativas en el Centenario y que todas vayan encontrando una respuesta gratificante.

Nació Teresa el año 1515, coincidiendo prácticamente con el estallido de la reforma luterana. Estará inmersa entre los sufrimientos que ésta le produjo y el movimiento reformista católico del que nace y orienta el Concilio de Trento. ¡Cuántos santos reformadores conoció entonces nuestra historia! Además, se descubrió

el mundo nuevo de América, ensanchándose el horizonte de la humanidad y la llamada a la evangelización. Fueron tiempos de gran efervescencia humana, espiritual, teológica, apostólica. Podemos afirmar que el nivel de la historia humana subió en España y por España. Escribió genialmente Santa Teresa que "humildad es andar en verdad"; pues bien, la humildad impulsa tanto a reconocer la verdad sin apocamiento como a testificarla valientemente.

A los cuarenta años de morir, el año 1622, fue canonizada Santa Teresa junto con San Felipe Neri, que había nacido como ella el año 1515. Santa Teresa -la Santa- siempre me ha sido familiar por razón de nacimiento y de lectura; y últimamente he entrado en relación especial con San Felipe Neri. En la reciente celebración del 14 de febrero, en el Consistorio de creación de nuevos cardenales, el Papa me ha asignado el título de la iglesia de Santa María in Vallicella, donde está enterrado San Felipe Neri. Fue canonizado junto con Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y San Isidro Labrador. Aunque me resulte ahora más cercano San Felipe Neri, no puedo menos de sonreír con el dicho ingenioso de los italianos de entonces: Hoy, 12 de marzo de 1622, ha sido canonizado un santo con cuatro españoles. Ha sido un acierto el que a los cinco, sin distinciones, se les haya dedicado una especie de retablo compartido fraternalmente en la Exposición organizada por la Fundación las Edades del Hombre en la sede de Alba de Tormes. Sólo por haber muerto en Alba se coloca en el centro a Teresa de Jesús.

Para Santa Teresa fue un duro contratiempo, que no ocultó, la publicación del Índice de Valdés del año 1558, que mandó retirar muchos libros en romance, ya que se vería privada de su lectura; ella "muy amiga de letras" y atenta a las personas que, en la comunión de la Iglesia, le hablaban de Dios con conocimiento teológico y con experiencia espiritual. A lo largo de su vida y en el cumplimiento de su misión agradeció los carismas existentes en la Iglesia. Jesús mismo consolaría a Teresa ofreciéndose como Libro vivo: "No tengas pena, que yo te daré libro vivo" (cf. Vida 26, 5), porque El es en persona la Palabra, el Amor, la Verdad y la Imagen de Dios. Pues bien, además de aprender Teresa leyendo el libro vivo que es Jesucristo, se convirtió ella para nosotros en libro donde palpita la vida. La experiencia de Fr. Luis de León, que editó por primera vez en Salamanca el año 1588 las Obras de Santa Teresa, a quien no había conocido personalmente, pero la hallaba viva en sus hijas y en sus escritos, la podemos tener nosotros. En sus escritos no sólo cuenta y enseña, sino también oímos su oración,

nos impacta su testimonio y nos alienta en el camino de Dios. Con su pluma comunica tantas cosas y se comunica personalmente.

2.- El encuentro con Jesús sacó a Teresa del cansancio al camino

Nos ha advertido Teresa, contando lo que a ella le ocurrió, del peligro de la mediocridad. Ha experimentado la insatisfacción profunda, la fatiga, el marasmo, el descontento por su vida indecisa entre la entrega de Dios y la atracción del mundo. Durante un tiempo caminó como entre dos aguas, picoteando, ni estaba sentada a la mesa de Dios ni a la del mundo. Cuando estaba en un lugar ansiaba el otro y viceversa. Estaba cansada porque "coqueteaba con la mundanidad espiritual" (Papa Francisco en la Misa Crismal). Vivió un tiempo sin hallar el eje de su vida ni el centro unificador. La vida desgana, cansina, desmotivada, mediocre, sin pasión por Dios y por el Evangelio deja el corazón triste y vacío. Ir tirando, matar el tiempo, es desperdiciar la fuerza de la vida, produce pena y compasión. La insatisfacción y descontento en Teresa, mujer orante por vocación, se manifestaban en la oración descuidada. En la experiencia de Teresa, que ella vivió algún tiempo y expresó con claridad, podemos vernos corregidos, identificados y determinados al sí decidido a Dios.

El encuentro personal con Jesucristo cambió radicalmente su vida. Dios la esperaba en una imagen de un Cristo muy llagado que la hizo pasar de la representación al Cristo real. Ella describió la impresión que le produjo: "Pues ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no le dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaeciome que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allá, a guardar, que se había buscado para una cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal; porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle" (Vida 9, 1). La imagen de Cristo quedó como esculpida en el alma de Teresa; nunca pudo olvidarla.

Este estremecimiento de todo su ser fue para Teresa como una conversión. La conversión de María Magdalena y de San Agustín le proporcionaron la clave



para interpretar lo acontecido. El encuentro con Jesucristo va a cambiar su vida y le va a descubrir el lugar y el sentido de Jesucristo en nuestra relación con Dios: Es el Hijo encarnado, la Palabra única, la Sacratísima Humanidad, el Amigo que nunca falla, el Camino para encontrar al Padre, la puerta de la salvación y de la revelación. Ella está tan segura en la mediación insustituible de Jesús en todo el itinerario del hombre a Dios que se siente capaz de defender esta convicción cristiana incluso con teólogos.

El cambio experimentado por Teresa fue como el amanecer de un tiempo nuevo. Ha cambiado el horizonte de su vida. Pasó del cansancio por no hacer nada a la dedicación incondicional en medio de trabajos, persecuciones, viajes, incertidumbres; como Pablo describió sus trabajos por el Evangelio (cf. 2 Cor. 11, 23-33), pudo Teresa en sus Cartas y Fundaciones informar de los propios. Si antes estaba desganada para todo, ahora el celo por la gloria de Dios y la salvación de los hombres le quema el alma. A veces nuestros cansancios proceden no de los trabajos sino de las inapetencias. "Sólo el amor descansa" (Papa Francisco).



Hemos escuchado en la primera lectura uno de los relatos de la conversión de Saulo (Act. 9, 1-20; cf. 22, 5-16 y 26, 9-18). De celoso perseguidor del Camino, es decir de la comunidad de discípulos del Señor, se convirtió por el encuentro con Jesús mientras caminaba, en ardiente evangelizador, elegido para ser mensajero del Nombre del Señor ante los paganos. Teresa, después del encuentro con el Cristo muy llagado mostró también una disponibilidad sin reservas: "Vuestra soy, para Vos nací./ ¿Qué mandáis hacer de mí?". San Pablo que traía siempre en sus labios y en su vida a Jesucristo fue para Teresa un ejemplo luminoso. Leamos también en esta clave las Confesiones de San Agustín.



En las páginas escritas por Teresa el amor a Jesucristo, la pasión por la verdad, el celo por cumplir la misión recibida, la radicación en la humildad son conmovedoras. En ella nada es mortecino ni apagado. Si no tomamos la vida en su peso y en su desafío, no hallaremos la felicidad; no tendremos realmente vigor y esperanza para vivir, para trabajar, para sufrir, para morir. Es penoso arrastrar la carga diaria sin una fuente interior que refresque, purifique, ilumine, fortalezca y haga fecunda la vida. Teresa pudo enseñarnos el deseo apasionado del encuentro con el Señor porque experimentó el vacío de su pérdida. El abismo del vacío se mide a la luz de la plenitud y viceversa. A nuestra generación nos dice Teresa que el malestar de nuestra cultura tiene que ver con el desconocimiento de Dios.

3.- Maduración de Teresa a través de la oración

El trato personal y amigable con Dios va conduciendo a Teresa. "En la oración el Señor da luz para entender las verdades" (Fundaciones, 10, 13). En ella el amor de Dios ha sacado amor. Siente algo inefable que se le torna irresistible: Dios la castiga con mercedes, es decir, a nuestra mezquindad el Señor responde con signos mayores de misericordia. Quizá tengamos la sensación de pensar que Teresa exagera cuando pondera sus pecados; pero nuestra inclinación a tal sospecha puede manifestar probablemente tanto el desconocimiento del sentido del pecado como el gozo del perdón y de la comunión con Dios.

Si desde esta perspectiva volvemos la mirada a la parábola del "hijo pródigo" o del "padre bueno", podemos quizá concluir humanamente que en estricto derecho y rigurosa justicia el hijo mayor de la parábola tenía razón; pero el Padre bueno tenía razones en su corazón para restituir con el gozo desbordante de la fiesta al pródigo en la condición de hijo; y al hermano mayor, cumplidor y justiciero, el Padre le recuerda la satisfacción de estar siempre con él viviendo en su casa. En el "per-dón" se ofrece un don reduplicativo. Dios mismo se hace nuevamente gracia para el pecador, que por su abundante misericordia desborda las relaciones de justicia rotas para abrir al perdonado a un futuro insospechado de esperanza y de paz. De cara a la Asamblea próxima del Sínodo de los Obispos no planteemos la relación entre la justicia y la misericordia como dos realidades abstractas, sino contemplemos cómo en Jesús actúan la justicia y la misericordia del Padre Dios (cf. Papa Francisco, Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia. *Misericordiae vultus*, 20-21, 11 de abril de 2015).

Teresa es una monja contemplativa, a quien la Iglesia le ha reconocido el título de doctora, ser maestra de oración. (cf. Pablo VI declaró a Santa Teresa doctora de la Iglesia el día 27 de septiembre de 1970). La figura de Teresa es poliédrica, ya que desde muchos lados puede ser admirada; pero el centro de su vida y misión es la oración cristiana. Su vocación fue la oración y su misión consistió en enseñar, escribir, fundar, recorrer caminos, testificar lo que la oración significa en el seguimiento de Jesús. La oración se sitúa en el dinamismo de seguimiento del Señor, y nos introduce en el misterio vivificador de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



Jesús enseñó a sus discípulos a orar, mostrando su especificidad en relación con la oración de los fariseos, de Juan el Bautista o de los paganos. En cuanto cristianos oramos a Dios como nuestro "Abbá", por medio de Jesucristo su Hijo, en el Espíritu Santo. Porque Dios es nuestro Padre, la oración que nos enseñó el Señor se dirige confiadamente al Padre en el ámbito de la fraternidad. No podemos rezar "Padre nuestro" desconfiando de Dios ni enemistados entre nosotros.

4.- Oración y amor



La oración auténticamente cristiana alimenta el amor de Dios y de los hermanos. Un buen conocedor de Santa Teresa ha escrito a propósito de las Moradas del Castillo interior, obra cumbre de la literatura mística, "es un libro de oración que enseña a amar". La oración debe fructificar en buenas obras; no es un ensimismamiento autocomplaciente. La oración no es una ocupación de aristócratas del espíritu, sino necesidad de los indigentes que buscan a Dios. El test de la auténtica oración no es la alta elucubración del pensamiento ni la sensibilidad de los sentimientos, sino el amor humilde y servicial. La sustancia de la perfecta oración "no está en pensar mucho, sino en amar mucho" (Fundaciones 5, 2) "Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras" (Séptimas Moradas 4, 6).



¿No necesitamos, como Santa Teresa en su tiempo, rescatar la palabra amor de las realidades que le han robado el nombre? "¿Habíase de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios, fundado sobre tal cimiento, teniendo tanto qué amar y tantas causas por qué amar?. En fin, es amor y merece este nombre, que hurtado se le deben tener acá las vanidades del mundo" (Camino de Perfección 70, 2). ¿Es amor genuino lo que llamamos amor? El amor verdadero se mide por la capacidad de sufrimiento real a la persona amada. Pues bien, de la hondura de la comunicación con Dios en la oración paciente, confiada y humilde brota incesantemente el amor verdadero en un proceso constante de purificación y de transparencia. ¡A cuántas personas pacientes y sencillas el amor las ha hecho serenas, gozosas y transparentes! "Esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos y nos ocupemos en la oración; no queramos ir por camino no andado, que nos perdamos al mejor tiempo; y sería bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que El fue y han sido todos sus santos; no nos pase por



pensamiento. Creedme que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor" (Séptimas Moradas, 4, 12).

El amor es el fundamento de la persona y de la comunidad. La unidad en la comunidad, si arraiga en la humildad, venciendo la vanagloria, será sólida. El orgullo dispersa; la humildad unifica en fraternidad. Son palabras las siguientes de Pablo: "Dadme esta alegría: Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás" (Fil. 2, 2-4). Esta forma de comportamiento se fundamenta en Cristo modelo de vida. El amor, que tiene su origen en Dios que nos amó primero (cf. 1 Jn. 4, 19), en Jesucristo que nos amó hasta la cruz (cf. Jn. 13, 1) y en su Espíritu que lo derrama en nuestros corazones (cf. Rom. 5, 5) es la fuerza unificadora de las comunidades fundadas por Teresa de Jesús. El amor humilde, pobre, paciente y alegre caracteriza el estilo de vida del Carmelo teresiano.

5.- Oración apostólica

La oración en santa Teresa, a la que inicia a sus hermanas, es oración apostólica. No hay en la reforma de Teresa compartimentos estancos: Por una parte la vida contemplativa, simbolizada por María, y por otra la vida activa, significada por Marta. Para Teresa las dos hermanas deben andar unidas. Oración y actividad evangelizadora se alimentan mutuamente en el corazón de la Iglesia. El Papa Francisco ha convocado a la Iglesia a una etapa nueva de evangelización partiendo del encuentro con Jesucristo, que derrama gozo en la vida y el corazón de sus fieles y los envía bajo el signo de la alegría a evangelizar, a llevar buenas noticias con la palabra, las obras y la vida a todas las periferias del mundo. Justamente en esta onda emitía también Santa Teresa. La oración, que cultiva el encuentro con el Señor, debe traducirse en el dinamismo apostólico para llevar a todos la noticia de que Dios nos quiere y de que lejos de Dios nos desviamos y vagamos sin sentido.

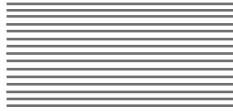
Nuestro Señor Jesucristo se hace presente entre nosotros, ya que estamos reunidos en su nombre y para cumplir su encargo. Nos ha hablado como amigos en la Palabra proclamada. En la comunión sacramental será nuestra "verdadera comida" y nuestra "verdadera bebida" (cf. Jn. 6, 52-59). La corriente de vida eterna que



procede del Padre llega hasta nosotros a través de Jesús su Hijo, entregado por nosotros y resucitado que no vuelve a morir. El es el Pan de la vida eterna. En la casa de Teresa de Jesús todo lo relacionado con Jesús de Teresa tiene una particular resonancia en nosotros.

Ávila, 24 de abril de 2015

D. Ricardo Blázquez Pérez
Cardenal-Arzbispo de Valladolid
Presidente de la Conferencia Episcopal Española





Iglesia Universal

MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO

PASCUA 2015



Balcón central de la Basílica Vaticana
Domingo 5 de abril de 2015



Queridos hermanos y hermanas

¡Feliz Pascua!

¡Jesucristo ha resucitado!

El amor ha derrotado al odio, la vida ha vencido a la muerte, la luz ha disipado la oscuridad.

Jesucristo, por amor a nosotros, se despojó de su gloria divina; se vació de sí mismo, asumió la forma de siervo y se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. Por esto Dios lo ha exaltado y le ha hecho Señor del universo. Jesús es el Señor.



Con su muerte y resurrección, Jesús muestra a todos la vía de la vida y la felicidad: esta vía es la humildad, que comporta la humillación. Este es el camino que conduce a la gloria. Sólo quien se humilla puede ir hacia los "bienes de allá arriba", a Dios (cf. Col 3,1-4). El orgulloso mira "desde arriba hacia abajo", el humilde, "desde abajo hacia arriba".

La mañana de Pascua, Pedro y Juan, advertidos por las mujeres, corrieron al sepulcro y lo encontraron abierto y vacío. Entonces, se acercaron y se "inclinaron" para entrar en la tumba. Para entrar en el misterio hay que "inclinarse", abajarse. Sólo quien se abaja comprende la glorificación de Jesús y puede seguirlo en su camino.

El mundo propone imponerse a toda costa, competir, hacerse valer... Pero los cristianos, por la gracia de Cristo muerto y resucitado, son los brotes de otra humanidad, en la cual tratamos de vivir al servicio de los demás, de no ser altivos, sino disponibles y respetuosos.

Esto no es debilidad, sino auténtica fuerza. Quien lleva en sí el poder de Dios, de su amor y su justicia, no necesita usar violencia, sino que habla y actúa con la fuerza de la verdad, de la belleza y del amor.

Imploremos hoy al Señor resucitado la gracia de no ceder al orgullo que fomenta la violencia y las guerras, sino de tener el valor humilde del perdón y de la paz. Pedimos a Jesús victorioso que alivie el sufrimiento de tantos hermanos nuestros perseguidos a causa de su nombre, así como de todos los que padecen injustamente las consecuencias de los conflictos y las violencias que se están produciendo, y que son tantas.

Pidamos paz ante todo por la amada Siria e Irak, para que cese el fragor de las armas y se restablezca una buena convivencia entre los diferentes grupos que conforman estos amados países. Que la comunidad internacional no permanezca inerte ante la inmensa tragedia humanitaria dentro de estos países y el drama de tantos refugiados.

Imploremos la paz para todos los habitantes de Tierra Santa. Que crezca entre israelíes y palestinos la cultura del encuentro y se reanude el proceso de paz, para poner fin a años de sufrimientos y divisiones.



Pidamos la paz para Libia, para que se acabe con el absurdo derramamiento de sangre por el que está pasando, así como toda bárbara violencia, y para que cuantos se preocupan por el destino del país se esfuercen en favorecer la reconciliación y edificar una sociedad fraterna que respete la dignidad de la persona. Y esperemos que también en Yemen prevalezca una voluntad común de pacificación, por el bien de toda la población.

Al mismo tiempo, encomendemos con esperanza al Señor, que es tan misericordioso, el acuerdo alcanzado en estos días en Lausana, para que sea un paso definitivo hacia un mundo más seguro y fraterno.

Supliquemos al Señor resucitado el don de la paz en Nigeria, Sudán del Sur y diversas regiones del Sudán y de la República Democrática del Congo. Que todas las personas de buena voluntad eleven una oración incesante por aquellos que perdieron su vida -pienso en particular en los jóvenes asesinados el pasado jueves en la Universidad de Garissa, en Kenia-, por los que han sido secuestrados, los que han tenido que abandonar sus hogares y sus seres queridos.

Que la resurrección del Señor haga llegar la luz a la amada Ucrania, especialmente a los que han sufrido la violencia del conflicto de los últimos meses. Que el país reencuentre la paz y la esperanza gracias al compromiso de todas las partes implicadas.

Pidamos paz y libertad para tantos hombres y mujeres sometidos a nuevas y antiguas formas de esclavitud por parte de personas y organizaciones criminales. Paz y libertad para las víctimas de los traficantes de droga, muchas veces aliados con los poderes que deberían defender la paz y la armonía en la familia humana. E imploremos la paz para este mundo sometido a los traficantes de armas, que se enriquecen con la sangre de hombres y mujeres.

Y que a los marginados, los presos, los pobres y los emigrantes, tan a menudo rechazados, maltratados y desechados; a los enfermos y los que sufren; a los niños, especialmente aquellos sometidos a la violencia; a cuantos hoy están de luto; y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, llegue la voz consoladora y curativa del Señor Jesús: "Paz a vosotros" (Lc 24,36). "No temáis, he resucitado y siempre estaré con vosotros" (cf. Misal Romano, Antífona de entrada del día de Pascua).

* * *



Queridos hermanos y hermanas:

Quiero dirigir mis deseos de feliz Pascua a todos vosotros que habéis venido a esta plaza desde diversos países, como también a cuantos están conectados a través de los medios de comunicación social. Llevad a vuestras casas y a cuantos encontréis el alegre anuncio de que el Señor ha resucitado de la vida, trayendo consigo amor, justicia, respeto y perdón.

Gracias por vuestra presencia, por vuestra oración y por el entusiasmo de vuestra fe. Un recuerdo especial y agradecido por el regalo de las flores, que también este año provienen de los Países Bajos. ¡Feliz Pascua a todos!





MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 52 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

26 DE ABRIL DE 2015 - IV DOMINGO DE PASCUA

Tema: El éxodo, experiencia fundamental de la vocación

Queridos hermanos y hermanas:

El cuarto Domingo de Pascua nos presenta el icono del Buen Pastor que conoce a sus ovejas, las llama por su nombre, las alimenta y las guía. Hace más de 50 años que en este domingo celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Esta Jornada nos recuerda la importancia de rezar para que, como dijo Jesús a sus discípulos, "el dueño de la mies... mande obreros a su mies" (Lc 10,2). Jesús nos dio este mandamiento en el contexto de un envío misionero: además de los doce apóstoles, llamó a otros setenta y dos discípulos y los mandó de dos en dos para la misión (cf. Lc 10,1-16). Efectivamente, si la Iglesia "es misionera por su naturaleza" (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Ad gentes, 2), la vocación cristiana nace necesariamente dentro de una experiencia de misión. Así, escuchar y seguir la



voz de Cristo Buen Pastor, dejándose atraer y conducir por él y consagrandolo a él la propia vida, significa aceptar que el Espíritu Santo nos introduzca en este dinamismo misionero, suscitando en nosotros el deseo y la determinación gozosa de entregar nuestra vida y gastarla por la causa del Reino de Dios.

Entregar la propia vida en esta actitud misionera sólo será posible si somos capaces de salir de nosotros mismos. Por eso, en esta 52 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, quisiera reflexionar precisamente sobre ese particular "éxodo" que es la vocación o, mejor aún, nuestra respuesta a la vocación que Dios nos da. Cuando oímos la palabra "éxodo", nos viene a la mente inmediatamente el comienzo de la maravillosa historia de amor de Dios con el pueblo de sus hijos, una historia que pasa por los días dramáticos de la esclavitud en Egipto, la llamada de Moisés, la liberación y el camino hacia la tierra prometida. El libro del Éxodo (el segundo libro de la Biblia), que narra esta historia, representa una parábola de toda la historia de la salvación, y también de la dinámica fundamental de la fe cristiana. De hecho, pasar de la esclavitud del hombre viejo a la vida nueva en Cristo es la obra redentora que se realiza en nosotros mediante la fe (cf. Ef 4,22-24). Este paso es un verdadero y real "éxodo", es el camino del alma cristiana y de toda la Iglesia, la orientación decisiva de la existencia hacia el Padre.

En la raíz de toda vocación cristiana se encuentra este movimiento fundamental de la experiencia de fe: creer quiere decir renunciar a uno mismo, salir de la comodidad y rigidez del propio yo para centrar nuestra vida en Jesucristo; abandonar, como Abrahán, la propia tierra poniéndose en camino con confianza, sabiendo que Dios indicará el camino hacia la tierra nueva. Esta "salida" no hay que entenderla como un desprecio de la propia vida, del propio modo sentir las cosas, de la propia humanidad; todo lo contrario, quien emprende el camino siguiendo a Cristo encuentra vida en abundancia, poniéndose del todo a disposición de Dios y de su reino. Dice Jesús: "El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna" (Mt 19,29). La raíz profunda de todo esto es el amor. En efecto, la vocación cristiana es sobre todo una llamada de amor que atrae y que se refiere a algo más allá de uno mismo, descentra a la persona, inicia un "camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios" (Benedicto XVI, Carta enc. Deus caritas est, 6).



La experiencia del éxodo es paradigma de la vida cristiana, en particular de quien sigue una vocación de especial dedicación al servicio del Evangelio. Consiste en una actitud siempre renovada de conversión y transformación, en un estar siempre en camino, en un pasar de la muerte a la vida, tal como celebramos en la liturgia: es el dinamismo pascual. En efecto, desde la llamada de Abrahán a la de Moisés, desde el peregrinar de Israel por el desierto a la conversión predicada por los profetas, hasta el viaje misionero de Jesús que culmina en su muerte y resurrección, la vocación es siempre una acción de Dios que nos hace salir de nuestra situación inicial, nos libra de toda forma de esclavitud, nos saca de la rutina y la indiferencia y nos proyecta hacia la alegría de la comunión con Dios y con los hermanos. Responder a la llamada de Dios, por tanto, es dejar que él nos haga salir de nuestra falsa estabilidad para ponernos en camino hacia Jesucristo, principio y fin de nuestra vida y de nuestra felicidad.

Esta dinámica del éxodo no se refiere sólo a la llamada personal, sino a la acción misionera y evangelizadora de toda la Iglesia. La Iglesia es verdaderamente fiel a su Maestro en la medida en que es una Iglesia "en salida", no preocupada por ella misma, por sus estructuras y sus conquistas, sino más bien capaz de ir, de ponerse en movimiento, de encontrar a los hijos de Dios en su situación real y de com-padecer sus heridas. Dios sale de sí mismo en una dinámica trinitaria de amor, escucha la miseria de su pueblo e interviene para librarlo (cf. Ex 3,7). A esta forma de ser y de actuar está llamada también la Iglesia: la Iglesia que evangeliza sale al encuentro del hombre, anuncia la palabra liberadora del Evangelio, sana con la gracia de Dios las heridas del alma y del cuerpo, socorre a los pobres y necesitados.

Queridos hermanos y hermanas, este éxodo liberador hacia Cristo y hacia los hermanos constituye también el camino para la plena comprensión del hombre y para el crecimiento humano y social en la historia. Escuchar y acoger la llamada del Señor no es una cuestión privada o intimista que pueda confundirse con la emoción del momento; es un compromiso concreto, real y total, que afecta a toda nuestra existencia y la pone al servicio de la construcción del Reino de Dios en la tierra. Por eso, la vocación cristiana, radicada en la contemplación del corazón del Padre, lleva al mismo tiempo al compromiso solidario en favor de la liberación de los hermanos, sobre todo de los más pobres. El discípulo de Jesús tiene el corazón abierto a su horizonte sin límites, y su intimidad con el Señor nunca es una fuga de la vida y del mundo, sino que, al contrario, "esencialmente se configura como comunión misionera" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 23).



Esta dinámica del éxodo, hacia Dios y hacia el hombre, llena la vida de alegría y de sentido. Quisiera decírselo especialmente a los más jóvenes que, también por su edad y por la visión de futuro que se abre ante sus ojos, saben ser disponibles y generosos. A veces las incógnitas y las preocupaciones por el futuro y las incertidumbres que afectan a la vida de cada día amenazan con paralizar su entusiasmo, de frenar sus sueños, hasta el punto de pensar que no vale la pena comprometerse y que el Dios de la fe cristiana limita su libertad. En cambio, queridos jóvenes, no tengáis miedo a salir de vosotros mismos y a poneros en camino. El Evangelio es la Palabra que libera, transforma y hace más bella nuestra vida. Qué hermoso es dejarse sorprender por la llamada de Dios, acoger su Palabra, encauzar los pasos de vuestra vida tras las huellas de Jesús, en la adoración al misterio divino y en la entrega generosa a los otros. Vuestra vida será más rica y más alegre cada día.



La Virgen María, modelo de toda vocación, no tuvo miedo a decir su "fiat" a la llamada del Señor. Ella nos acompaña y nos guía. Con la audacia generosa de la fe, María cantó la alegría de salir de sí misma y confiar a Dios sus proyectos de vida. A Ella nos dirigimos para estar plenamente disponibles al designio que Dios tiene para cada uno de nosotros, para que crezca en nosotros el deseo de salir e ir, con solicitud, al encuentro con los demás (cf. Lc 1,39). Que la Virgen Madre nos proteja e interceda por todos nosotros.



Vaticano, 29 de marzo de 2015

Domingo de Ramos

Francisco



HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
El pago se efectúa cuando se han enviado ya los ejemplares del **primer semestre**.
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . 188 Euros (mes 15,67 Euros)
50 ejemplares año . . . 364 Euros (mes 30,33 Euros)
100 ejemplares año . . . 620 Euros (mes 51,67 Euros)
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27
28071 Madrid

